

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

MANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

17-23 abril 1960 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Núm. 594 Depósito Legal: M. 5.800 - 1960

EN LOS ESCENARIOS Y PANTALLAS, LOS ESTRENOS DEL DOMINGO DE RESURRECCION



**DE OTRA MANERA
NO PODRIAN
ESTAR TAN
CERCA UNO
DEL OTRO**



El mal olor de boca procede de la boca misma; casi nunca de los alimentos ni del estómago, como se cree corrientemente. Hay olores estomacales y alimenticios, desde luego; pero la indiscreta «halitosis», esa fetidez de aliento que no descubrimos en nosotros, sino en los demás, la originan los microbios de la putrefacción; sencillamente, al descomponerse los restos de comida acumulados en los intersticios dentarios y pliegues gingivales. Sólo puede corregirse la halitosis con la higiene bucofaríngea, gargarizando noche y mañana con Antiséptico LISTERINE, el germicida norteamericano que en menos tiempo mata más microbios de boca y garganta.



ANTISEPTICO LISTERINE

Suprime la "Halitosis"

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



Complete la higiene de su boca usando la Crema Dental LISTERINE con ACTIFOAM,



EL PUBLICO TIENE LA PALABRA

EN LOS ESCENARIOS Y PANTALLAS, LOS ESTRENOS DEL DOMINGO DE RESURRECCION

Desde el drama a la sonrisa, espectáculos para todos los gustos

LEGA el día grande del teatro español. Cuando los críticos se pierden en la tela de araña de los estrenos y hay que hacer mil cabriolas sobre la cuerda del tiempo para poder informar de todas las novedades del Domingo de Resurrección. ¡Dios mío, y cuánto se trabaja en estas tardes de Semana Santa! El escenario apagado, desnudo, iluminado tan sólo por un potente foco allá en las alturas; las butacas vacías cubiertas por la lona que protege contra el polvo, que más parece un blanco sudario; los decorados aún dormidos en los rincones. Y, sin embargo, lucha, nerviosismo, afán, ensayo tras ensayo, hasta agotarse. Los autores van y vienen, fuman sus habanos o sus cigarrillos con filtro muy cerca del director de escena, un poco metidos dentro de sí, como hombres que esperan y que ven ya cercano el momento del comienzo de la gran batalla. Nuevos rostros de actores y actrices, compañías nuevas cargadas de ilusión, obras que nacen al paso de los minutos, que se dibujan en cada ensayo. Sí, en toda esta Semana Santa ocurrió todo esto en los teatros de Madrid y de Barcelona.

LA OBRA NUMERO NUEVE DE ALFONSO PASO EN ESTA TEMPORADA

En la Comedia, Nuria Torray, una bella y joven actriz, está sentada en el vestíbulo. Lleva un bolso grande, un vestido de gran vuelo, como una reminiscencia de «Las Meninas». Ella, junto con Luchy Soto y Luis Prendes, es la protagonista de «Las niñas terribles», la novena obra de Alfonso Paso estrenada desde octubre. Ya sabemos todos la terrible fecundidad de Paso, lograda a base de escribir cada día cuatro horas seguidas, de trabajo incansable. Alfonso Paso, a la madrugada, a eso de las tres de la mañana, acompañado del silencio de su casa, comienza a escribir para acostarse a las siete, cuando este Madrid comienza a burbujear por las calles. En una cafetería cercana al teatro de la Comedia, Paso, Closas y Luis Prendes cambian impresiones sobre la obra y recorren los estrenos del Domingo de Resurrección.

—Las obras de autores españoles tienen preferencia, al menos para la crítica.



Maruja Asquerino, Rafael Rivelles y Guillermo Martín, en un ensayo de «El Rey ha muerto»

Alfonso Paso está —¡cómo no!— con su inseparable habano. El autor rebosa optimismo. y no es para menos. Precisamente ahora le estrenan en la Argentina «Usted puede ser un asesino»; en Méjico, «El canto de la cigarra», y en Bruselas, «Veneno para mi marido». Todo un record.

—«Las niñas terribles», ¿qué es?

—Sencilla, alegre. De una forma divertida, sin ponerse las barbas, creo que se dicen cosas importantes.

Ahora, el prolífico autor está desarrollando un ciclo de teatro comenzando con «Cosas de papá y mamá» que enfrenta a las mentalidades de los jóvenes y de los viejos. Esta nueva obra pertenece a este ciclo.

—Sin embargo —añade el autor—, en cuanto al fondo, «Las niñas terribles» suponen una novedad en mi teatro. Es la primera vez que se presenta en España este experimento curioso de una familia tan especial.

—¿Por qué especial?

Pero Alfonso Paso no quiere decir nada más, no quiere adelantarse nada más sobre la obra. Seis personajes en escena. Ensayos desde el día 21 del mes pasado. Clossas, director.

—¿Alguna dificultad en el montaje de la obra?

Clossas, que por una temporada se pasa al cine, es terminante:

—Con ninguna buena obra hay dificultades.

Alguien, un amigo que asiste a la conversación, deja caer una broma:

—Dale las gracias, Paso.

Paso sonríe en silencio. Acaso

en este momento esté parodiando a uno de los personajes de la obra, una muchachita muy moza que se limita a hablar por gestos y a repetir la misma frase durante todo el transcurso de «Las muchachas terribles».

TONO Y «LA ÚLTIMA OPERETA»

Tono, el gran Tono, el hombre que le cuenta a usted un chiste y que se ríe él más que usted, porque sus propios chistes le hacen una gracia tremenda, está sentado tomándose un cafetito muy cerca de Claudio de la Torre en el escenario del María Guerrero. El apuntador, en la concha, en mangas de camisa, cuchichea como una deliciosa e improvisada comadre.

—Veamos, Tono —le suplico—. Pongámonos serios por una vez en la vida. ¿Qué ha querido hacer usted en esta obra?

Tono, en lugar de contestar, se pone a mirar el «flash» del fotógrafo, última novedad, y asegura que más parece uno de esos rincones que se ven en los teatros y que dicen: «Rompase en caso de incendio».

Al fin:

—La obra es una obra.

—¿Algo más?—pregunto tímidamente.

—Sí. Algo más. Pretender que la cuenta antes del estreno es como quererla ver gratis, y tengo que advertirle que en este establecimiento no se dan muestras gratuitas.

Tono escribió «La última opereta» en colaboración con Jorge Liopis. En el escenario, ensayando, los protagonistas: Angel Picazo y Lina Rosales, con la co-

laboración extraordinaria de Amelia de la Torre. Los nombres de los personajes van por el camino de otras fronteras: Otto, Adelaide, Kristina... Se habla con nostalgia de casacas, de paseos por las Cortes europeas, de Landrú, de...

—¿Cuál de los tres actos le gusta más?

Y tono, mirándome fijamente a los ojos, se repantiga en la incómoda silla y mira a las alturas:

—¡Me parecen tan buenos los tres!...

Me vuelvo a Claudio de la Torre y le repito la pregunta. Claudio se inclina un poco hacia adelante:

—No tengo nada que añadir. Yo respeto siempre la opinión del autor.

Ahora bien, «La última opereta» tiene un poco de todo: ironía, sátira, poesía. La definiría como una obra de humor poético.

Un solo decorado, pero muy bonito. Una lujosa habitación en un hotel de Biarritz, cosa que como dice Tono, reconforta por aquello de que ya está cerca el verano. Hace justamente un año que está escrita. Sobre la mesa, ocupada al alimón por el director y el autor, hay dos tazas de café, una jarra de agua, un habano y un cigarrillo inglés en sus respectivos ceniceros. Angel Picazo hace reverencias mientras besa castamente la mano de la protagonista.

“EL PECADO VIVE ARRIBA”

Compañía nueva también en el Beatriz. Juan José Menéndez,



López Rubio y Conchita Montes, en un descanso durante los ensayos de «Diana está comunicando»



vestido muy a lo americano, bebe whisky como un desesperado, mientras una muchacha rubia, muy hermosa, Mercedes Alonso, intenta demostrarle por todos los medios que lo ama. Mercedes Alonso parece creer que el hombre es un tímido, y así lo parece en realidad, hasta que de repente, sin previo aviso...

"El pecado vive arriba" es una típica comedia americana, de George Axelrod, y Marilyn Monroe, la despenanante rubia, fue la que la estrenó en Nueva York, donde estuvo seis meses en cartel. En realidad, el título español responde muy vagamente al título inglés, que es algo así como "El peligroso año siete", y se refiere a ciertas tentaciones que acometen a los casados a sus siete años de matrimonio. Aquí, en el teatro Beatriz, hay más espectadores en el patio de butacas. En un rincón del escenario, dos actrices comen cacahuetes. Cayetano Luca de Tena, el director, acompaña a Juanjo en todos sus gestos, y como llega un momento en que Juanjo se ve precisado a exteriorizar su contento a base de canto, Cayetano entona un aria con impecable estilo.

—¿Cómo es la comedia?—e pregunto.

—Francamente divertida, pero

en su apariencia ligera contiene un extraordinario estudio psicológico de los personajes.

—¿Difícil montaje?

—Sí. Existe en la obra una mecánica de realidad y de fantasía en lo que respecta al personaje principal, que hay que cuidar para que el público no se confunda. Los sueños, las imaginaciones y, por otra parte, la viva realidad.

Nueve personajes, tres actos, un solo escenario. La versión española, del propio Cayetano Luca de Tena y de Manuel Amador.

Cuando abandonamos el teatro Beatriz, las dos muchachas si guen, importérritas, saboreando cacahuetes.

"DIANA ESTA COMUNICANDO"

María Luisa Merlo, esa muchachita que triunfa en el cine y en el teatro tiene una nariz nueva, la que, sin duda alguna, la hace aún mucho más hermosa. María Luisa Merlo, ya va para tres meses, se sometió en Barcelona a una operación de cirugía estética. El lunes pasado se fue y volvió en avión de Barcelona. Le duele la cabeza. Aún la bella y delicada narizilla le da sus preocupaciones.

Mientras Conchita Montes está

Paso, Closas y Prendes dialogan sobre «Las mujeres terribles»

en el escenario recibiendo pases hipnóticos de dos hombres a la vez, López Rubio, el autor de "Diana está comunicando", pasea a largas zancadas de la fila cuatro a la fila nueve. Fuma sin descanso, y unas veces enciende su cigarro en un gigante cenicero de la fila cuatro y otras en el cenicero de la fila nueve. Adriano Rimoldi, todo un señor científico, que necesita una mujer para realizar algunos experimentos de transmisión del pensamiento a distancia, se enfrenta con Luis Peña, el hombre que trabajaba con la protagonista en los teatros.

María Luisa Merlo comienza a reírse y Conchita Montes también se ríe. Total, que se suspende un breve momento la representación. La verdad, López Rubio no sólo no se enfada, sino que se ríe también. De todos los teatros visitados, éste es el que tiene menos protocolo en el ensayo. Parecen todos, directores y actores, una reducida familia perfectamente avenida que disfruta de las pequeñas cosas de la vida. Como aún no se saben bien los



Una escena de «La última opereta», de Tono y Lloplis

papeles, a veces Rimoldí interrumpe a María Luisa, María Luisa a Conchita y Conchita a Rimoldí. López Rubio deja ir su vez desde atrás:

—¡Os estáis devorando unos a otros!

Siempre lo he dicho. Un ensayo es tan divertido como la representación de la obra. A veces más. Y si no, que se lo digan a Víctor Ruiz Iriarte. En los ensayos de «La vida secreta de mamá», creo que así era el título, los tramoyistas se partían a reír, el escaso público también, y luego, con el teatro lleno, nada, ni una risa. Pero dejémoslo; esto es otra historia.

López Rubio me dice que la obra es una pura broma sobre la transmisión del pensamiento y el mundo a distancia.

—Es más juquete cómico que la mayoría de mis obras; acaso tenga una comicidad más violenta.

Fue curiosa la manera de trabajar de López Rubio en esta obra. Bueno, ya se sabe que López Rubio es muy extraño para su trabajo. En ocasiones, como sucedió con «La otra orilla» escribió de Madrid, y al llegar a Toledo había completado en la cabeza la obra entera. Con ésta no tuvo tanta suerte. Se comenzó a ensayar cuando aún no estaba escrito el acto tercero. Conchita Montes se fue a América; Conchita Montes volvió de América. López Rubio se marchaba a Italia. Conchita llamó por teléfono:

«¿Dónde tienes el tercer acto?» Y López Rubio se lo entregó hace diez días, camino del aeropuerto.

La protagonista es sometida a la potencia mental de dos hombres durante el primero y el segundo acto, pero en el tercero las cosas cambian, y los dos hombres giran alrededor de la noria de la protagonista.

«EL REY HA MUERTO»

Maruja Asquerino toca la guitarra en un descanso de los ensayos. Guillermo Marín está apoyado en una esquina, bastante serio. Rafael Novelles ordena la escena. Se trata de la obra de José Antonio Jiménez Arnáu «El Rey ha muerto», obra que transcurre en un país imaginario de los Balcanes, de raíz totalmente política, donde se plantean algunas cosas importantes. Resulta que el Rey muere y el príncipe también —éste en un accidente— y entonces se le ofrece la corona a su hermano, casado en matrimonio morganático. Este hombre rechaza la corona.

—Es una obra de gran actualidad por el momento que atraviesan los países europeos.

La verdad es que hay cierto recelo en los actores. Por lo visto, esta obra de Jiménez Arnáu es de vida o muerte. Quiero decir que puede ser un éxito sensacional o que puede desplomarse de inmediato. Así me lo dicen y así lo pongo.

—¿Dificultades?—le pregunto a Rivelles.

—Desde luego, aunque no estén muy a la vista. Los personajes sirven exclusivamente a lo que el autor ha querido decir. No hay ninguno que distraiga la idea central. Todos son rectilíneos, difíciles. Comedia dura, fuerte, de trascendencia.

Teatro Alcázar: la máxima tensión ante el estreno.

AQUI, BARCELONA

En la Comedia, el gran coliseo catalán, sobre el que ahora seoplan los malos vientos y las tristísimas congojas de verse en peligro de convertirse en cinematógrafo, la joven actriz María Cuadra será la protagonista de «Colombe», de Anouilh, en versión española de José Luis Alonso, llevando la colaboración especial de Carmen Carbonell. De esta forma Arturo Serrano ha llegado a redimir por el momento la desaparición de un nuevo teatro, y los catalanes se han visto libres de la angustia que padecemos los madrileños hace poco tiempo, en que nos fue arrebatado un local de la Gran Vía para convertirlo en Banco. Hay que tener en cuenta respecto a este punto que en Barcelona llueve sobre mojado, ya que este Domingo de Resurrección marca un hito en el teatro de Barcelona: se abre una tumba para el arte escénico; el teatro Windsor cie-



María Cuadra, que estrena en Barcelona «Colombe» de Anouilh

tra definitivamente sus puertas. Se acabó el Windsor. Y como todas las veces no van a ser los Bancos o los cinematógrafos los que resten locales al teatro, y como de exclusivas no hay nada escrito, el teatro Windsor se convertirá en un lujoso hotel R. I. P.

Menos mal que los duelos con pan son menos y que el Panam's, este moderno teatro de la parte baja de las Ramblas, vuelve a abrir sus puertas al público con la reposición del juguete cómico de Paso «Soltero y solo en la vida».

En el Tallá debutará la compañía de comedia de Teresa Cunillé, con la obra policíaca «Extraña mujer», nueva versión de «Mis Tery». Caso muy curioso y digno de tener en cuenta es que prácticamente en este Domingo de Resurrección no habrá más estrenos en Barcelona de teatro. Ya que sigue en el Romea «La llave», de Noel Clarasó, que avanza a uña de caballo hacia las doscientas representaciones, y lo demás, salvando los espectáculos folklóricos, son obras que llegan de Madrid o de provincias ya sostenidas por firme éxito, como ocurre con la obra de Miguel Mihura «Maribel y la extraña familia», que se presentará en el teatro Barcelona.

Pedro DE CIMADEVILLA
(Fotos Basabe).

NURIA TORRAY LUCHY SOTO NELIDA ROMERO

J. LÓPEZ VAZQUEZ

... ONTAÑÓN, realizados por MANUEL LÓPEZ
las actrices son de JAMY
EOS - Fotografías: IBÁÑEZ

RECCION:



Nuria Torray, protagonista de «Las mujeres terribles»



Mercedes Alonso, una figura de la interpretación

ESTRENOS EN LA PANTALLA

PORQUE los tiempos son así y porque estamos ya mucho más metidos en la verdadera era de la imagen, negro o color, los estrenos cinematográficos de la Semana Santa, más concretamente del Domingo de Resurrección, han adquirido, ya hace tiempo desde luego, la categoría de los grandes acontecimientos.

Casi todos los cines de todas las capitales, ciudades o incluso pueblos de las provincias, tienen preparadas sus grandes carteleras, multiformes y llamativas, donde aparecen a tamaño descomunal, como ciclopes forjadores de historias ilusionadas, de sucesos fantásticos, de emociones turbadoras, de sensaciones de co-

lor de rosa —cuentos de hadas de nuestro tiempo—, los hombres y las mujeres que interpretan estas encadenadas secuencias que para todos los públicos construyeron los técnicos de la cinematografía.

Son las películas de estreno.

Los espectadores —cerca de los 500.000 en la sesión de las siete y otros tantos por la noche— han escogido su programa. Elección donde intervienen, en primer lugar el deseo de pasar un rato entretenido; en segundo, la propia estima y afición por un estilo de cine; en tercero, la preferencia por un artista determinado, y por último, la compañía. La compañía, se entiende, de la

butaca. Que a veces es —familiar o afectiva— suprema razón de asistencia.

Fundamentalmente, Madrid y Barcelona son las capitales que marcan la novedad en los estrenos cinematográficos. El cine hace mucho tiempo que dejó de ser mecanismo físico o curiosidad extravagante para convertirse en un auténtico fenómeno social. Por eso también el tono o el matiz del asunto, si hay excesiva coincidencia multitudinaria, marca, en cierto modo, las características estructuralmente sociológicas de los espectadores.

Luego, cines de toda España verifican estrenos en sus respectivas ciudades. Estrenos que antes lo fueron en otros locales o, también, que lo son por primera vez en España.

Veamos cuáles son, en líneas generales, los estrenos más importantes de este próximo Domingo de Resurrección, 16 de abril de 1960.

CUATRO PELICULAS ESPAÑOLAS

El cine español presenta, como núcleo fuerte, «Ama Rosa», «¿Dónde vas triste de tí?», «Mi último tango» y «El pequeño coronel». Es evidente que «Ama Rosa» constituye el hecho más destacado, casi con categoría de suceso, de los estrenos españoles. En cuarenta locales, distribuidos por todas las regiones españolas, será estrenada esta película basada en la famosa y popular obra radiofónica de Guillermo Sautier Casaseca, sobre un argumento de Doroteo Martí, y que el propio Doroteo Martí representase, en versión teatral, por los escenarios de España.

Indiscutiblemente, la película está pensada con un criterio eminentemente popular. Podría decirse que pocas personas no conocen el argumento de «Ama Rosa». Ese argumento que dice: «Rosa Arenas, viuda y pobre, da a luz un niño y cree morir en el hospital donde la asisten. Le ruega al médico que no consienta que su hijito vaya a parar a la inclusa. Simultáneamente, un hombre llora por su mujer, que termina de tener otro niño, que ha muerto, y que continúa inconsciente. El médico arregla las cosas, y cuando la madre inconsciente recobra el conocimiento se encuentra con un precioso niño a su lado. Cree que es el suyo, pero es el de Rosa Arenas.

Rosa Arenas no muere y, con el tiempo, después de emocionantes encuentros con el hijo, a quien no se puede descubrir, entra de ama en la misma casa y se convierte en ama Rosa. El niño se llama Javier. Cuatro años después, los supuestos padres de Javi tienen su primer hijo de verdad. El padre adoptivo de Javi comienza a odiar al intruso. Ama Rosa sufre en silencio, se desespera en silencio. Javi se hace abogado famoso y su supuesto hermano se convierte en un jugador, en un golfo. Javi intenta salvarlo un día de las manos de un tahur que lo tiene cogido con un pagaré, pero se ha adelantado ama Rosa. Se dispara una pistola en el forcejeo y ama Rosa es encarcelada como culpable. Javi la defiende en los tribunales sin saber que es su verdadera madre.

La salva. Y cuando la sangre le incita a gritar: «¡Madre!», ama Rosa muere bendecida por todos.

Esto es lo que pudiéramos llamar «versión oficial» del argumento, divulgada por la propia distribuidora. Como puede verse, para los que no lo supieran, la película posee un matiz muy característico y definido. Y desde luego eminentemente popular.

Por otra parte, trae como novedad la reaparición en las pantallas de Imperio Argentina, nuestra veterana artista, la protagonista en tiempos pasados de «Nobleza baturra», «La hermana San Sulpicio» y «Morena Clara», películas que en otras épocas fueron grandes éxitos populares.

León Klimowsky ha sido el director y, con Imperio Argentina, ha reunido como intérpretes principales a Luana Alcáñiz, Elena Barrios, German Cobos y José María Seoane.

Este es, pues, el aire y el argumento de «Ama Rosa», cuyos exteriores se rodaron en Salamanca, por entender, su realizadores, que la capital castellana proporcionaba el mejor cuadro para el ambiente que se deseaba conseguir.

Las otras tres películas españolas del domingo de Resurrección son: «¿Dónde vas, triste de ti?», «Mi último tango» y «El pequeño coronel».

«¿Dónde vas, triste de ti?» es la segunda parte de «¿Dónde vas, Alfonso XII?». El guión, original de Juan Ignacio Luca de Tena, refleja la historia y la vida de Alfonso XII y María Cristina en una continuación de aquella primera parte cinematográfica, que constituyó uno de los más resonantes éxitos de taquilla de la pasada temporada.

Otra vez el amor como tema central en un marco de evocación histórica rodeado del aparato y magnificencia palaciega de los tiempos pasados. Las funciones del Real, las fiestas de Palacio, la vida de aquella Corte, que ya pertenece a la Historia, han sido reconstruidas en la película. Una película cuyo trasfondo es la evocación y cuyo tema es el amor obsesionado por el recuerdo.

Dos figuras de la cinematografía actual son sus intérpretes, los mismos que protagonizaron la anterior película: Marga López y Vicente Parra. Ellos dan, pues, continuidad a la historia.

Sara Montiel sigue siendo, indudablemente, máxima figura del cine español. Desde el fantástico éxito de público de «El último cuplé», Sara Montiel se convirtió o se solidificó, como se quiera decir, en estrella de primera magnitud. «La violetera» y «Carmen la de Ronda» confirmaron el acerto, en lo que a favor de los espectadores se refiere.

Y Sara Montiel nos llega, en este domingo de Resurrección, otra vez de la mano de Luis César Amadori, el director de «La violetera», con una película cuyas últimas escenas hace muy pocos días que acababan de ser rodadas y que tiene por tema central el tango argentino. Tangos de los tiempos de Gardel, tangos clásicos, tantos sentimentales y nostálgicos. En ella estará «La cumparsita», «Silencio en la noche» y tantos otros títulos que hi-

cieron famosa y universal la canción portada. El argumento, como puede uno figurarse, es lo de menos; lo de más es Sara Montiel. Película, «Mi último tango», con el pensamiento puesto no sólo en España, sino también en Argentina. Que no es un mercado despreciable, ni mucho menos.

Una película de canciones completa las dobles parejas de estrenos españoles. Es «El pequeño coronel», de la serie de Joselito con María Mahor de principal figura femenina y con la consabida dirección de Antonio del Amo. Película de corte parecidísimo a las anteriores del pequeño actor español, donde el argumento está

Marga López y Vicente Parra, en el film «¿Dónde vas, triste de ti?»

supeditado también al lucimiento personal y folklórico-cantante del muchacho.

EL CINE EUROPEO

El cine europeo trae un representante de calidad, ya que la película ha sido premiada en Venecia con el León de Oro de San Marcos, con el primer premio de la Oficina Católica Internacional del Cine, triunfante en el Festival de San Francisco, donde ob-



tuvo cinco premios y considerada por los críticos italianos como la mejor película del año.

Se trata de "El general De la Rovere", la última obra de Rosellini, el famoso director italiano, que trasplanta en esta película la historia del general de aquel nombre cuyas peripecias están ligadas a una acción de guerra y espionaje ocurrida en Italia durante la última guerra. Vittorio de Sica y Haines Messmer interpretan las figuras estelares. Película de corte moderno, esencialmente cinematográfica, "El general De la Rovere" es, sin duda, el estreno más singular de esta fecha.

Otra película no norteamericana que se presenta en España es "La cucaracha", cinta de nacionalidad mejicana que nos trae la imagen de protagonistas conocidos —Dolores del Río, María Félix, Pedro Armendáriz, Emilio Fernández y Antonio Aguilar— protagonizando una violenta historia de amor en el marco de la revolución mejicana. Dirigida y producida por Ismael Rodríguez, "La cucaracha" encierra aquellas virtudes plásticas y raciales del más característico cine de México, en la línea de realizaciones como "María Candelaria", "La perla", "La malquerida", etcétera.

CINE NORTEAMERICANO

Y, ya por último, el gran núcleo del cine norteamericano. Películas con el aire de la cinematografía USA, en las que entran sus clásicos estilos diversos y también permanentes.

Dentro del film de humor, Barcelona presentará el estreno de "Tú, Kimi y yo" traducción de "The geisha boy", relato que narra en imágenes las diversas aventuras de un norteamericano en el Japón. Película en la que se vuelven a contraponer las costumbres de los Estados Unidos con la tradición milenaria de lo que un día fue Imperio del Sol Naciente. Todo ello visto desde un ángulo de humor y comicidad, con Jerry Lewis como protagonista masculino y Marie Mac Donald y Sessue Haya Kawa como femeninas.

No podía faltar —quizá por exigencia masiva— el film del Oeste, el siempre repetido, aunque nuevo y diferente, "western". Esta vez el título tiene por nombre "Los implacables", y lleva nada menos que a Clark Gable y Jane Russell como protagonistas. Es la historia, de amor y de tiros, de cabalgadas y persecuciones, de los legendarios hermanos Allison, llamados "los implacables" por su personalidad, por sus hechos, por sus ac-

ciones. Un director acreditado en las películas de acción, Raoul Walsh, dió forma y concatenación a esa mezcla de amor, venganzas, justicias y paisajes que son las películas, nunca mejor llamadas que de "americanos".

Otro clásico y a la vez "grande" del cine de Hollywood, como productor y director, Stanley Kramer, nos trae eso que en términos publicitarios se llama una "superproducción": "La hora final".

"La hora final" nos presenta las reacciones de los personajes que viven sus últimos días en las horas postreras de la Humanidad. Personas de vidas distintas, de ocupaciones diferentes. Allí está Gregory Peck, encarnando la figura de un comandante de submarinos refugiado en Melbourne con su tripulación; Ava Gardner, como una joven australiana, de historia tumultuosa, que encuentra el amor cuando apenas le queda tiempo para amar; Anthony Perkins esposo, en la ficción, de Donna Anderson, actriz de diecinueve años, descubierta por el propio Stanley Kramer cuya infelicidad es la de ser, precisamente, felices; Fred Astaire, en el papel de un sabio en energía atómica, que se da cuenta perfecta del peligro y que viene a representar la filosofía de las últimas horas, más concretamente, de esa hora final que es el título de la película.

Uno de los títulos más poéticos de este domingo cinematográfico, quizá el más poético, es el de "El largo y cálido verano". "El largo y cálido verano" está basada en una obra de William Faulkner, el novelista estadounidense, y puede calificarse como típica comedia, ya que todo el argumento gira en tono a los temas eternos del amor. Quizá su mayor merito estriba en la interpretación. Joanne Woodward, la actriz, es Oscar de la Academia de Ciencias y Artes cinematográficas de Hollywood; Paul Newman, Anthony Francisa y Lee Remick, son premios de interpretación en el Festival de Venecia, Crson Welles es figura sobradamente conocida para ensalzar o denostar sus cualidades interpretativas. Película de matiz, de diálogo, de situaciones, de profundidad. Todo ello con un título poético, literario, de un gran escritor.

Finalmente, José Ferrer como actor-director en "Yo acusó". Tema jurídico; un consejo de guerra que, según el «slogan», «conmovió al mundo». Película de «suspense» con el gran aliciente de Ferrer como intérprete.

Y nada más de importancia. Porque si bien otras ciudades estrenan películas, no son ya estrenos en España, porque antes de este domingo ya ha habido públicos que las conocieron.

En resumen: Cuatro películas españolas, una italiana, una inglesa, una mejicana y cinco norteamericanas. Nueve argumentos distintos, nueve sensaciones, nueve emociones, nueve opiniones diferentes. Mejor dicho, nueve opiniones para ser multiplicadas por 500 ó 1.000 espectadores cada vez.

José María DELEYTO

MISION DE BUENA VOLUNTAD

UN grupo de militares franceses ha visitado nuestra Patria invitado por el Ministro del Ejército español. Preside la Misión costrense el vecino país el jefe del Estado Mayor general adjunto de Defensa Nacional, general Jacques Noret, y está integrada por diversos jefes de los tres Ejércitos franceses de Tierra, Aire y Mar.

El propio ministro español acordó a recibirlos al aeródromo militar de Getafe y se ha encargado de atender a los cuatro huéspedes de España iniciando a continuación unas conversaciones que, como ya ha informado la Prensa, versan sobre asuntos propios de las relaciones entre los Ejércitos de Francia y España.

En esta hora en que se camina abiertamente hacia bláques económicos de entidad supranacional, los contactos amistosos entre aquellos hombres a quienes se tiene encomendado velar por la seguridad de sus propios países, resultan altamente provechosos. España y Francia tienen muchos vínculos históricos comunes, muchas razones de peso que cabalgan por encima de los Pirineos, muchos objetivos similares proyectados hacia el futuro.

Todo ello hace que el entendimiento sea consecuencia fácil, cuando la cordialidad y la buena vecindad, el respeto mutuo y el deseo de buscar la comprensión, presiden reuniones como las presentes.

Las actualmente celebradas

entre personalidades militares francesas y personalidades militares españolas significan mucho más que el punto final definitivo de una actitud extranjera hacia nuestra Patria, que hoy no vale la pena recordar. España es país vivo, de cultura milenaria, que sabe comprender y amar. Significan, sencillamente, un peldaño más en la completa armonización e integración que hoy registra la Geopolítica como fenómeno común en todos los países de la Europa libre.

Francia y España tienen mucho que hacer en el mundo. Cuando se habla de Occidente, se piensa siempre en Europa. Y Europa es sólo un pequeño número de grandes países cuya cifra casi puede contarse entre los dedos de la mano. Sin alguno de ellos Europa no es nada; la idiosincrasia diversidad de cada uno presta armonía y engrace al conjunto.

España—Europa—tiene un puesto clave con el que forzosamente hay que contar. Hay que contar con España. Y España está dispuesta, como siempre en sus mil años de historia, a participar en todo aquello que signifique mantenimiento y superación de que lo fue y es su razón de ser: la civilización cristiana y el consecuente principio de entender al ser humano como portador de valores eternos. Quien esto mantenga, España está con él.

Visite la **AMPLIACION** del **BARRIO** de la **CONCEPCION**

Propietario: JOSE BANUS



(EL BARRIO DE NUEVA CONSTRUCCION MEJOR SITUADO DE MADRID)

Hallará Vd. el **PISO DESEADO** por los siguientes motivos:

- ① **GRAN VARIEDAD** de pisos en venta, **TODO CONFORT**, en número de habitaciones, superficies y distribuciones. Todos los pisos son **exteriores**.
- ② **LOCALES COMERCIALES EN VENTA**, desde **52.000 Ptas.** de desembolso inicial. **CINES, GARAJES**, etcétera.
- ③ **SOLIDA Y ESMERADA CONSTRUCCION**, a base de estructuras de **hormigón armado**, y materiales de **calidad**.
- ④ **COMUNICACIONES INMEJORABLES: METRO. - AUTOBUSES** modernísimos desde CIBELES (Correos fachada calle Montalbán); NARVAEZ-FELIPE II y METRO DE VENTAS respectivamente. **TRANVIAS:** números 1 y 5 desde la Plaza de MANUEL BECERRA.
- ⑤ **MAGNIFICA INVERSION (12% NETO)**, alquilando a su **renta legal** los pisos adquiridos, **revalorizándose**, al mismo tiempo rápidamente, los pisos en esta zona de moderna y continua **expansión urbanística**.
- ⑥ **ADMINISTRACION** por parte de la Empresa de los pisos vendidos, realizando la misma **gestión** de las Comunidades de propietarios de Pisos.
- ⑦ **MODERNA URBANIZACION**, con todas las casas situadas en **calles de 40 metros de ancho**, disponiendo cada una de ellas, en su fachada posterior, de **parques y jardines** también de **40 metros**.
- ⑧ **ECONOMIA**, además de **GRANDES FACILIDADES DE PAGO**, posibles solamente por ser la propia Empresa (sin intermediarios) la **constructora, propietaria y vendedora** de los pisos.

-74-

PISOS

DESEMBOLSO INICIAL: desde **25.000 PTAS.**
 RESTO CON GRANDES FACILIDADES HASTA 10 y 30 AÑOS
 (EXENCION TOTAL D. REALES ESCRITURA Y 90% CONTRIBUCION)

INFORMACION Y CORRESPONDENCIA

- **OFICINA CENTRAL:** Monte Esquinza, 6, 1.º izquierda. De 10 mañana a 2 tarde y de 5 tarde a 9 noche.
- **EN LA AMPLIACION DEL BARRIO DE LA CONCEPCION:** Final calle Alcalde López Casero (Entrada provisional frente al número 42 de la carretera de Aragón). - Tel. 55 46 33, de 10 mañana a 8 tarde.

SERVICIO PERMANENTE INCLUSO DOMINGOS Y FESTIVOS

DE GAULLE, HUESPED EN BUCKINGHAM

LOS TRES DIAS DE UN VIAJE DE TRIUNFO PARA EL PRESIDENTE

EL PULSO DE EUROPA ANALIZADO EN LONDRES



EL tren especial, compuesto por cuatro coches «pullman», que conduce a De Gaulle, llega con un minuto de adelanto a la estación Victoria, de Londres. Son las 12,29, exactamente, del día 5 de abril. Algunas de las personalidades que han de recibir al Presidente tienen que salir a la carrera del salón de espera, engalanado para el acontecimiento.

El andén, habitualmente sucio y descuidado, que se utiliza para los trenes que llegan de los puertos del canal de La Mancha, se ha transformado para dar dignidad a la bienvenida. El suelo está cubierto por un grueso tapiz color escarlata. Hay colgaduras de terciopelo ocultando las ennegrecidas paredes de la estación. Se han colocado también grandes macetas y rojos gladiolos, lilas blancas y lirios azules dan los colores nacionales de Francia.

El Presidente De Gaulle baja del tren. Viste uniforme caqui claro sin condecoraciones. A su lado está su esposa con un sencillo abrigo negro y abierta sonrisa. Es la primera vez que el matrimonio pisa suelo británico

desde que las fuerzas aliadas desembarcaron en Francia para abrirse paso hasta Berlín.

De Gaulle saluda en francés a la soberana inglesa y es contestado en el mismo idioma. Luego llega el momento de la presentación de las autoridades, que están en línea esperando al viajero. El primero en estrechar la mano del Presidente es el mariscal Alexander, por el cargo honorario que tiene en el Concejo de la capital. Luego es el turno para el primer ministro. Desde lejos llegan los ecos de las 41 salvas de cañón que se disparan en Hyde Park y en la Torre de Londres.

Las autoridades británicas han desplegado todas las galas que el protocolo reserva para los invitados de mayor rango. Ningún bordado y ningún decorativo plumero han quedado en el guardarropa. Londres saca a la vista el aparato completo de sus pompas. El tiempo es el que no quiere sumarse al realce de las ceremonias. El cielo aparece entoldado, la temperatura es desapacible y un viento retozón pronostica lluvia.

A la entrada de la estación

Victoria esperan las carrozas y los escuadrones de la escolta. El Presidente De Gaulle está serio, con aire grave. Cuando se sienta en el carruaje que le está reservado, los caballos se niegan a emprender marcha adelante. Por unos instantes retroceden, con peligro de desbaratar las formaciones militares que rinden honores. Es entonces cuando De Gaulle sonríe por vez primera desde su llegada a la capital británica.

Después, cuando la comitiva enfila el paseo del Mall para llegar al palacio de Buckingham, el Presidente muestra un rostro más complacido. Hay una gran muchedumbre a lo largo del itinerario, que acoge su paso con manifestaciones de simpatía. Hasta entonces, De Gaulle parecía preocupado por el recibimiento de que sería objeto. A partir de ese momento, confiará en su especial habilidad para ganarse el corazón de las gentes. Sus tres días de estancia en Londres iban a ser un triunfo completo de entusiasmo popular. Pocas veces un jefe de Estado extranjero recibió en In-

Isabel II recibió a De Gaulle en la Estación Victoria, y el Ayuntamiento de Londres le ofreció una comida en el Guildhall. Las fotografías recogen estos dos momentos de la visita del Presidente

laterra tan fervientes aclamaciones como Charles de Gaulle.

FUEGOS ARTIFICIALES EN ST. JAMES PARK

El mismo día de su llegada, después de asistir a un acto en Buckingham, en el que se otorgaron condecoraciones y honores, había señalado un festejo público en los jardines que rodean al palacio. Esa noche se iba a quemar una colección de fuegos artificiales. De Gaulle presenciaria el espectáculo desde el balcón central del edificio, a los postres del banquete oficial ofrecido por la soberana.

Los ingleses, que cultivan con deleite la afición a las citas históricas y a los precedentes, se sabían de memoria que desde el año 1814 no se había organizado un espectáculo de esa clase en St. James Park. Y entonces la fiesta fue, precisamente, pa-

ra celebrar la victoria inglesa de Wellington frente a las tropas francesas de Napoleón. El precedente, por curiosa ironía, no era muy apropiado para ser recordado con ocasión de la visita del Presidente De Gaulle.

A la hora señalada, diez y cuarto de la noche, hay 100.000 personas congregadas por los alrededores de Buckingham. Según muchos, no se había reunido una muchedumbre tan numerosa ni en los días de la coronación de Isabel. Con exacta puntualidad se encienden los reflectores para iluminar el balcón. Cuando el Presidente aparece en él, un gran clamor saluda su presencia.

«¡Vive De Gaulle!»

Son miles de voces que se alzan en la noche para exteriorizar su simpatía al visitante. Es una aclamación espontánea y unánime.

El Presidente no puede ocultar su emoción. A lo lejos está la silueta del edificio Carlton House Terrace, donde el general francés tuvo su puesto de mando durante los años de la guerra hasta la liberación de su patria. Entre aquellas paredes luchó con voluntad indomable por la victoria militar y por el reconocimiento político de los derechos de Francia.

Veinte años atrás había llegado a Carlton House Terrace Charles de Gaulle, un desconocido militar francés con carácter inflexible y tenaz. Ahora volvía a Londres como Presidente de Francia, con la gloria de haber salvado a su país en dos críticos momentos: en la guerra y en la paz, cuando fue llamado de nuevo, el año 1958, para ponerse al frente de los destinos de la patria.

Mientras se queman los fuegos artificiales, el Presidente parece entregado a los recuerdos. Sus miradas se pierden entre las luminarias que encienden con mil colores el cielo inglés. Primeramente se ha quemado una gigantesca Cruz de Lorena. Después son los cohetes que desde lo alto vierten las luces de la pólvora sobre la superficie dormida del lago del parque.

No dura mucho tiempo la fiesta. Los ingleses comentan que esos fuegos artificiales han costado 3.000 libras esterlinas. Pero cualquiera que sea el presupuesto, la realidad es que el espectáculo habría dejado muy desilusionados a nuestros valencianos. Al final, la muchedumbre tardó más en desalojar las inmediaciones de Buckingham que en presenciar el acontecimiento.

«¡Vive De Gaulle!»

Por las calles próximas siguen oyéndose las aclamaciones en saludo al representante de Francia.

ACLARAR DUDAS Y DESPEJAR TEMORES

El programa de la visita del Presidente De Gaulle ha reservado muy poco tiempo para las conversaciones diplomáticas. Poco más de una hora estuvo reunido con el primer ministro, Macmillan, y los ministros de

Asuntos Exteriores de Francia y de Gran Bretaña. La realidad es que este viaje no se planteó para establecer negociaciones. Para este fin se había trasladado Macmillan a París fechas antes de la llegada a Londres del Presidente.

Pero el tiempo que De Gaulle no ha dedicado a las conversaciones políticas lo pasó en la tarea de ganarse la simpatía popular. La fuerza y los atractivos de su personalidad han conquistado a ese público difícil que es el británico. En este sentido, el Presidente ha sido mucho más que un distinguido visitante. Su elevada estatura, vistiendo un austero uniforme de general, capturó muy pronto la imaginación de las masas, que distinguen dónde hay patriotismo, integridad y valor. Este ha sido el secreto del triunfo de De Gaulle en los momentos en que muchos grupos están aplicados a la tarea de poner obstáculos a la política francesa de acercamiento a la República Federal Alemana.

La visita del Presidente a Londres ha contribuido a desvirtuar muchos prejuicios alimentados artificialmente contra Francia. Es un hecho que después del viaje, ingleses y franceses están más cerca. Pero esta realidad no da pie para sacar la pintoresca conclusión de que se ha revivido la vieja «entente cordiale», nacida en tiempos pasados como medida de precaución frente a Alemania.

Hay grupos que tratan ahora de presentar la visita del Presidente como un jalón en el camino de un acercamiento franco-británico, dirigido a enfriar las buenas relaciones existentes entre París y Bonn. Son los grupos empeñados en hacer creer que los intereses británicos saldrían mejor librados perpetuando la división germana y desarticulando los planes económicos para el funcionamiento del Mercado Común. Los argumentos barajados por tales medios responden fielmente a los postulados que emanan de Moscú.

El problema planteado entre las potencias integradas en el Mercado Común y las que pertenecen a la Zona de libre cambio no ha quedado resuelto por la calurosa bienvenida brindada a De Gaulle en Londres. El conflicto sigue en pie y sirve igualmente para un tenaz forcejeo político.

En vísperas de la Conferencia de alto nivel que tendrá lugar en París el mes de mayo, tales fuerzas en pugna son un inquietante peligro para la necesaria unidad occidental. El Presidente De Gaulle no ha podido saldar las diferencias a su paso por la capital británica. Pero sí ha podido aclarar dudas y despejar temores ingleses frente a la República Federal alemana.

De Gaulle ha ido a Londres para deshacer equívocos y dar nuevos impulsos a las relaciones amistosas entre Francia y Gran Bretaña. Muy claramente ha expuesto también que este acercamiento no puede ser interpretado como un intento de distanciarse de Bonn. El Presidente habló sobre este punto con la firmeza que

ha distinguido siempre a su carácter. El instante elegido para exponer su pensamiento fue el del discurso dirigido a los miembros de las dos Cámaras británicas, reunidos en sesión conjunta al abrigo de las severas paredes de Westminster Hall.

PALABRAS FRANCESAS EN WESTMINSTER HALL

Westminster Hall está junto al edificio del Parlamento. Es un rectángulo largo y estrecho, que luce en el interior una robusta viguería de roble. El local fue reconstruido después de la pasada guerra, y a él hay vinculadas muchas verdaderas tradiciones y un número semejante de leyendas referentes a las instituciones británicas.

Es en Westminster Hall donde el Presidente De Gaulle pronunció el más importante discurso de su viaje a Inglaterra. Esa mañana el visitante había asistido a unos actos militares. Tuvo poco más de media hora para regresar a su residencia y cambiar el uniforme por un traje negro. Su aparición en Westminster Hall iba acompañada de una espectacular puesta en escena, con heraldos y el pintoresco vestuario, que los británicos reservan para tales oportunidades.

El Presidente ocupa un sillón al fondo del local. Cuando se levanta para dirigir la palabra a los reunidos tiene en su mano izquierda las cuartillas en las que está escrito el discurso. Pero De Gaulle no recurrirá a ellas en ningún momento. Posee una extraordinaria memoria, y un par de lecturas previas son suficientes para que el texto quede grabado en su mente.

Hay dos importantes pasajes en su alocución, que expresan el pensamiento político del jefe del Estado francés.

—Aunque desde 1940 Inglaterra ha atravesado las más difíciles vicisitudes de su historia, solamente cuatro dirigentes han tomado la responsabilidad de conducir los asuntos públicos en esos veinte años extraordinarios —declara De Gaulle con voz firme.

Con estas palabras hace un elogio a la estabilidad de los Gobiernos y apunta después los beneficios que se derivan para el país con la permanencia en los altos cargos, a fin de poder llevar a la práctica un amplio programa de realizaciones. Tácitamente, el Jefe del Estado francés indica que esos beneficios que obtienen los ingleses de su sistema político son igualmente deseados por otros países. Y cada uno de ellos tiene derecho de aplicar las fórmulas más apropiadas para conseguir el mismo provecho de la estabilidad de los equipos en el cuadro del poder ejecutivo. Sistemas que tuvieron vigencia hace medio siglo hoy son inoperantes para afrontar los problemas planteados en las sociedades modernas.

Sobre el tema del desarme, explicó claramente la posición francesa:

—Mi país desea, sobre todo, que las existencias de armas nucleares sean destruidas. Que las instalaciones donde se construyen sean dedicadas a otros fines. Que los proyectiles que las transportan y los aviones capaces de llevarlas, al igual que las bases de lanza-

miento, sean colocados bajo vigilancia. Francia renunciará a sus experiencias nucleares tan pronto como las otras potencias renuncien a esas armas.

Con gran franqueza y sencillez, De Gaulle ha expuesto el punto de vista sobre el desarme nuclear. En el mismo Londres, donde hay una masa considerable trabajada por propaganda «pacifista», el Presidente ha insistido en el interés de Francia en seguir adelante su programa nuclear hasta que un acuerdo entre las potencias ponga fin a esa carrera de armamentos. Un acuerdo en el que París quiere tener voz y voto, respaldado por sus realizaciones en ese campo de las modernas armas.

LOS ALEMANES, PARTE VITAL DE OCCIDENTE

Para despejar toda mala interpretación de la política francesa en la esfera de las alianzas internacionales, De Gaulle afirmó en Westminster Hall:

—Francia espera que la paz no sea causa de divisiones ni sirva tampoco para erconar las heridas, incluyendo a aquellas que se sufrieron por causa de los alemanes, que ayer fueron nuestros enemigos, pero que hoy son parte vital de Occidente y nuestros comunes aliados.

Con estas afirmaciones, De Gaulle ha salido al paso de los intentos dirigidos a estorbar la cooperación francogermana. Sobre este punto, escribía «The Daily Telegraph» el pasado 9 de abril: «La debilidad de la antigua "entente cordiale" tenía su raíz en que era un entendimiento nacido del temor. Sería una grave y errónea creencia suponer que esta visita del Presidente De Gaulle va a restablecer aquella pasada situación. Sería equivocado esperar que el renacimiento de la amistad franco-británica va a debilitar la cooperación franco-germana».

La Prensa inglesa se ha referido a los supuestos riesgos que corre Francia confiando en la amistad con Alemania Occidental. Estos argumentos buscan, precisamente, reemplazar esa cooperación por un acercamiento entre París y Londres, que haga renacer el viejo sistema de alianzas que ponía cerco al país germano. Aquel mismo periódico inglés comentaba acerca de esos propósitos: «Seguir tan ciega conducta no sería fruto ni de la magnanimidad, ni del valor, ni de la previsión. Las presentes condiciones en Europa brindan u a coyuntura única para estrechar vínculos entre Francia y Alemania. Sería absurdo esperar que los dirigentes de estos dos países dejen pasar la oportunidad».

El final del discurso del Presidente es igualmente expresivo y rotundo:

—Nada salvará al mundo, sino «la sagesse et la fermeté».

Hay ciertos periódicos que han tenido la picardía de dar una equivocada versión a estas palabras. Y prefirieron interpretarlas como «concesiones». O simplemente silenciarlas. Son órganos de información más atentos a seguir los ecos de las consignas que llegan del Este que a vigilar los auténticos problemas que afectan a Occidente



La princesa Margarita y su prometido, Anthony Armstrong Jones, a la salida del banquete celebrado en la Embajada francesa

Para resolverlos, De Gaulle ha dado una fórmula condensada en dos palabras: «sagesse et fermeté». Se podrían traducir al castellano por sentido común y voluntad inflexible, frente a los peligros que vienen de Rusia.

PULSO DE EUROPA

De Gaulle ha estado en Londres inmediatamente después de

despedir a Krustchev al terminar su recorrido por Francia. El mal sabor de boca que la estancia del soviético había dejado entre la mayoría de los franceses ha quedado olvidado con la visita del Presidente a Inglaterra.

—El daño que el viaje de Krustchev haya podido causar a Francia ha sido reparado por el recibimiento ofrecido a De Gaulle en Londres—comentaba uno

de los observadores políticos que acompañaron al Presidente a la capital británica.

La estancia del Jefe del Estado francés en Inglaterra ha coincidido con el momento más delicado de las consultas entre los representantes del Mercado Común y los del Grupo de los Siete. Este hecho pone de relieve que Europa se enfrenta ahora con el principal problema de su división entre Este y Oeste, que dura desde los días de la guerra, y con el problema de las diferencias nacidas dentro de los países libres del Continente, debidas a los dos bloques económicos que se trata de levantar. Esta fisura tiene dos años de historia, pero

amenaza extenderse del terreno meramente económico al de las relaciones políticas.

El primero de esos problemas, el de la amputación de Europa por el «telón de acero», no brinda satisfactorias soluciones a la vista. Al dejar Francia, Krustchev reiteró el «leit motiv» de tema antigermo. Amenazó, de nuevo, con la firma de un tratado con las autoridades rojas de Pankov si la situación de Berlín no se modifica para favorecer los intereses soviéticos.

Este provocativo lenguaje de Krustchev, en la antesala de la Conferencia de alto nivel, ha provocado una enérgica protesta del Gobierno de Bonn. Pero los

intentos comunistas de separar a Francia de la República Federal germana siguen fracasando. «Los alemanes fueron ayer nuestros enemigos, pero hoy son parte vital de Occidente y aliados comunes», recordó De Gaulle en su discurso de Westminster Hall. El Presidente francés no pertenece a esa familia de políticos que se dejan llevar por las amenazas ni los ultimátums.

A pesar de la buena voluntad de De Gaulle para inyectar nueva savia a la amistad franco-británica, puesta a prueba durante su viaje a Londres, el hecho es que, por el momento, Gran Bretaña se ve distanciada de Europa. Los asuntos económicos ahondan en esas diferencias.

De que las relaciones con los países del Occidente continental no son fáciles da buena prueba la propia Prensa inglesa. En los últimos meses, cierto número de periódicos están entregados a la tarea de sembrar la desconfianza hacia la República de Bonn. Los comentarios publicados sobre unas supuestas manifestaciones de Macmillan en Estados Unidos, sobre el Mercado Común, han extendido los recelos anti-ingleses entre las potencias aliadas económicamente con Alemania.

La falta de confianza entre ingleses y determinados países europeos es, en estos momentos, recíproca. La Prensa alemana abunda ahora en comentarios acerca de los supuestos intentos de Inglaterra para desbaratar los vínculos que sostienen el Mercado Común. Las publicaciones italianas de mayor influencia se han unido también al coro de lamentaciones.

En esta encrucijada de temores y sospechas, el Presidente De Gaulle ha hablado en Londres un lenguaje europeo y occidental. Ha pedido «sagesse et fermeté». Su pensamiento se ha remontado sobre todas esas peligrosas polémicas de corto alcance para apuntar al más acuciante de todos los peligros: el trato con los soviéticos. De Gaulle ha pedido patéticamente en Londres unidad occidental y buen juicio.

«LA LUCHA NO HA TERMINADO»

Posiblemente el momento más emocionante de la estancia de De Gaulle en Londres es el pasado en el edificio de Carlton House Terrace, donde tuvo su cuartel general durante los días de la pasada guerra. Allí volvió a reunirse con antiguos colaboradores y con los compatriotas que residen en Gran Bretaña.

En medio de esa fiel guardia de amigos, unos 200 en total, luciendo todos la Cruz de Lorena y las cintas de las condecoraciones, el general parecía profundamente emocionado. Por unos instantes, sus ojos fueron velados por las lágrimas.

—La lucha no ha terminado —comentó en voz baja De Gaulle.

La lucha del Presidente francés no es sólo por la gloria y el prestigio de Francia, como falsamente tratan de asegurar muchos. De Gaulle lucha también por objetivos más concretos y urgentes. De Gaulle trabaja por Europa y Occidente.

Alfonso BARRA

ACIERTO Y OPORTUNIDAD

EN economía, lo mismo desde luego que en cualquier actividad humana, las realidades materiales, las líneas de acción, obedecen a pensamientos básicos que constituyen, en última y a la vez primerísima instancia, los motores y las razones de los actos. La historia económica de España de los últimos veinte años significa y muestra el más claro ejemplo a este axioma. Trazada en sus líneas maestras por el propio Jefe del Estado, en los primeros momentos incluso de nuestra Cruzada, sobre principios básicos de orden positivo, nacional y cristiano las etapas económicas de España se han ido ajustando, casi con precisión cronométrica, a dicha línea de pensamiento.

Mas también es cierto, aunque en un definido y justo plano de subordinación, que si no existen técnicos, teóricos y prácticos, que con sus acciones múltiples y conjuntadas maticen, dispongan y elaboren las normas pertinentes para que los órdenes primarios se cumplan, difícilmente pueden llevarse a cabo los propósitos más nobles. El éxito, como en todos los órdenes de la vida, reside en el acierto del que dirige y en la capacidad del que ejecuta, pero sobre todo en el espíritu de unidad y de equipo que los une. Así es como, de verdad, pueden contabilizarse auténticos resultados en el haber.

El Plan de Estabilización que hace aproximadamente un año se está verificando en España responde, ajustada y exactamente, a estos principios: mente ordenadora, brazo ejecutor. Del acierto de la orden hablan bien claro no ya los simples resultados financieros y económicos que día a día se conocen, sino también los numerosos informes que relevantes personalidades u organismos extranjeros publican sobre la marcha de la economía española. El último de ellos está integrado por las palabras del director del Fondo Monetario Internacional, Per Jacobson, en la sesión del Consejo Económico

y Social de las Naciones Unidas. Suyos son los conceptos: «Es el momento de decir que las medidas tomadas por las autoridades españolas han obtenido considerables resultados. Se ha llegado a una virtual eliminación de la presión inflacionista y a una mayor libertad comercial y de pagos que, junto con la reducción de la discriminación, ha establecido las condiciones necesarias para la colocación de la economía española al nivel de la de otros países de la Europa occidental».

En cuanto a la idoneidad del brazo ejecutor, el mejor argumento está constituido igualmente por los propios resultados. Sin embargo, debe resaltarse, porque es justo y verdadero, la ponderación y el tino, junto con el acierto en la elección cronológica con que han operado los órganos técnicos encargados de llevar adelante el Plan de Estabilización. El más cercano ejemplo se encuentra en la rebaja de los tipos de interés y descuento aplicados por el Banco de España, conforme hizo público hace unos días el Director General de Banca, Bolsa e Inversiones, señor Salgado Torres.

El mecanismo del nivel del tipo de descuento influye, como es bien sabido, en la contención o no contención de las inversiones más o menos probabilísticas, más o menos seguras. Al elevarse el tipo de descuento, en líneas generales, se frenan las inversiones: al reducirse, se estimulan. Quiere ello decir que, conseguidos en gran parte los objetivos del Plan de Estabilización, vuelve a encontrarse la economía española en una nueva y más fuerte si cabe, fase de expansión y desarrollo. Expansión y desarrollo, además, en la línea de las economías europeas, en el plano de las competencias internacionales. Metas conseguidas, como dijimos nacidas de esa unión perfecta, de esa sincronización justa, entre el que ordena y el que ejecuta, entre el que dirige y el que realiza.



EL LIBRO VIAJA

BIBLIOBUSES Y BIBLIOTECAS
MOVILES LLEGAN A LOS
LUGARES MAS APARTADOS

AGENCIAS DE LECTURA EN TODAS LAS PROVINCIAS

POR un camino rural va el bibliobús, a saltos por la trocha y con la panza llena de pequeñas bibliotecas viajeras, libros en maleta, que quedarán por el trayecto como en una siembra.

No es el plácido bibliobús urbano, como una exposición de libros que arrastra un «jeep», sino una camioneta resistente y de alto chasis; casi un «todo terreno» para la expansión de la cultura.

Para los lugares más pequeños de la variada España municipal; para aquellos Ayuntamientos y entidades locales menores, que cuentan con menos de mil habitantes se han establecido las agencias de lecturas que no son más que un armario de libros que se deja en la escuela rural o en el Ayuntamiento y cuyos fondos son nutridos y renovados con los préstamos de las maletas



Arriba: Ha llegado el bibliobús—Abajo: Rincón de una biblioteca popular

de libros o bibliotecas viajeras, que son precisamente la carga del bibliobús rural.

LOS VIAJANTES DE LA CULTURA

Furgoneta del espíritu con viajeros de la cultura. Muestrario del saber básico, una enciclopedia universal, una geografía, las lecciones de cosas, nociones de geometría, de mecánica... van en esas «cubetas» de la mejor representación, que no solamente busca a los clientes, sino que crea el apetito de serlo.

Trece bibliobuses existen ya en nuestro país como la muestra más rotunda de la expansiva política bibliotecaria que se lleva a efecto.

Basta una «alcaldada» para que surja una biblioteca municipal. Si existe el lugar apropiado, un local de planta baja con un mínimo de 50 metros cuadrados y acceso directo desde la calle es suficiente una decisión municipal para que haya biblioteca. Se establece un concierto con el Centro Coordinador de bibliotecas y el lote fundacional de libros no tarda en llegar, así como la ayuda financiera, el auxilio técnico y los préstamos colectivos que, rápidamente, ponen en hora y último grito a la flamante biblioteca pueblerina.

ABOLICION DE LOS «TAIFAS»

Según la ley de Régimen Local, las Diputaciones provinciales tie-

nen la honrosa misión de crear bibliotecas en el ámbito de su jurisdicción y pueden hacerlo con ayuda central o sin ella. La ayuda estatal es siempre de los dos tercios de lo que dio la Diputación. Si esta entrega cien mil pesetas la ayuda central es de sesenta y seis mil seiscientos sesenta y seis con sesenta y seis céntimos.

En principio también los Ayuntamientos importantes tienen el deber moral de crear una biblioteca o por sus propios medios o bien con la ayuda del Centro Coordinador provincial, que la integrará en la gran sabia circunferencia del Servicio Nacional de Lectura.

La coordinación de bibliotecas dentro de los medios de cada provincia es una verdadera reconquista sobre el anterior sistema de «taifas» y tenía que ser Asturias la cuna de esa gran batalla por el mejor orden y sistema. En 1940, por iniciativa asturiana, se crea el primer Centro Coordinador que aunase esfuerzos de los Ayuntamientos, de la Diputación y del Estado. Esta experiencia asturiana es aplicada siete años más tarde a todo el ámbito nacional y el sistema de coordinación se establece en Burgos, Soria, Logroño, Zaragoza, Huelva, Guadalajara, Almería... hasta llegar hoy al número de cuarenta y dos Centros Coordinadores que cubren casi toda el área nacional.



EL GUSANILLO DEL LIBRO

El Servicio Nacional de Lectura—creado el 27 de julio de 1947—y el sistema de coordinación provincial de esfuerzos han acelerado el proceso de floración de bibliotecas que se produce, en nuestro país, casi como una consecuencia de las complejas y abigarradas formas de vida producidas por el mismo en el orden cultural.

No era ni es el número de bibliotecas lo que se echa de menos en España, sino ese plan nacional ambicioso que las coordinase hasta convertir en una verdadera circulación sanguínea el libro, puesto a la disposición del mayor número posible de españoles, en una gigantesca cadena de establecimientos de un mismo y generalizado servicio al público.

Otra cosa que se echa todavía en falta es el «climax» general hacia la lectura; el gusanillo del libro; el ambiente y la conciencia bibliotecaria nacional.

Porque hay analfabetos de muchos grados, entre los cuales está el que lo es, aún sabiendo leer y escribir, por abstención y falta de ejercicio. Analfabeto por desuso.

A LOS QUE «MOLESTA LO NEGRO»

La terrible verdad es que aún

existe, entre nosotros, un foso entre el lector—más o menos alfabetizado—y los libros. Un foso de agua turbia y con escualos en la que nadan el ayuno de letras, la rutina, la inercia de abstención y el desinterés, que llega, a veces, casi al asco del que «le molesta lo negro» y huye, como un gato escaldado, de la letra de molde.

En esa jornada en que las librerías y las editoriales se echan a la calle con los mostradores improvisados de unas mesas recubiertas con la bandera española; en ese día de una mayor atención masiva y viandante hacia los libros es cuando más se nota el cambio de táctica, el «ir a la montaña», de una palabra escrita que sale en busca del lector aún cerrándole el paso en la misma acera de las calles.

Es la Fiesta del Libro; el día de Cervantes; el festejo de las letras españolas y la exaltación de este libro que tan bien se vende fuera de nuestras fronteras, hasta el punto de ser la mayor fuente de divisas y lucha, sin embargo, demodadamente por crearse un mercado interior.

EL PROBLEMA ESTA DENTRO

Artículo de exportación ideal, por lo bueno y lo barato, el libro español invade, con ventaja, am-

plios mercados exteriores, especialmente iberoamericanos, en los que además de por la altura y la calidad se impone por el precio. Un libro que no tendría competencia en el mundo si tuviéramos mejores materiales para confeccionarlo y un más moderno y rápido utillaje industrial para sus ediciones masivas.

Muchos millones de libros van por el mar desde España a América todos los años y aún por el aire, desde esta península nuestra que es una verdadera catapultadora de libros al hemisferio occidental y una centrifugadora a los países de Europa y del norte africano.

El mercado exterior librero con que cuenta España no lo tiene ningún país y de año en año aumentan sus pedidos pese a las ediciones piratas al desdoblamiento de editoriales europeas que establecen casa en América, a los fondos culturales y a las ediciones de concurrencia de intelectuales españoles emigrados—que tienen muchas de ellas un alto valor científico—el libro español salido de España tiene cada vez mayor expansión fuera de nuestras fronteras. El problema de conquista y colonización librera y bibliotecaria está dentro y es más de educación, de ambiente y clima que de un todavía mayor

En múltiples puestos, el libro sale al encuentro del lector

número de establecimientos para la lectura pública.

UN CUENTO QUE NO TERMINA

Un cambio que se opera ya en los niños que van a la biblioteca infantil a oír la narración de un cuento cuyo final queda en el aire y es preciso servirlo por sí mismo en esos libros de grandes páginas iluminadas que a veces ofrecen al abrirlos la sorpresa de un hada que se levanta con una estrella en la punta de un palo.

Esas bibliotecas infantiles, con alegres pinturas de muñecos en las paredes, son como la primera papilla para el apetito y afán de saber. Salas para las sesiones cinematográficas de dibujos animados; para las horas del cuento infantil y las veladas de títeres. Lugares en los que el bibliotecario abandona un poco el empaque y la gravedad de un funcionario del cuerpo de archiveros para convertirse en algo así como un payaso de habilidad docente, que se esfuerza en poner al nivel de los párvulos su rango universitario. Una labor difícil que se parece a la de los misioneros por la adaptación



completa al medio, a la manera de pensar y de expresarse de los menores de edad.

Los modernos medios auxiliares audiovisuales han transformado las bibliotecas en algo mucho más complejo que aquellos viejos lugares hechos para conservar libros. Se han dinamizado las bibliotecas actuales que suprimieron armarios y cerraduras para poner no solamente el libro al alcance de la mano del lector—libro suelto y sin cadenas—, sino que le ofrecen la posibilidad de llevárselo a casa con el préstamo domiciliario.

Pero no queda ahí la función docente de la biblioteca, sino que organiza, muchas veces, ciclos de conferencias, conciertos y exposiciones para atraer al público.

COMO UNA FUERZA EXPANSIVA

Parece como si una fuerza expansiva se haya apoderado de esos establecimientos antes está-

ticos, receptivos y sin salir nunca de una actitud pasiva y expectante.

Un cambio de método en esa «revolución bibliotecaria» en la que las nuevas modalidades de cinemateca y discofilia añaden nuevos elementos a la modificación que se opera en los planes coordinadores y de creación de nuevas salas de lectura.

Lo que podríamos llamar Estado Mayor de esta gran batalla que se libra silenciosa en nuestro país está en el Servicio Nacional de Lectura, cuyo jefe de la oficina técnica, don Luis García Echarque, nos da el último parte frente al mapa de las banderitas.

—Actualmente, existen en nuestro país seiscientos ochenta y una bibliotecas públicas municipales, dependientes del S. N. de L. Veinte bibliotecas populares. Cuarenta y dos bibliotecas provinciales y un gran número de agencias de lectura bajo los

cuarenta y dos Centros Coordinadores que ya están en funcionamiento.

—La densidad bibliotecaria, ¿es muy distinta entre las provincias?

—Muy distinta, no, pero con los máximos y mínimos producidos por diversas circunstancias. Las cuatro provincias de mayor densidad bibliotecaria son Oviedo, Valencia, Burgos y Zaragoza. Pero por el número de agencias de lectura y lotes circulares de libros en maleta van en cabeza las provincias de Soria y Cuenca.

EL HÉROE FRENTE AL LIBRO

En el Servicio Nacional de Lectura se entera uno de datos muy interesantes como ese de que el grado de alfabetización, y hasta el número de lectores, no se encuentra siempre en las provincias y comarcas de mayor renta por habitante. A veces el mayor afán de saber y perfeccionarse espiritualmente se halla en zonas en las que el hombre lucha con un medio difícil y con escasos recursos materiales. Allí puede encontrarse el héroe anónimo de las bibliotecas públicas, que no tiene la cultura como un bien suntuario, sino como una imperiosa necesidad de mejoramiento. El hombre que busca en el catálogo de materias ese libro técnico que puede serle útil para el cultivo agrícola, para un negocio de pequeña mecánica o le puede dar consejos para la cría del visón o el cultivo de los champiñones en la humedad de un subsótano. Y es que las bibliotecas rurales sirven, muchas veces, a una necesidad vital más que a la diversión del espíritu y la búsqueda de argumentos nuevos para la piqueta teorizante.

Además de las salas de lectura de que antes hemos hablado existen otras muchas en nuestro país, algunas de las cuales son autónomas, otras dependientes de centros administrativos, docentes, de investigación, instituciones eclesásticas y muchas de entidades privadas como son las cajas de ahorro—cuya labor de extensión cultural es muy importante—, casinos, círculos de recreo y casas regionales.

LAS CIEN MIL PESETAS DEL LOTE FUNDACIONAL

Por otro lado, la cada vez más extensa red de Casas de la Cultura ha venido a reforzar la creación de buenas y modernas salas de lectura, a veces con la unificación de varias de ellas para un mucho mayor fondo bibliográfico puesto en mejor servicio al público.

Hay por un lado un proceso de pequeña centralización de recursos para la lectura pública, fondos de libros desperdigados en viejos locales, y hay también un proceso descentralizador, mucho más importante que el primero, que es el de la creación de bibliotecas rurales y agencias de lectura. El del envío de pequeños armario-maletas y el de



Para los niños, el más alegre sitio de la biblioteca

las m
realiz
recor
Los
enviá
rural
lumen
monet
peset
tura
gular
cuyo
de un

Al
blote
país
una
cada
Esta
hemo
tener
tre l
mo s
cias.
ble, r
otras
termi
Esco
xma
tura
valen
drado
por
pero
alcan
etére
la cu
perfic
Hay
blote
debe



las misiones de penetración que realizan los bibliobuses en sus recorridos por el medio rural.

Los lotes fundacionales que se envían a una nueva biblioteca rural son de mil quinientos volúmenes, que tienen un valor monetario de más de cien mil pesetas. A las agencias de lectura se suelen hacer envíos regulares de cincuenta volúmenes, cuyo valor material es del orden de unas ocho mil pesetas.

LOS PUNTOS DE LA CUADRICULA

Al mirar el mapa de las bibliotecas españolas, no se ve un país cuadrículado que tenga una sala de lectura pública en cada cien kilómetros cuadrados. Esta es la densidad ideal y no hemos llegado todavía a ella. A tener que acotar distancias entre las bibliotecas públicas como si fueran estancos o farmacias. Esta es una meta alcanzable, pero no tan urgente como otras de orden humano que determinarían su necesidad.

Eso de que la radiación máxima de una sala pública de lectura es de una extensión equivalente a cien kilómetros cuadrados es una idea que rueda por el mundo de la UNESCO, pero es muy difícil precisar el alcance que tiene una cosa tan etérea como es la irradiación de la cultura y encasillarla en superficies exactas.

Hay tanto espíritu en las bibliotecas que hasta su origen se debe a motivos del alma. En un

pueblo está reunido el Ayuntamiento—el alcalde y los concejales—, y salta la idea de una biblioteca por el orgullo local; por algo así como el patriotismo de Municipio.

—Es un gasto inútil. Ni lujo
—No importa. Se hará en beneficio del pueblo, aunque no vaya nadie. No vamos a ser menos que los de al lado.

Quizá, en el fondo, el alcalde se ha impuesto a las objeciones por un motivo íntimo de no ser menos que el alcalde de al lado.
—Con una parte de lo que se gana en los partidos de fútbol y otra parte de las multas podemos reunir los fondos.

Y nace una nueva biblioteca pública municipal, así, de abajo arriba, como una flor a la que será preciso abrigar, con recursos de ámbito más grande, para que no la perjudiquen las posibles heladas.

EL TOTAL DE LAS BIBLIOTECAS

Es la expansión natural de las bibliotecas españolas por la que el mapa del Servicio Nacional de Lectura se llena de banderitas de generación espontánea y de nacimiento provocadas desde el ámbito provincial.

Solamente entre las anualidades 1958-59 se han creado cuarenta y dos nuevas bibliotecas públicas municipales—exactamente veintidós en 1958 y otras tantas en 1959— y en esas inauguraciones ha ido en cabeza, por su número, las provincias de

Orden y sistema en el bibliobús por dentro

Ciudad Real, Jaén y Sevilla.

Casi diez millones de volúmenes existen esparcidos por el mapa bibliotecario español. Casi diez millones de libros que están al servicio del público como portadores de espíritu para muchos cuerpos. Desde el gigantesco depósito de la Biblioteca Nacional—el gran fondo y tesoro bibliográfico de la cultura española—hasta la agencia de lectura de la aldea más pequeña.

Digamos esto en la Fiesta del Libro—en la que éste se echa a la calle a la conquista de ese difícil mercado interior—para el impacto y la penetración multitudinaria. Para arremolinar al hombre de la calle con muchos mensajes y un solo grito. Un grito silente que es una recomendación, casi al oído, que hace escallado amigo del hombre que es el libro de cabecera, que no turba el silencio de las horas de la noche.

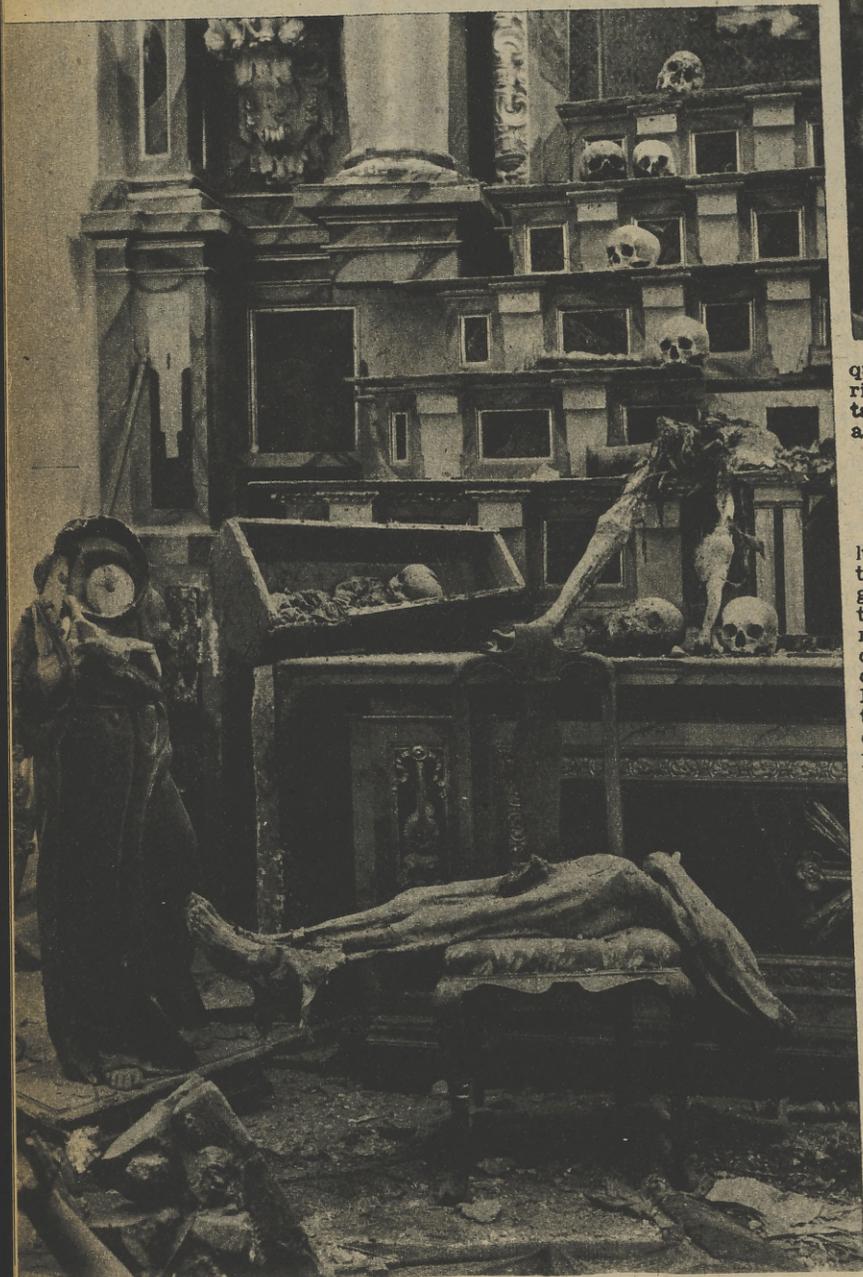
La Fiesta del Libro es el gran día de la cultura española y la más apropiada oportunidad de hablar de la expansión y el avance de la variada red de bibliotecas con que España cuenta para el servicio, mejora y superación de sus hombres. Y no para un país libresco, sino cultivado y fecundo.

F. COSTA TORRO

40 AÑOS DEL P. C. E.

UNA HISTORIA DE CRIMENES Y TRAICIONES

CELEBRA en estos días Moscú el XL aniversario de la constitución del partido comunista español. A ser más exacto, de la sección española del partido comunista, porque Rusia entiende el más grave de los desviacionismos éste de considerar autónomos o nacionales los partidos comunistas. El cerrado ortodoxismo soviético sólo admite, a este respecto, la existencia de un partido comunista único, el suyo, el ruso; los demás son sólo secciones española, francesa o italiana, y por tanto meros mandatarios del Kremlin. ¿Está claro? Pues bien, en esta ocasión no hemos de ser nosotros ciertamente los que dejemos de sumarnos —¿y cómo no?— al recuerdo, añadiendo por nuestra parte, eso sí, los comentarios obligados al acontecimiento. Naturalmente no podrán ser buenos. Porque al comunismo y a la masonería, aislada o solidariamente, debe España, sin duda, todas, ¡absolutamente todas!, sus desgracias mayores. Y vamos con nuestro comentario.



que será puntualmente la historia resumida del partido comunista español durante esos cuarenta años de existencia. Vale la pena.

PRIMEROS PASOS Y EL ASESINATO DE DATO

En Rusia se imponía la revolución en 1917. Dos años más tarde se reunió el primer Congreso comunista o de la III Internacional. No estuvo presente ningún español. Se trató en aquél de unir a todos los comunistas del mundo bajo la dirección de Moscú y se redactaron, al efecto, las conocidas «21 Condiciones de adhesión». Cuando poco después se reunió el II Congreso de la C. N. T., envió a Pestaña como delegado. Este informó mal; el comunismo era contrario ideológicamente al pensamiento «necetista». Se revocó así en 1922, la primitiva decisión de adherirse, lo que se había hecho en 1920 justamente como consecuencia de los acuerdos tomados por la organización proletaria citada en el mitin del teatro de la Comedia, celebrado el año anterior. En fin, integrado, desintegrado y vuelto a integrarse otra vez el comunismo español en la Komintern —«Comunnistizesky Internationales»— comenzó el comunismo hispano a dar sus primeros pasos en Bilbao, Málaga y Madrid. Promovió la rebelión de unas

tropas, camino de Marruecos, en 1921; rompió con el socialismo de Pablo Iglesias; organizó el asesinato de Dato y agitó cuanto pudo. Su organización fraguó en la clandestinidad durante durante la Dictadura de Primo de Rivera. En 1930 fundó la editorial Teivos («Soviet», al revés); eliminó el trotskismo de Maurin, pero con todo, cuando en 1931 cayó la Monarquía y vino la República, el partido no tenía más de 2.000 afiliados. Su proselitismo proliferó a través de múltiples asociaciones mal disimuladas, tal como la de los «Amigos de Rusia» —que espanta recordar la calidad de las adhesiones que logró—, «Pioneros», «Internacional de Artistas», «Federación Deportiva del Trabajo», «Socorro Rojo Internacional», «Sindicatos Comunistas», «Comité contra la guerra y el fascio», etc. Durante la desdichada República provocó el comunismo infinitos disturbios y revueltas, como las de Castilblanco, Arnedo, Zaragoza, Epila, sublevación de «Wad-Ras», etcétera. Pero es aquí justamente cuando llegamos al punto más trascendente de nuestro relato. Tanto, que sin conocer cuanto sigue es imposible que nadie se forme clara impresión de la causa y finalidad de nuestra guerra de Liberación. Las cosas, en efecto, iban a pasar como sigue.

UNA CONSIGNA: «LA REVOLUCION ROJA»

El comunismo español recibió una consigna terminante durante la República. La de provocar la «revolución roja» exactamente en el mes de octubre —recuerdos de aquel otro «octubre rojo» de Rusia— del año 1934. El Estado Mayor soviético estudió la cuestión; se enviaron armas, se dispuso de las de «Turquesa», se hicieron llegar «instrucciones» y dirigentes, y cuando todo estuvo a punto, la revolución estalló. Fue singularmente intensa en Madrid, en Barcelona y sobre todo en Asturias. La «Comuna» fracasó, sin embargo. Eso sí, no sin costar a España 1.400 muertos, más de tres mil heridos, siendo destruidos 750 edificios públicos, 65 particulares, 58 iglesias, 26 fábricas y 58 puentes. El fracaso, por absoluto que fuera, no interrumpió los manejos del Kremlin. Luego diremos por qué. En su vista el 23 de julio de 1935 —obsérvese bien, un año antes del glorioso Alzamiento Nacional!— se reunió en Moscú el VII Congreso Comunista. La orden del día se consagraba a España íntegramente. ¡Tan importante era la cuestión! Se debería examinar, en efecto, en las reuniones de aquél las causas del fracaso del «octubre rojo español», para, a su vista, redactar

La primera acción de la revolución roja fue aterrizar la calle y profanar los templos. Los prescrites grabados constituyen dos «empresas» testimonios de la «empresa» comunista.

nuevas instrucciones a fin de provocar revolución general. Y, en efecto, se consideraron en sus pormenores —que no son de aquí— los yerros tácticos y orgánicos; se dispusieron nuevas «directivas» drásticas, terribles para la nueva revolución y sobre todo se estudió la forma política de hacerla viable. La clave la dio Dimitrov con su fórmula del «frente-populismo». En síntesis se trataba de lo siguiente: El partido comunista era, a la sazón, aun muy débil, pues pese al clima facilitón de la República, apenas si el comunismo español sumaba 30.000 adeptos y unos 15.000 «pioneros» o «konsomoles», alistados éstos en sus juventudes. Se trataba, en primer término, de reforzar tan débil organización. En Madrid, con ocasión de las elecciones para diputados constituyentes, ni siquiera el comunismo había logrado seis mil votos. Los apoyos debería procurarlos —según la fórmula en cuestión— el Frente Popular, la unión de todos los extremistas, descontentos, fracasados, «snobs», tarados, ambiciosos y sin escrúpulos. En verdad que éstos siempre son legión. Con el apoyo de esta masa ignara debería ganarse, como

fuera, el Poder y después todo se reduciría a desprenderse del lastre inicial y eliminar a todos estos alógenos. Y como se anunció, pasó. Se fue a las elecciones; con orden de ganarlas como fuera! Ninguno de los voceros de la conjunción citada tuvo pelos en la boca para confesarlo. Se amenazó con la revolución para el caso de perder en las urnas. Y al fin se ganó, por la fuerza, aunque no por los votos. ¡Era igual! ¡El frentepopulismo estaba ya en el Poder! A la postre el que debía restar era el comunismo. Y no se tardó mucho en realizar tal cosa. Largo Caballero fue designado por Stalin como el Lenin español. Los republicanos, los ingenuos e ilusos «Amigos de la República», los demás partidos no marxistas del todo, en fin, fueron eliminados. Los comunistas de cuño independiente, eliminados más tarde a tiros en Barcelona, y en fin, los partidos marxistas tradicionales seccionados y pulverizados. Todo fue puntual, sincronizado con el plan soviético. Apenas, en efecto, terminó el «Congreso VII de Moscú» antes citado, Largo Caballero provocó la escisión del partido socialista español y por ende de la U.ºG. T., que era, en realidad, la depositaria de las masas. El marxismo de Pablo Iglesias se dividió así en dos: el «gubernamental» y el «revolucionario». Largo —no hay que decirlo— militó al frente del segundo. Poco después se incorpo-

aban, enteras, las «juventudes», y en fin, sin tardar mucho, como estamos viendo —que las cosas iban muy deprisa—, el 31 de enero del trágico año citado de 1936, como consecuencia de cierta consulta electoral el «Lenin español», incorporado al Comité Ejecutivo del partido, obtenía el 75 por 100 de los votos, por cuya razón el socialismo español desertó íntegro al campo comunista. ¡La maniobra del 23 de julio de 1935 había sido colmada! Quedaba sólo la acción contra el Estado caduco, desprestigiado, sin autoridad, tambaleante, de Madrid. ¡Poca cosa! Tan poca cosa que se fijó por el Kremlin la fecha exacta del «1.º de agosto de 1936» para desencadenar la revolución final. Tal debía de ser exactamente el «día rojo español». ¡He aquí «lo gordo» de esta historia, aunque «lo gordo» realmente «lo gorra», viene ahora.

* * *

¿Por qué esta tenaz insistencia de Rusia en mezclarse en las cuestiones internas españolas? Pues sencillamente por causas aun más fundadas de las que de siempre la mueven a entrometerse, mezclarse y perturbar la política interna de todos los países. Por sed de expansionismo. Por ambición de dominio. Porque el comunismo no se tiene planteado a sí mismo un dilema terrible: su «ser o no ser», depende, entiende —y entiende quizá

bien— «de ser universal o de no serlo». Sin mandar sobre el mundo, el comunismo tiene siempre, aunque alguien se extrañe, su vigencia y su porvenir amenazados.

Pues bien, cuando el «VII Congreso Comunista» celebrado en Moscú, el mencionado 23 de julio de 1935 decidió la fórmula política y militar para implantar en España la «revolución roja», el contenido del plan, la «directiva» de la guerra se especificó, concluyente en el llamado «Decálogo de la acción en España». Un documento básico, en efecto, de cuya trascendencia no hay que hacer comentario. Heo aquí:

Punto primero. Eliminación del Presidente Alcalá Zamora.

Punto segundo. Empleo de medidas coactivas y opresivas contra el Ejército.

Punto tercero. Expropiación de fincas rústicas.

Punto cuarto. Destrucción de iglesias y casas religiosas.

Punto quinto. Separación de Marruecos de España y creación de un Estado soviético marroquí independiente.

Punto sexto. Exterminio de la burguesía y supresión de la prensa burguesa.

Punto séptimo. Terror general.

Punto octavo. Creación de las milicias armadas, como primeras unidades del futuro Ejército rojo.

Punto noveno. Asalto revolucionario al Poder por medio de un Gobierno de dictadura proletaria, y



La profanación de templos españoles llegó a límites insólitos. Los púlpitos fueron asaltados por «oradores» espontáneos, que hacían alarde de su repertorio de blasfemias y mentiras



El famoso asunto de los niños españoles llevados a Rusia por los comunistas fugitivos estremeció al mundo entero

Punto décimo. Guerra contra Portugal, a fin de crear la República soviética ibérica.

De semejante diabólico y revolucionario plan casi todo fue realizado puntualmente; arrojado del Palacio de Oriente, don Niceto; «triturado» el Ejército, destituidos, expulsados y «eliminados» cuantos jefes y oficiales fue posible, impuesta «la reforma agraria» (?)—fórmula de despojo total de la propiedad agrícola—arruinada la industria y puesta en trance de crisis fatal, en consecuencia, la Banca; incendiados los templos, asesinados a millares los sacerdotes; prohibidos los periódicos «de derechas»; implantado el «terror general», con las «checas», los «registros», los «asaltos», los «paseos» y los asesinatos ante el paredón de centenares de millares de ciudadanos; creadas las «milicias rojas», como previo paso de las «Brigadas Internacionales»—125.000 desarmados y tarados—; y, en fin—¿y cómo no?, asaltado el Poder. Pero del «Decálogo» en cuestión hay dos puntos que nos importa destacar: el quinto y el décimo. Por el primero, repetimos, se trataba de «independizar» a Marruecos, para hacer de este país ¡una república soviética! Por el décimo, se trataba de «conquistar Portugal»—cosa que planeó ya Azaña, anticipándose a la orden—a fin de hacer de la península ibérica una sola «República Popular Soviética». El «Decálogo»—destinado a España—no cita, es natural, el proyecto del Kremlin para Francia. Pero no hay que decir que Moscú pensó también que con auxilio de la «Revolución Española», de la constitución de estos Estados soviéticos—hispano y marroquí—en occidente, el asunto francés, en cuyo país gobernaba ya el «frentepopulismo», no sería árduo. Francia—¿y por qué no?—podría convertirse así en la tercera «República Popular

Soviética» del «sistema de satélites» que la U. R. S. S. soñaba ya, en 1935. ¿Para qué? Pues para dominar el «Estrecho de Gibraltar», paso el más activo de las comunicaciones marítimas del mundo; para «extender sus dominios», para situarse, en fin, firmemente en el extremo occidental del Viejo Mundo, de Europa y de África a la vez. De este modo un bloque euroafricano de más de 1.500.000 kilómetros cuadrados y 82.000.000 de habitantes emparedaría, oprimiéndole entre él y la inmensa Rusia, el corazón de Europa. Una región, esta central europea, que con 4.000.000 de kilómetros cuadrados y 260.000.000 de habitantes, así oprimida y emparedada, no tendría sino que sucumbir a la larga. Y quizá ni a la larga si quiera. El plan de Moscú era, pues, de envergadura y ambicioso. Se trataba de dominar no sólo a España, Portugal, Marruecos y Francia, sino también el Mediterráneo y Europa continental por entero. Si aquello no ocu-

rrió, se debe a España. A España y a Franco. Bien que la prueba costara demasiado cara.

CS 10301

ASPIRINA
SOLO HAY
UNA
ASPIRINA

El producto de fama mundial

**Contra dolores, gripe,
resfriados, reumatismo**

**Cada tableta contiene
0.5gr. de Aspirina**



Milicianas ante la cámara fotográfica. Movilizadas por las brigadas de propáganda, sus tristes figuras recorrían las páginas de la Prensa roja

El mundo, Portugal, Marruecos, Francia, deben a nuestro Caudillo, y a un millón de españoles caídos en la prueba, este singular triunfo. Un triunfo definitivo, pero generoso, que, sin embargo, antaño se nos regateó y se fingió desconocer. Y es que el comunismo, derrotado y maltratado, influyó para que los países vencedores en la última guerra mundial, entre olag de proyectiles y hasta de «vodka» ruso en Yalta y Teherán, nos bloquearan. Pero este otro empeño del comunismo, para negar a España, merece párrafo aparte. ¡Fue ya terminada la guerra mundial!...

COMO SIEMPRE, LA MENTIRA COMO ARMA

No importa que el final de nuestra contienda fuera decisivo para el intento comunista. Acá quedaron, abandonados o, al revés, se entregaron a la desesperación de la incertidumbre en los campos de concentración extranjeros, miles de desgraciados. Ellos, los dirigentes, escaparon, amenazando a los pescadores para que les llevaran a Orán, como «El Campesino» o los aviadores rojos para que los trasladaran a Francia, como Jesús Hernández. Los «mandamás» rusos, italianos, alemanes, franceses, los Thorez o Marthy, los Nenni o los Luigi Zongo, los Orlov, los «Walter», los «Tito», los Gottwald..., esos se pusieron a salvo pronto. ¡No faltaría más! La orden de Stalin había sido tajante. ¡Que jamás se pusieran al alcance de las armas de Franco! Y, sin duda, cumplieron con precisión lo mandado.

Ya fuera de España la cosa varió. ¡El comunismo no perdona! A Rusia no llegaron más de 3.500 fugitivos, muchos de los cuales fueron, por añadidura, eliminados. Por ejemplo, los que intervinieron en el robo del oro del Banco, Rosenberg, el embajador... ¡Rusia no quiere fracasados! José Díaz, tuvo que suicidarse, en la U. R. S. S., arrojándose por una ventana. «El Campesino» escapó como pudo. Jesús Hernández ideó una estratagemata para buscar, él también —¡el «Ministro de Stalin en España!»— la ansiada libertad. Sólo han quedado «La Pasionaria», y eso para utilizar su nombre, cuando hay que hacer mensajes a los españoles y algunos pocos más, como Carrillo.

El primer plan del comunismo derrotado consistió en bloquear a España por la «mentira». Son los días de la retirada de los embajadores; de la declaración de «la peste española», de la bomba atómica, de Ocaña; del cierre de la frontera. Estábamos en la fase de la «ofensiva de la mentira». El comunismo internacionista apoyó al español. Hasta «el Porcelana» tenía influencia en la Casa Blanca a la sazón. Se aspiró a derribar el régimen español, por «el vacío». ¡Tiempos difíciles, incluso de hambre! ¡No importa! Es el bloqueo, implacable, que decretan los occidentales para congraciarse—¡desgraciados!—con Moscú. Pero el plan fracasó. España reaccionó. Fueron los días, en efecto, de las colosales concentraciones en la plaza de Oriente...

El comunismo no perdona y vuelve a la carga. Esta vez con «aparato militar». Primero, con

la invasión, Pirineo adelante. Con cinco mil desgraciados se intenta la «Operación Valle de Arán». ¡Resultó un fracaso! Aquellas gentes son aniquiladas en pocos días. No importó que no tuviera resultado esta operación de guerra regular, y se acudió a la «guerrilla» y al «bandolerismo». España se repartió en «zonas» para el bandidaje y la acción de los forajidos. También fracasó este plan. La Benemérita y la Policía dieron al traste con el intento. Los «estudios» de las Escuelas de subversión de Puchkin y Toulouse, no dieron frutos. ¡Aún un nuevo intento! Y retornó al plan de otra invasión regular. Se planeó; al efecto la constitución de tres Brigadas de «cinco mil hombres» cada una, repartidas en Francia, Italia y los Balcanes. Se pensaba que acá, en España, se sumarían de 70.000 a 100.000 adeptos. ¡Vana ilusión! El plan murió sobre la misma mesa del Estado Mayor rojo en el que se había redactado. Se comprendió, al fin, impracticable.

Hay que cambiar de método. Y el comunismo inventó otro. En realidad, el plan nuevo es una simple reedición. Con cambiar de nombre hay muchas veces bastante par aengañar a los burgueses. ¡Tan ingeniosos son frecuentemente! A la postre este plan lleva sucesivas denominaciones: se llamó «Convivencia», «Coexistencia», «Unión entre los españoles», «Paz interior», y hasta «Unión Nacional». En realidad, es una sola cosa: intención de resucitar, rebautizado, claro, el «Frente Popular». Es, en fin, otro «Frentepopulismo» de ocasión. Un plan para unir a todos, los negativos, los resentidos, los fracasados, los oportunistas, los sin conciencia, los arrivistas, los de siempre, en fin. Luego, como en 1936, ya habrá ocasión de deshacerse de ellos, por las buenas o por las malas. A tiros, incluso, como se hizo con el «P. O. U. M.». Se trata de una gran concentración antirégimen. Lo mismo da que el intento se toque con el gorro frío, o con la corona. Lo mismo da, al efecto, que la vía del intento sea la Monarquía o la República. Lo importante para estos desalmados y falsarios es, desde luego, esa conjunción, esa gran coincidencia, ese gran bloque, ese nuevo «Frente Popular». (Lo demás será dado luego, por añadidura.) Y lo demás, no lo ocultan, en sus manifiestos, en sus soflamas, en sus discursos, estos agentes de la revolución mundial y dirigentes del comunismo español (que es el ruso mismo, como dijimos antes). Todo este aparato no debe servir más—según nos recuerdan sin rubor—que para volver a perseguir la Iglesia, derribar el régimen, «triturar» el Ejército, crear las milicias marxistas, realizar «la reforma agraria» (?): suprimir la Prensa libre e implantar el terror! ¡Ah!, y también para establecer en España, en Portugal, en Marruecos y en Francia, si es posible, el régimen republicano, popular, soviético... según aquel mismo plan de 1936 que se malogró antaño...

Adquiera todos los sábados

El Español



ESPAÑA EN TERCER LUGAR ENTRE LOS FABRICANTES EUROPEOS DE MAQUINAS DE COSER

ES EL PRODUCTO MAS REPRESENTATIVO DE NUESTRA INDUSTRIA DE TRANSFORMACION

LA estampa se ha vuelto clásica: un rincón del hogar, hilos y recortes de tela por el suelo. La mujer cose levemente in-

clinada hacia la máquina, sobre la luz baja. Su silueta se recorta contra las cretonas alegres. El zumbido de la rueda que hace

girar la máquina de coser parece el de una abeja que se agitate afanosa.

Una máquina de coser, aquel

antiguo lujo, es hoy un artefacto casero común. Por humilde que sea el hogar donde entremos no suele faltar la imprescindible máquina. Simple y sin disfrazar, con su anatomía al aire las más modestas. En lujosos muebles en muchos casos.

Las mujeres de España cosieron en principio con máquinas importadas, con máquinas que venían de países industrialmente adelantados. Fueron aquellas antiguas "Singer", por ejemplo. Pero desde hace años, en esfuerzo que ha ido «in crescendo» a partir del año 1939, la industria española de máquinas de coser cobra una vida singular, una perfección digna de todo elogio, puesto que todo es nuevo y todo ha de crearse de la nada, y la máquina de coser española se hace no sólo con el mercado nacional, sino con el internacional.

Hoy en día España ocupa el tercer puesto en la producción europea con cifras que exceden en el doble la producción alcanzada por Francia.

DESDE UN MODESTO SASTRE DE LYON

La historia de la máquina de coser es una historia:

El primer intento de cosido mecánico, del que por desgracia no existe ningún documento auténtico, fue una máquina patentada en Inglaterra, en 1775, por Charles F. Weisenthal.

Pocos e sabe de este primer intento, al que sucedió el de Thomas Saint, un fabricante británico establecido en Londres, que obtuvo patente, en 1790, para una máquina de coser suelas.

Posteriormente, en 1829, apareció la máquina de coser, inven-

tada por un modesto sastre de Lyon llamado Bartheleme Thimonnier, quien, aunque ignoraba los principios de la mecánica, llegó a obsesionarse con la idea de construir una máquina para coser las costuras de las prendas e invirtió cuatro años para construir tal máquina, trabajando a la vez en su comercio para sostener a su familia. Trabajó solo, en secreto, llegando a olvidarse de su negocio, por lo que fue tachado de loco. En 1829 logró vencer las dificultades mecánicas, y construyó una máquina, con la que consiguió dar algunas puntadas por medio de una aguja de gancho similar a una aguja de "crochet". Al año siguiente obtuvo la patente de su máquina, que muy pronto llamó la atención de un ingeniero, el cual llevó a Thimonnier y a su máquina a París. El éxito de la máquina proporcionó al sastre inventor la entrada en una de las primeras firmas de confección de trajes, y tuvo ochenta máquinas de coser en marcha, para hacer uniformes a los soldados franceses.

Pero en realidad la primera máquina de coser de importancia apareció en Norteamérica y fue hecha por Walter Hunt, en 1834. Mas por la vieja razón de que se "quitaba el pan de la boca a las costureras", se dejó a un lado. Hunt no se preocupó de patentar su invento y su descuido le acarrecó desagradables consecuencias.

En 1846, Elías Howe, habiendo quizá averiguado que Walter Hunt no había patentado su máquina, construyó otra bajo los planos de Hunt, introduciendo ciertas adiciones que más tarde fueron suprimidas como injitile."

pero Howe se procuró una patente a su propio nombre.

La principal dificultad de la máquina de Howe, construida según los principios de las máquinas actuales de lanzadera, consistía en que el arrastre del tejido era defectuoso, pues fijábase aquél en una placa y ésta era arrastrada por un mecanismo de cremallera; por consiguiente, cada vez que se había cosido una longitud igual a la de la cremallera, era preciso volver a fijar el tejido y sólo se podía coser en línea recta.

La primera máquina de coser, marca "Singer", apareció en el año 1851. El 10 de agosto de este año, su inventor, Isaac Merrit Singer, consiguió la patente.

Singer, para patentar su máquina, hubo de reconocer como precursor de la invención a Elías Howe, con el que mantuvo un prolongado pleito y al que hubo de pagar una indemnización por cada máquina que construía.

Aunque la máquina "Singer" no es el primer artificio para coser, fue el primer ingenio con el que fue posible coser continuamente; convirtiéndose en una realidad, cuando la demanda era aguda y exigía mayor velocidad y aumento de la producción en la manufactura de prendas. La escasez de costureras inglesas, la necesidad de uniformes para el Ejército y de prendas de vestir para los pescadores de ballenas de New Bedford y otros puertos



La industria española de máquinas de coser se halla situada actualmente entre las primeras del mundo. Mujeres de numerosos países confeccionan trajes y vestidos en máquinas fabricadas en nuestra Patria

de New-England, se reflejaron en intentos para sustituir el cosido a mano por el mecánico.

Contemporáneamente con Singer, otros inventores, como Wilson y Grover, el primero ideando la lanzadera rotativa y el segundo el punto de cadeneta con dos agujas, la máquina de coser, progresivamente mejorada, introdujose más y más en los trabajos caseros.

Hasta 1859, habíanse construido 104.000 máquinas en los Estados Unidos solamente. Frente a la máquina "Singer", la más extendida de todas, fabricábanse las de Wheeler y Wilson.

También para usos industriales empleáronse en seguida máquinas especiales con lanzaderas rotativas excéntricas, etc., y todas las casas productoras fueron perfeccionando sus mecanismos incesantemente, unas dando movimientos oscilantes a la lanzadera; otras, haciendo el tirahilo giratorio para permitir mayor velocidad a la máquina, etc.

LA "MAQUINA NUMERO UNO" Y SINGER

Hasta la guerra de Crimea el mundo no había logrado todavía una máquina práctica de coser. A centenares se habían construido; se habían levantado fábricas para su manufactura; derechos fiscales se habían pagado por máquinas que tenían más o menos mérito; pero ninguna se había fabricado que hiciese el co-

sido continuo. Se necesitaba una máquina de coser en estas condiciones.

Esta parte de la historia comienza en una tienda de Boston. Lerow y Blodgett habían patentado una máquina el 2 de octubre de 1849, cuya peculiaridad consistía en una lanzadera que se movía en rotación para cada puntada. En cierto modo era un adelanto sobre la máquina de Howe; pero el movimiento circular de la lanzadera originaba que el cosido fuera torcido, y la máquina no era apta para mantener las puntadas en línea recta.

Varias de estas máquinas fueron llevadas a reparar a la tienda de Orson C. Phelps, en Boston, donde en 1851 fue presenciada la operación por Isaac Merrit Singer, que poco antes había patentado una máquina para labrar madera.

Con la experiencia de un mecánico práctico, Singer criticó el torpe trabajo de la máquina de coser, y cuando Philips le preguntó cómo se podrían vencer los defectos, Singer dijo rápidamente: "En lugar de la lanzadera girando en círculo, yo lo haría mover hacia delante y atrás, en línea recta; y en vez de una aguja curva, en sentido horizontal, yo pondría una aguja recta y la haría trabajar verticalmente, de arriba abajo".

Mr. Isaac Merrit Singer patentó su primera máquina, como se ha dicho, el 12 de agosto de 1851

y fue conocida como la "Máquina número 1". Asimismo construyó una caja para guardarla, que servía también para mover la máquina por medio de pedal. Así nació la primera máquina de coser ideada por Singer.

ESPAÑA, PRODUCTORA DE TALLA INTERNACIONAL

Al transformarse la producción fabril en los Estados Unidos por las exigencias de la última guerra, esta circunstancia favoreció la fabricación española de máquinas de coser. Después del armisticio, los Estados Unidos han reducido la fabricación de este género de máquinas, circunstancia que ha sido aprovechada por la industria española para dar a conocer nuestra producción, cada vez más acreditada en el extranjero y en la propia Norteamérica. Se da el caso de que el mercado yanqui es uno de los que más favorece la expansión de nuestras máquinas de coser.

Existen en la actualidad cuatro fábricas de máquinas de coser en nuestro país. Son las siguientes: "Alfa", Ecenarro, S. A., de Elgóibar, ampliada más tarde con las máquinas "Sigma"; "Werteim Rápida", en Barcelona, y "Reffrey", de Vigo.



ALGUN DATO DESCONOCIDO

Son muy pocos los que saben que en España la fabricación de máquinas de coser se remonta a una fecha como 1862.

Era un modesto taller de la Barceloneta, en la calle San Fernando, número 54. Era un taller un tanto embrollado y en el interior un hombre de los de la costa de Juanelo, con aire de constructor de "ingenios". Allí, en el tallerzúcho de la Barceloneta, Miguel Escudero construye la primera máquina de coser, y día a día amplía la producción con una visión industrial que aún hoy parece amplia.

Veinte años duró aquel taller de la calle de San Fernando. Durante estos veinte años Escudero sólo fabrica máquinas de coser. Las había puesto una marca que sonaba a nombre de cuento, a hija querida y única: "Aurora". Las máquinas "Aurora" se fueron a veces hasta lejanos países, pero no fueron muchas ni se encontraron allí con demasiadas hermanas. Escudero no logró la protección arancelaria adecuada, a pesar del apoyo de la Prensa y de la Cámara de Comercio.

Las máquinas "Aurora", con su aire de hijas bien cuidadas y únicas se convierten en señoritas arrinconadas que nunca más saldrán del taller. Habían sido una gran familia de 500.000.

Escudero, desalentado, se dedicó a construir bombas de agua. De todas maneras, la tradición de la industria de máquinas de

coser no se pierde en Cataluña: ahí está la fábrica Wertheim, que antiguamente se producía entre Alemania y España y hoy se fabrica únicamente en nuestro país y es un logro absolutamente nacional. Desde 1920 la casa Wertheim se convirtió en Rápida, S. A., asociada desde 1943 la Imperio Olivetti, con lo que el empuje de esta fábrica ha alcanzado cifras portentosas.

MAQUINAS Y MUEBLES

La fábrica Alfa, S. A., en 1924 empieza su fabricación por iniciativa de una Empresa eibarresa, compuesta por sus propios obreros, que, dedicados a la fabricación de armas de fuego y viendo su negocio en decadencia, tuvieron la feliz idea de desviar sus actividades a la rama de máquinas de coser. En 1927 logró fabricar cinco máquinas diarias, llegando en 1935 a las 16.000 máquinas anuales, importándose en esa época, aproximadamente, 60.000 más para atender el consumo interior. Las máquinas importadas, unas eran completas y otras en parte, que se montaban en España. En 1951 la producción de esta fábrica ha sido cercana a las 100.000 máquinas, cifra muy superada en el año 1954.

Complemento de la máquina de coser es el mueble de la misma, cuya fabricación va teniendo cada vez mayor importancia, lo que ha hecho que esta firma monte una fábrica exclusivamente dedicada a muebles de máquinas de coser, en Zarauz.

UNA CADA SESENTA Y OCHO SEGUNDOS

El año 1940 fue de vital importancia para la industria española de máquinas de coser. Este año la industria se nacionaliza por completo y se independiza de la importación al fabricar la lanzadera y la caja de bobina, partes de las más delicadas de la máquina.

Después, en el año 1952, se pone en marcha la fábrica con todo un programa de producción que abarca desde las máquinas de cosido reversible hasta la de zig-zag.

Hoy en día, el ritmo de fabricación de "Alfa"- "Sigma" es el de una máquina completamente acabada, con su correspondiente mueble, cada sesenta y ocho segundos. O sea, más de las 135.000 máquinas completas anuales.

Mil obreros, magníficamente preparados, realizan tal maravilla.

MAQUINAS PARA LENCERIA. MAQUINAS PARA TODO

La más joven de nuestras fábricas de esta industria, la "Reffrey", se incorporó a la producción nacional aportando modernas e indudables innovaciones.

Está emplazada en Vigo, ocupa un total de 3.250 empleados. En esta cifra se incluye el personal de las distintas industrias del Grupo Freyre, de construcción de buques, cargueros y de pesca, varaderos, máquinas y calderas de navegación, etc.

Reffrey, como el resto de las fábricas de esta especialidad, se encontró con multitud de dificultades que salvar, en primer lugar la falta de mano de obra especializada.

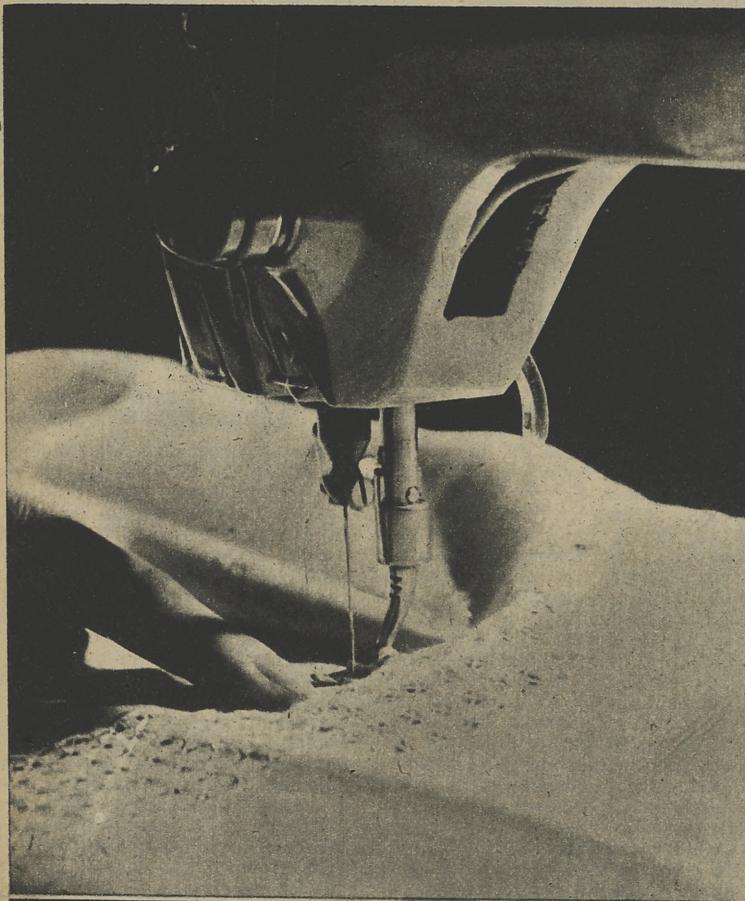
Es fácil, pues, suponer la enorme importancia que esta industria ha concedido a la formación profesional de sus productores si se tiene en cuenta que la máquina de coser requiere gran precisión y perfecto acabado, y las factorías han sido instaladas en un centro industrial de características totalmente distintas y muy alejado de las industrias auxiliares de esta rama de la producción.

Lecciones, prácticas de taller, conferencias, proyecciones y, sobre todo, un amplio espíritu de buena voluntad inspirado en la práctica de auténticas relaciones humanas de convivencia y una enorme labor social, han dado el éxito a esta factoría, cuyo paisaje de naves y geografía de distribución es asombroso.

Reffrey ha sido la primera fábrica española que ha introducido en nuestro mercado los siguientes modelos de concepción moderna: la máquina de coser universal y en zig-zag, corriente y automática; la máquina de coser doméstica de espiral rotativa; la de coser y bordar doméstica de una y dos agujas, y la máquina industrial rotativa para la confección de lencería.

Hoy en día, con las máquinas españolas, un ama de casa puede bordar, realizar toda clase de puntos y hasta coser un botón.

Con carácter revolucionario, la fábrica Reffrey introduce actualmente en España el programa "Transforma", que presenta me-



Toda clase de operaciones con los tejidos se pueden realizar con las máquinas españolas



Vista de una de las naves fabriles de Guipúzcoa donde se construyen las excelentes máquinas de coser españolas

dante la adición sucesiva de mecanismos la producción en serie de una máquina que se adquiere inicialmente como "doméstica" y al precio de la misma, y es susceptible de transformarse posteriormente en una máquina zigzag o en la más completa máquina automática.

EL TERCER PUESTO

Como puede observarse, la máquina de coser en España se ha convertido en el producto más representativo de la industria transformadora. Sin embargo, sus comienzos han sido difíciles debido al régimen económico y las orientaciones industriales que imperaban entonces en España. Nuestro mercado estaba copado por los más importantes manufactureros de la especialidad en el extranjero. España era un país netamente importador.

La producción española de máquinas de coser, tanto por la industria existente en 1936, como por las que a partir de entonces se constituyeron, se reanuda, después de nuestra guerra de Liberación, con un acertado criterio industrial y una ejemplaridad continuada hasta el presente, señalando así un camino a la demás industria transformadora española.

Y todo ello se ha conseguido a pesar de las dificultades para la reposición de equipo industrial y abastecimiento de mate-

rias primas; así como la falta de personal técnico especializado. Pero la gran producción en serie se ha abordado de una manera decidida para mantener abastecido el mercado interior e iniciar, a la vez, los primeros contactos con los mercados internacionales de exportación.

La máquina de coser de producción española ha hecho el «milagro» de ganar la confianza del mercado interior por «el producto español» y, con su continuada presencia en los programas de exportación a países de técnica más avanzada, rubrica la calidad de la producción nacional llegando España a ocupar el tercer puesto europeo en la producción de máquinas de coser y el cuarto en relación de países exportadores.

MAQUINA DE COSER ESPAÑOLA: RECUERDO DE TURISTAS

Puede decirse que —en relación al decenio 1929-1939 y con respecto al índice actual del coste de la vida— la máquina de coser que hoy se vende a 4.000 pesetas, debería venderse por 7.800 pesetas, de haber sufrido la elevación de precio equivalente al alza general experimentada por la mayoría de los productos.

Para atender a la distribución y promoción de ventas —paralelamente al continuado aumen-

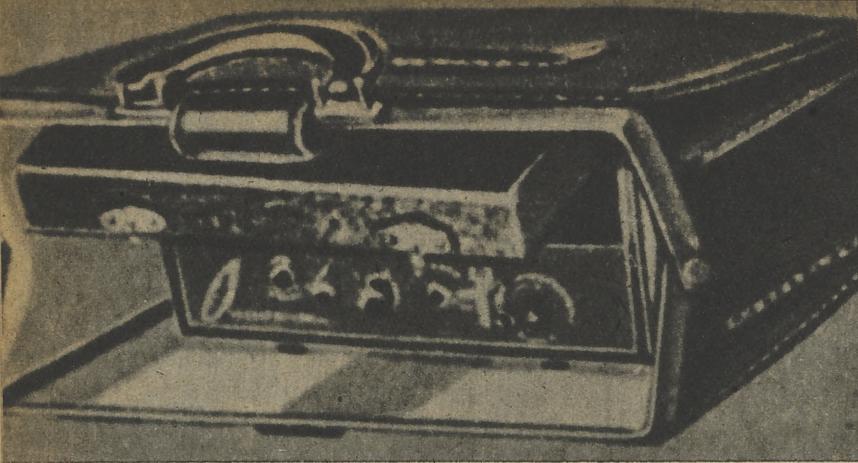
to de la producción— las industrias españolas han perfeccionado sus equipos y su organización de tal forma que la facilidad de adquisición por parte del usuario español no ha sufrido retraso alguno respecto a los años anteriores al 1936, en los que la mayoría de las ventas se realizaban con máquinas de procedencia extranjera distribuidas por potentes compañías de categoría mundial. Nosotros no sólo hemos evitado «añoranzas», sino que, por el contrario, hemos aumentado los consumos con indudable mejora de servicios.

Es muy significativa la colaboración aportada por la industria española de máquinas de coser a la economía nacional, tanto por la divisa producida a través de las exportaciones, como por el esfuerzo industrial realizado para ofertas en el interior de nuestros productos a precios equivalentes a los que efectivamente rigen en otros países de producción industrial más avanzada, siendo un buen índice el hecho de que la máquina de coser española es uno de los artículos que el turista corriente lleva a su país como recuerdo.

María Jesús ECHEVARRIA

ESPIONAJE DE

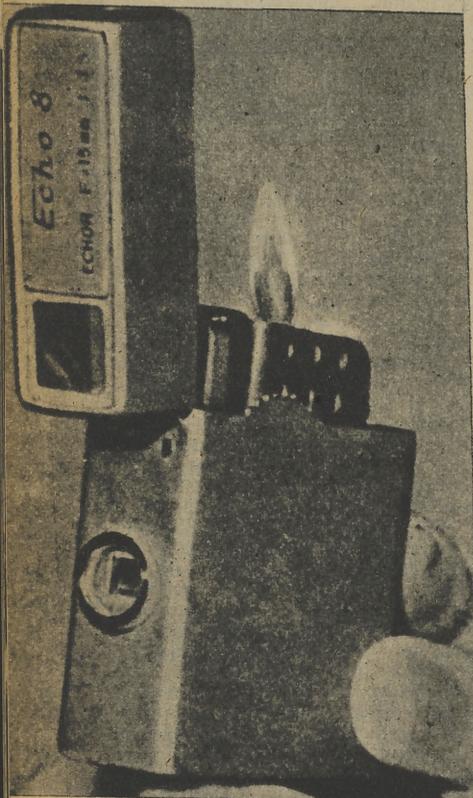
ORIENTE Y OCIDENTE EN LA TIERRA EL



EN EL PROXIMO CONGRESO DE LAS TECNICAS DE OBSERVACION SE REVELAN NUEVOS PROCEDIMIENTOS DE LOS SERVICIOS SECRETOS

SEGUN el ingeniero W. D. Hagges, colaborador de Von Braun, "la Tierra puede estar siendo observada en la actualidad por medio de satélites espías..." No es asunto nuevo este del espionaje de nuestro globo

desde el espacio cósmico. Lo que sí parece novísimo es la casi seguridad de que se han puesto en marcha las técnicas de los poderosos bandos que dividen al mundo. Según Hagges y sus colegas, el hecho de que "Estados Unidos



Una maleta, un tubo de pasta dentífrica, un encendedor y un reloj han sido empleados en un importante servicio secreto. Se instalaron en ellos, por este orden: una emisora, un microfilm, una máquina fotográfica automática y un depósito de microfilm

DERNO: LA TENAZA DEL MUNDO

OCENTE SE VIGILAN CON SUS OJOS SECRETOS
RA EL MAR Y EN EL ESPACIO COSMICO



Un hombre misterioso fue a bordo del «Nautilus» en sus últimos viajes. El personaje «Z» Este era el nombre convenido para designar a un agente del servicio de contraespionaje, especializado en mensajes por telepátia

podiera incluir sus "Pioner" en los sistemas de observación secreta de la Tierra se podría deber a que en China se lleva a cabo en la actualidad una empresa gigante de instalaciones atómicas subterráneas... Esta puede ser la causa de la revolución de los medios de espionaje. El singular Congreso de las Técnicas de Observación, que se propone celebrar en París el próximo mes de mayo, quizá no sea más que un tanteo para medir las propias fuerzas y las del adversario. Naturalmente, no es de esperar que los Servicios Secretos vayan a revelar sus recursos, pero es indudable que se pone de manifiesto el gigantesco avance de las técnicas de espionaje.

"Asia es la amenaza", fue la advertencia de algunos políticos "fuera de serie" del siglo pasado. De finales de siglo. Un pensador a caballo de las dos centurias, Spengler, también lo vio así, influido tal vez por aquel remoto pensamiento laotino: "Seremos muchos, muchos; hasta llenar el mundo que es nuestro..." ¿Cuál es el mundo de los asiáticos? "Todo", respondió en más de una ocasión el famoso espía Sorge, que conocía hasta lo más profundo de sus intrincados alveolos el "alma amarilla".

"Con su colosal crecimiento demográfico y sus planes industriales, China se convertirá en la más formidable potencia del mundo", ha dicho Walter Lippman, el acreditado columnista americano, que ha estado en la India hasta la llegada a ese país del Presidente Eisenhower. Y China ha emprendido el camino de dominio y control del Continente asiático.

Sobre la base de estas ideas elementales del estado de cosas relacionadas con los pueblos asiáticos se pueden hacer conjeturas afortunadas en torno a lo que las grandes potencias preparan para un futuro no lejano. Nos referimos a Rusia, Norteamérica y China. ¿Se unirán Rusia y Estados Unidos frente al "peligro amarillo"? ¿Se han unido ya por el secreto "temor convenido"? ¿Qué sabe Washington de lo pactado entre Moscú y Pekín? ¿Qué sabe Pekín de la posible inteligencia entre Washington y Moscú? ¿Qué sabe Moscú de los verdaderos planes de Pekín?...

Sólo una corriente humana secreta, dirigida en torno a estos problemas, puede conocer algunos extremos de los mismos: los servicios de espionaje y contraespionaje modernos.

EL RADAR Y LOS SATELITES ARTIFICIALES

En la Selva Negra, en Alemania, una base secreta americana dispone de los medios más avanzados para la observación. Desde esa base se vigila constantemente a Rusia. Una gigantesca maqueta en relieve reproduce exactamente la topografía de la Unión Soviética. Un reducido sistema de radar la filma para obtener una reproducción comparable a la obtenida por la pantalla de radar de un avión. Los "mapas-radar" así establecidos se destinan al complicado mecanismo de guía y control de aviones robot provistos de radar.

Esa maqueta y otras muchas se repiten en las mesas de trabajo de los Jefes de Servicios de Información de todos los países del mundo. Una maqueta para cada país que interesa, de cada país "en observación". Ningún espía, sin embargo, ha ayudado a establecerla, a menos que se califique de espía a los "Loekheed U. 2", aparatos de reconocimiento a mucha altura que sobrevuelan regularmente el territorio ruso. A 20.000 metros, sus cámaras telescópicas se disponen en batería y escudriñan el mapa trozo a trozo para mantenerlo constantemente al día. Por las noches, una red de detectores electrónicos, a la colosal escala del mundo, trabajan sin cesar. Si se trata únicamente de un control de la radiactividad en la atmósfera y una sobre vigilia del espacio, cosa que nadie puede discutir de una manera exclusiva. Desde luego, ni una sola explosión se puede hoy producir sin que lo sepan los rusos y los americanos.

Los rusos mantienen, por su parte, igual montaje en las regiones polares para el atecocho de Estados Unidos, y en la Siberia y lindes de Mogolia para la más estrecha vigilancia de China. En las cámaras secretas y subterráneas de la Lubianka existen minuciosas reproducciones topográficas de los territorios europeo, americano y chino, cuadrículados a la centésima de milímetro de exactitud.

Además los satélites artificiales, según los expertos, "jugarán en su día un inimaginable papel de espías".

Tal es el grado de perfección del espionaje moderno. Mas la máquina no lo puede hacer todo. El concurso del hombre es tan fundamental como imprescindible.

INFORMACION, LA BASE DE TODA SEGURIDAD

En nuestro tiempo, la política no se comprende sin la economía, y no existe ejército potente sin una industria desarrollada. Los Servicios de Información deben conocer el cuadro exacto de la economía de los Estados, según de cerca el nivel técnico de los países y observar detalladamente cada latido de la industria. Sabido es que esta actividad informativa no se limita al descubrimiento de los mecanismos de la bomba atómica o de las armas ultramodernas, los planes de investigación y el desarrollo de la electrónica. Existen otros muchos asuntos que investigar...

A esta escala el desarrollo de los Servicios de Información se convierte en tentacular. Debe cubrir cada ciudad, cada fábrica importante, cada reunión política o sindical de cierto nivel; debe también penetrar en los proyectos de las grandes firmas industriales, las deliberaciones de los Gobiernos, la vida privada de todos los hombres importantes. En esta actividad los Servicios de Información disponen de una potencia formidable. El peso de las informaciones será decisivo para la orientación de una política, para el establecimiento de un plan económico, para el planteamiento de un programa militar a largo plazo...

Las Embajadas no pueden con todo ese enorme trabajo. Una cantidad inmensa de información no se hace pública; muchos de los contactos no se pueden establecer directamente por los representantes oficiales; esto es una cuestión de seguridad elemental. Por lo tanto, la mayor parte de los países disponen de esa red de Servicios de Información, una gestión secreta que se extiende en la sombra, silenciosamente.

EL MUNDO INQUIETANTE DE LOS AGENTES SECRETOS

¿Cómo se va a dar en agente secreto o miembro de los Servicios Especiales? El caso de W. L. Storen, pongámole "X 1", pues, en verdad, nadie sabe hoy cuál es su verdadero nombre ni cuál su denominación convencional durante sus actividades de espía; el caso de este hombre, repetimos, prueba sobradamente el cúmulo de circunstancias que concurren en un sujeto para su conversión en agente o simplemente cuál puede ser el avatar que trasciende tan bruscamente en la vida de un hombre.

Nuestro sujeto, W. L. Storen, hijo de una potencia occidental europea, no había acabado sus estudios en 1939. Después de la invasión de Europa occidental por las tropas alemanas, tras una noche de fuerte libación, se vio comprendido en una red de información aliada. A poco, por su enorme capacidad y agilidad mental, se convertiría en el jefe de esa red. En 1943 su red fue diezmada. Debía comenzar nuevamente. Tuvo entonces la idea de reclutar adictos entre la mano de obra extranjera organizada por los alemanes para enviar agentes a territorios enemigos. Se hizo con el concurso de muy buenos colaboradores y sus servicios fueron sobreestimados.

A finales de 1944, Francia y Bélgica habían sido liberadas. Al mando aliado le faltaba información de la situación en territorio enemigo. "X 1" la obtendría. Es en 1945 cuando se ofrece una oportunidad decisiva. Sus superiores lo convocan, y, tras felicitarle nuevamente, le preguntan si no aceptaría pertenecer de una manera definitiva a los Servicios Especiales, con una misión principal: la de organizar todas las piezas de información en los países del este de Europa.

Protesta "X 1" porque teme no regresar jamás a su país. Se le responde que no es necesario, que hace falta gente bien preparada y que se tiene depositada en él una gran confianza.

Es el propio "X 1" quien nos cuenta los siguientes capítulos de sus actividades a partir de este momento:

"Para iniciar la partida—dice el agente—me hacía falta un conocimiento general del país que debía "cubrir". Me procuré la guía azul y solicité toda la información de archivo que pude hacerme en los periódicos que habían publicado las informaciones más recientes de ese país. Sin darme cuenta redescubrí uno de



En los ojos de una cigala, dos objetivos fotográficos, grandes angulares, fueron instalados para seguir los movimientos del cliente de bar restaurante

los principios fundamentales de la información: la mayor partida de trabajo se efectúa a partir de las informaciones publicadas. Nadie puede imaginar, si se está al margen de estas cuestiones, la suma de documentación pública que se puede reunir de un problema y de un país por poco que se busque con método y se utilice sistemáticamente.

Pero mi trabajo no quedaba aquí. Necesitaba hacerme con una red de agentes de ese país. No poseía prácticamente relación alguna. El único punto de contacto que tenía era el de los trabajadores que los alemanes habían reclutado y después habían deportado al Ruhr, y que esperaban el retorno a sus países en campos de concentración de Westfalia, Baviera y Austria. Preparé mis maletas y allá me fui a verlos, encubierto con la apariencia de un miembro de una Misión francesa de repatriación.

Mis primeros contactos fueron más rápidos de lo que esperaba. Había entre aquellos hombres muchos que no deseaban regresar a su país y preferían quedarse a vivir en Occidente. Otros esperaban con impaciencia la hora de repatriarse. De uno y otro grupo obtuve algunas relaciones importantes. Hombres que declararon sumarse a mi grupo. En realidad, jamás sabrían cuál era ese "grupo".

LAS FRONTERAS TIENEN "AGUJEROS"

"Surgieron los primeros problemas de orden técnico—prosigue «X 1»—al momento de disponer el curso de la información de mis comunicantes. No era cosa de emplear estaciones de radio. La experiencia de la clandestinidad en Alemania me había

enseñado que la lucha entre la radio y la geométrica es siempre incierta. A la larga, las radios están siempre en riesgo de ser descubiertas. Como estábamos ya en tiempos de paz, eran posibles otros procedimientos más simples y menos peligrosos. La mayor parte del tiempo utilicé la cobertura de un establecimiento comercial para enlazar con mis agentes. Estos, los encargados de traerme "el correo", jugaban con dos posibilidades que se les ofrecieron largo tiempo: la vigilancia de las fronteras dista mucho de ser perfecta, se puede burlar con un poco de cuidado. Es decir, la frontera tiene agujeros por donde hay que saber pasar. La otra posibilidad es la de una relativa facilidad para amañar los comunicados a través de correos humanos. Nada más ridículo que esas historias de agentes lanzados en paracaídas en todo momento. Cuando un agente quiere pasar de un país a otro no tiene más que coger el tren, como hace todo el mundo..."

Pero hay veces en que los correos son voluminosos y el menor control de fronteras podría hacerlos sospechosos. Es entonces cuando conviene el empleo del microfilm.

Mas, ¿cómo hacer cuando se trata de atravesar con esa información fronteras realmente sobrevigiladas? ¿Cómo habérselas con esas fronteras que muy poca gente puede cruzar por simples razones privadas? El ideal es contar con un agente que ocupe un puesto o desempeñe una función oficial y tenga derecho a viajar. No se tiene siempre esta bicoca. Se necesita mucho tiempo para disponer de un amigo al que situar en un puesto útil.

«Sé muy bien que el sistema tradicional de asegurar un contacto entre la Embajada y dos o tres miembros de una red es más feble de lo que parece. La historia prueba que es así como sobrevienen las catástrofes. En todas las capitales del mundo, las Embajadas están estrechamente vigiladas. Su mayor ventaja es la inmunidad de las valijas. También constituye otra ventaja la utilización de las cifras y de los servicios de radio. Pero los inconvenientes son graves: todo contacto con una Embajada es un peligro para la seguridad de los agentes; todo accidente puede generar un incidente político desdichado. A mi juicio, una red es tanto más segura cuanto menos contactos tenga con el Cuerpo diplomático.»

LA SECRETA EXPERIENCIA DE LA GUERRA DE COREA

Nunca se dirá bastante que una red de espionaje bien organizada constituye una tenaza formidable. Para hacerse una idea aproximada de esta realidad, ninguna versión existe más acabada que la de W. L. Storen, agente «X 1», que nos viene dando los palpitantes ingredientes de esta información. Habla «X 1»:

«Bruscamente, la guerra de Corea estalló. La tensión internacional llegó a un grado sumamente inquietante. Yo fui convocado por mis superiores. Se me dijo que era urgente equipar mi red con emisores-receptores

de radio que permitieran obtener varios informes al día. Todo otro medio de relación corría el riesgo de desaparecer de una semana a otra...

Hoy mismo no sabría decir cómo nos las valimos para disponer en breve tiempo de varios puestos emisores-receptores potentes. Comenzamos con un pequeño circuito que fue después aumentando de potencia y de elementos. Todo parecía ir bien. Las piezas funcionaban y los informes se sucedían. Yo disfrutaba el placer de poder dormir un día, un mes, un año... Mas una mañana, al abrir un diario y leer cierta información, supe que el agente «R.» había sido descubierto y detenido. Varias personalidades importantes habían sido igualmente inculpadas. Quedé consternado por el hecho de que mi red no hubiera advertido la sobrevigilancia de que había sido objeto; pero como los «rapports», extremadamente discretos y «personales» establecidos entre «R.» y un solo agente debían aparecer lo más misteriosos posible, la sorpresa podía explicarse.

Entre tanto, la detención de «R.» y de sus amigos parecía ser un «affaire». Fui invitado a una conferencia secreta en la que debían reunirse los jefes de red de varios países occidentales especialistas en asuntos del país en que me ocupaba. Lo que vi me dejó estupefacto. Uno de mis colegas reveló que «R.» pertenecía a una organización revolucionaria. Fue detenido cuando apenas tenía veinte años. Amenazado de ser condenado más duramente si no accedía, terminó por aceptar «los trabajos» a título de informador por cuenta de la Policía política.

El funcionario que poseía su «dossier» pertenecía a su vez a los servicios secretos alemanes. Al concluir la guerra, como otros muchos de la red alemana, desapareció. Más había conservado muchos «dossiers», entre otros el de «R.» Tras algunos años de inactividad tomó contacto con una red occidental que poco después fue desorganizada por una ola de detenciones. Numerosos archivos fueron saqueados y el «dossier» de «R.» cayó en las manos del contraespionaje de su propio país... Esta explicación era perfecta. No

me quedaba más que saber cómo mi propia red no había dejado de transmitir informes!, viniendo aparentemente de «R.» las informaciones. Ningún comunicado indicaba la grave amenaza que pesaba sobre él.

Decidí entonces ocupar el puesto de «R.», y mis superiores me facilitaron la documentación de un oficial al que yo me parecía mucho físicamente. Fui al país en cuestión y establecí contacto con la Embajada. A continuación pude establecer relación directa con algunos agentes. Estos seguían funcionando como si nada hubiera ocurrido. Las detenciones proseguían. Para evitarlas hubiera sido fácil suspender el funcionamiento de la red, pero los servicios de contraespionaje del país en cuestión hubieran sospechado aún más y hubiera sobrevenido la hecatombe.»

UN ARTE SUTIL: LA «INTOXICACION»

«Aquella red —prosigue «X 1»— estuvo a punto de ser víctima de una «intoxicación». Es éste uno de los aspectos de la parte más dura, más peligrosa y más difícil de la lucha entre servicios secretos. Está probado que una «intoxicación» puede tener enormes consecuencias históricas...

Antes del desembarco de junio de 1944, el Alto Mando aliado deseaba hacer creer a los alemanes que la zona principal del desembarco sería el norte de Francia. Había que hacer que el enemigo concentrase sus esfuerzos tan lejos como fuera posible de Normandía. Para esta fin, una multitud de informaciones falsas debían ser transmitidas a los alemanes. Imposible es, en efecto, dejar «pasar» una información demasiado importante y falsa de un solo golpe. El adversario no se dejara sorprender. Para abrir una falsa vía había que dejar filtrarse algunas informaciones verdaderas.

En 1939, un agente alemán residente en Holanda, el agente «F. 479», tomó contacto con los servicios británicos y, en relación con los asuntos de Berlín, les hizo creer que se hallaba en relación con una conjuración de generales alemanes. Su cometido era evitar que los aliados desencadenasen alguna operación ofensiva y esperasen, por el contrario, a que se produjera una revolución interior en Alemania. Para alimentar la esperanza del campo aliado, el agente «F. 479» organizó sobre la marcha una entrevista con un oficial del Gran Estado Mayor alemán. Este oficial, en realidad, era el jefe del contraespionaje nazi, que había adoptado la apariencia exterior de un verdadero oficial de Estado Mayor. Luego vino otra entrevista con un oficial de grado superior, igualmente mixtificado. El asunto concluyó con la detención en Holanda de varios oficiales ingleses por un destacamento de las S. S., que cruzó la frontera bajo la apariencia de un grupo civil.»

EL ASUNTO «ROTE-KAPPEL» Y LA GONIOMETRIA

«El ejemplo de la red «H» demuestra que las relaciones por radio permiten más fácilmente la «intoxicación» cuando las emisoras caen en manos del contraespionaje. Durante la última guerra —continúa «X 1»—, los servicios secretos soviéticos fueron largo tiempo víctimas de esa «intoxicación». Algunos días después del ataque alemán en la frontera rusa, los servicios de escucha alemanes registraron emisiones de un primer puesto desconocido. En las semanas siguientes, el número de radios clandestinas se multiplicaron. Un verdadero concierto de mensajes clandestinos se elevaba...

Los servicios técnicos de goniometría alemanes entraron en acción. Una emisora desconocida fue «cernida» y localizada en Bruselas. El contraespionaje identificó a los sospechosos. Se les detuvo por sorpresa. También les fueron ocupados varios libros con cifras clave para los mensajes. Sobre un fragmento de telegrama codificado se llevó a cabo un enorme trabajo de cálculo para identificar el código establecido. Hoy los calculadores electrónicos permiten acelerar grandemente las operaciones necesarias para esclarecer el código empleado por un telegrama del cual se posee sólo unas palabras.

A partir de aquel momento, las estaciones descubiertas por los alemanes fueron utilizadas para enviar mensajes falsificados a los rusos. El número de estas emisoras sirvió para «intoxicar» a varias decenas. Los alemanes dieron a este asunto el nombre de «Rote-Kapelle». Fue el más formidable caso de «intoxicación» conocido.»

EL HOMBRE ES SIEMPRE ELEMENTO DECISIVO

Es muy difícil precisar la calidad y la cuantía de los medios de que hoy disponen los servicios de espionaje y contraespionaje. Una cosa es segura: el elemento decisivo es el hombre. Por muchos adelantos de la técnica que entren en juego, un factor decisivo habrá de encauzarlos decisivamente.

En septiembre de 1945, un empleado de la Embajada soviética, Igor Guzenko, se entregaba a la Policía canadiense. Sus revelaciones entrañaron la detención de Alan Nunn-May, técnico atómico de primer plano.

Nada exterior en ellos mismos parecía denotar sus intenciones. Guzenko, ciudadano soviético residente en Canadá, decidió cambiar de campo, porque, según todas las apariencias, prefería la vida en Canadá a la rusa. Alan Nunn-May debió pensar que la Unión Soviética debía disponer de informaciones atómicas interesantes, puesto que fue aliado de Alemania al principio de la guerra. Ambos decidieron la vida y la muerte de su red común.

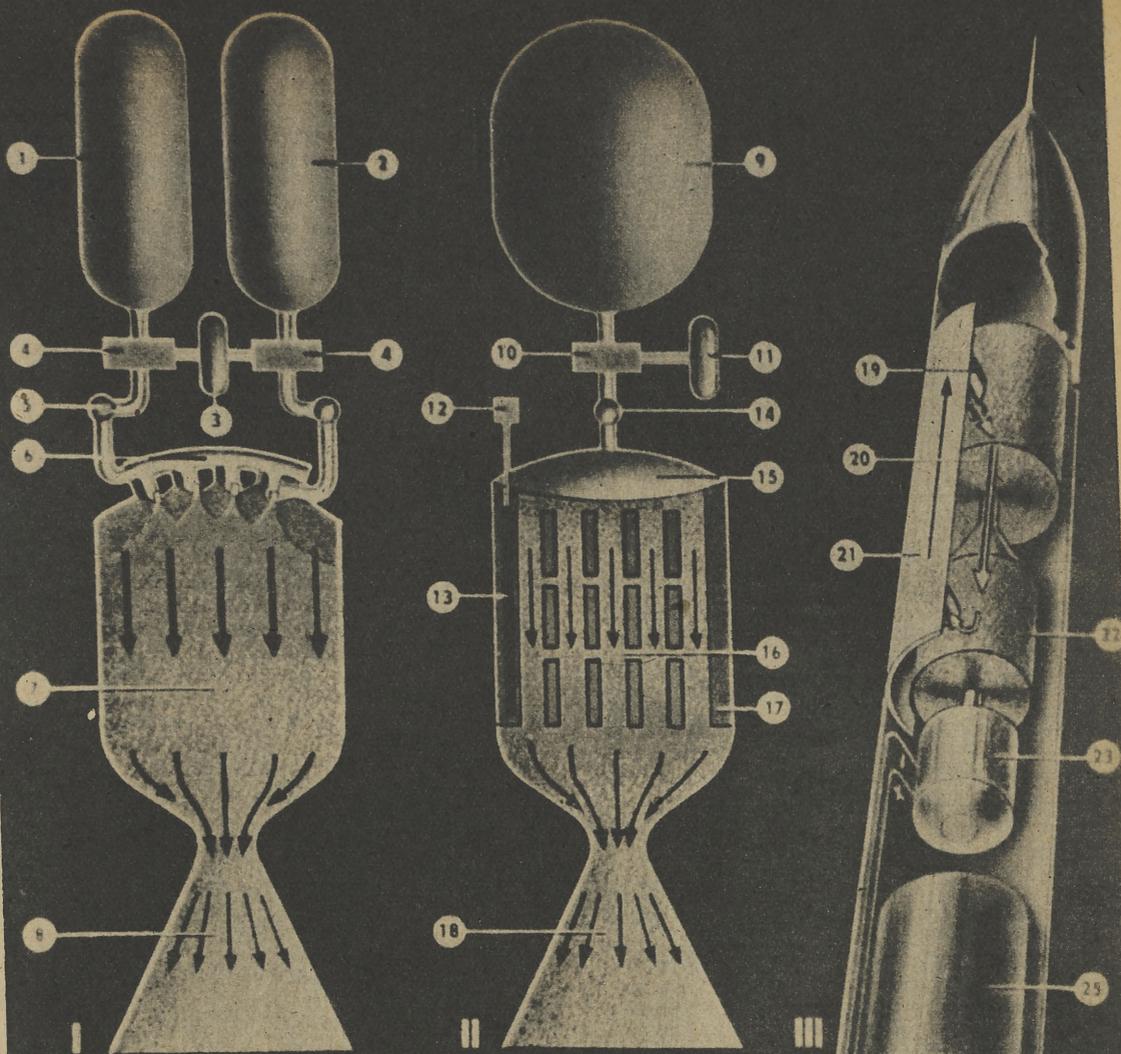
Lea usted

«El Español»

El semanario gráfico literario de mayor actualidad

Suscripciones en:

PINAR, 5 — MADRID.



UNA REALIDAD

I. COHETES QUÍMICOS.—1. Carburante; 2. Comburente; 3. Turbina; 4. Bombas; 5. Válvula de control de admisión; 6. Inyector; 7. Cámara de combustión; 8. Tobera de expulsión.

DOS PROYECTOS

II. COHETES NUCLEARES.—9. Depósito de hidrógeno líquido; 10. Bomba; 11. Turbina; 12. Comando de las barras de control; 13. Barra de control (regulador); 14. Válvula de control de admisión; 15. Inyector; 16. Corazón del reactor; 17. Reflector de neutrones; 18. Tobera de expulsión.

III. COHETES IONICOS.—19. Compresor; 20. Reactor nuclear; 21. Radiador; 22. Turbina de gas; 23. Generatriz de corriente; 24. Electrones; 25. Depósito de cesium líquido; 26. Evaporador; 27. Rejilla positiva; 28. Rejilla negativa; 29. Conductor de descarga eléctrica; 30. Iones positivos.

La primera prueba del cohete nuclear se realizará en un «satélite espía»

Cualesquiera que fuesen las precauciones extraordinarias tomadas por los servicios secretos, no impidieron que el profesor Klaus Fuchs, ciudadano inglés, sabio atómico, decidiera pensar como su colega May. Otros casos, como los de Otto John, Burgges, Mac Lean, etcétera, demuestran que todo depende finalmente de los hombres. La suerte de un buen servicio, de una red perfecta, se decide, en última instancia, por la voluntad de un hombre. Estos casos, algunos de los que acabamos de citar, pertenecen al flujo y re-

flujo del mercado internacional del espionaje.

Millares de agentes no hubieran podido rendir los servicios que Richard Sorge rindió a la Unión Soviética con el Japón. Es uno de los hombres extraordinarios que puede jactarse de haber decidido con sus informaciones la suerte de acontecimientos políticos mundiales. Sorge advirtió al Gobierno de Moscú que el Japón se preparaba para conquista de los territorios del sur de Asia y del Pacífico. Fue sobre la firme certeza de los informes de Sorge por los que Sta-

lin pudo retirar la casi totalidad de sus divisiones de Siberia, en el momento crítico de la guerra rusoalemana. Esta guerra comenzó exactamente en la fecha que Sorge había comunicado al Kremlin...

Cuando un hombre es portador de inmensas responsabilidades de un servicio secreto, dependen de su decisión personal muchos asuntos trascendentes. Un día, sin que nadie pueda adivinarlo, cambia de opinión... y se pasa al campo contrario.

Galo HIERRO



LOS FUGITIVOS

NOVELA

Por Daniel SUEIRO

TAMBIEN hubimos de suspender una tras otra las cuatro funciones anunciadas para el domingo. ¡Qué pueblo! Lucio, no sé si para hacer méritos ante el director o por un estricto sentido del cumplimiento de su obligación, escribió el cartelito que nadie iba a leer y lo colgó encima de la taquilla:

«Se suspende la función de las cuatro.»

Luego, a lo largo de toda la tarde, fue escribiendo sobre el cuatro un seis, y sobre el seis, un ocho.

Los demás estuvimos sentándonos y levantándonos por allí adelante sin ninguna gana de bromas.

Ya estábamos acostumbrados a estas cosas y ni habíamos dejado en la pensión más que el baúl

grande, completamente vacío. Al anochecer no se veía un alma fuera de las casas. Ni siquiera niños.

—Habrà que esperar un poco más—dijo el director.

Fuimos empaquetando los trajes y algunas otras cosas particulares de cada uno, y atamos los paquetes con bramantes viejos, y a eso de las nueve y media o diez salimos del cine. El local quedó completamente desierto, y el director, que fue el último en salir, apagó las luces.

—Estaría bonito que a esta gente le gustara trasnochar—comentó Lucio.

Yo sonreí, porque me había caído muy bien el muchacho.

Al pasar por delante de la taquilla Lucio borró

el ocho y pintó un once con la tiza. Quedaba una bombilla amarilla y anémica encendida sobre el cartel, que decía:

«Hoy, a las cuatro, a las seis, a las ocho y a las once, la carpa de don Pancho presenta «Genoveva de Brabante», la inmortal obra del Cardenal Cisneros, interpretada por los mejores artistas. Con decorados de Burmon. Entrada única, cinco pesetas. (En los intermedios se rifarán dos botellas, dos, de coñac «Terry» y otros objetos artísticos.)»

Y más abajo:

«Se suspende la función de las once.»

La noche estaba fría, pero no llovía. Salimos de Medina unos detrás de otros, en silencio y con mucho sigilo. Debíamos formar un extraño grupo. El cine estaba en un extremo del pueblo y no había más que tirar carretera adelante.

Todos llevábamos algún bulto. Las mujeres llevaban sus ropas colgadas del brazo, con el gancho de las perchas hacia abajo. Yo iba cambiando continuamente de mano el paquete, porque las finas cuerdas parecían querer cortarme los dedos. El ruido de los tacones de «La Casta» resonaba sobre la carretera y apagaba por completo todos los demás de nuestras pisadas. Doña Pura miraba, inquieta, los pies de la chica.

—Valía más que fueras descalza—dijo.

El director volvió la cabeza. Nadie hizo caso y todos continuamos callados, andando.

Las nubes, densas y oscuras, se apartaban a veces sobre nuestras cabezas y dejaban a la Luna que iluminara un poco los baches de la estrecha carretera. Atrás, las dos o tres luces del pueblo, que parecían perseguirnos, fueron extinguiéndose poco a poco y acabaron por desaparecer definitivamente.

Debíamos llevar andando sus buenas dos horas cuando el director tiró un fardo a la cuneta y se paró.

—Podemos esperar aquí—dijo.

Los demás hicimos lo mismo y agrupamos todos los paquetes en una pequeña hondonada.

—¿A qué hora llegará?—preguntó Avilés.

—Quedó en estar en Medina a las nueve—tartamudeó Harry, que era el que había telefonado—. O sea—añadió—, que a las ocho o a las ocho y media puede pasar por aquí.

—Siempre se retrasará algo.

—Sí...—dijo Harry.

Milagritos quitó el abrigo de la percha y se lo echó sobre los hombros. «La Casta» se sentó, se aflojó los zapatos, aunque sin quitárselos del todo de los pies, y apoyó la cara en las manos. Avilés Vinagre se sentó a su lado y la estuvo contemplando largo rato cínicamente. Veremundo dio unas vueltas por allí con el cuello de la chaqueta levantado y metido por entre su largo pelo negro, y por fin se acercó a Lucio.

—Vamos a pasar un poco de frío, ¿eh?

—Chéee...—murmuró Lucio.

El director y doña Pura se sentaron juntos en la cuneta. Doña Pura cogió un blando fardo de ropa y lo colocó tras las espaldas del director para que pudiera apoyarse.

—Gracias—le susurró don Pancho.

Debía ser medianoche. Había media docena de estrellas, blancas y brillantes en el cielo; una, sobre todo, enorme, llana, inmóvil, sobre nuestro extraño campamento.

Me acurrugué entre los paquetes, con la cara junto a las rodillas, y creé que no me moví en toda la noche. No pude dormir nada, ni siquiera lo intenté, y estuve pensando. Me abrazaba apretadamente a mí mismo, por dentro de la chaqueta, y a pesar de esto tiritaba. Para entretenerme intenté llegar a juntar las manos en la espalda y casi lo logré oprimiendo el pecho y el estómago con los brazos hasta que no pude más. Tenía hambre. Todos teníamos hambre y ganas de fumar.

Estábamos a primeros de abril. La cosa había ido rematadamente mal en Medina, como en tantos otros sitios. Yo sabía lo que era esto. Ya estaba acostumbrado, como estaban acostumbrados don Pancho y doña Pura, Avilés, «La Casta», Harry, incluso Milagritos... Lucio, por ejemplo, que allí estaba procurando sacudirse de encima al pobre Veremundo, todavía no sabía nada de esto. Lucio era un muchacho calladito y demasiado sentimental que había llegado entonces con recomendaciones de Madrid y acababa de incorporarse a nosotros para ocupar el sitio del difunto Lorenzo. Lo que ocurrió en Medina tenía que

ocurrir a la fuerza. El cine no tenía ni escenario. Había un trinquete de frontón que, según dijo el dueño, se convertía en escenario cuando venían las compañías. Yo ya se lo dije al director. Digo:

—Don Pancho, este local no reúne condiciones acústicas.

El primer día, lunes, hicimos sólo una función, la de la tarde. Harry atendió la taquilla, como siempre, hasta la hora de empezar. Harry había trabajado en un circo y, aunque era un poco tartamudo, con nosotros hacía de taquillero y apuntador. Cuando él se fue al agujero, me quedé yo en la puerta. Dentro había muy poca gente. Unos individuos de las barracas de la feria y algunos ganaderos. Ya había empezado la función y llegaron unas mujeres.

—¿Cuánto vale?—me preguntó una.

Yo las conté. Eran seis, cuatro viejas y dos niñas. Hay que aprender de todo. Un día robas tú a los compañeros; otro te robarán ellos a ti.

—Deme tres duros—dije.

Cogí el dinero y lo guardé.

Hacíamos el «Tenorio». La gente de los pueblos no se fija en que estemos en noviembre o en abril. No les importa eso. Además del «Tenorio» llevábamos lo de siempre: «Genoveva de Brabante» y «El juramento de Lagardere». Cuando me tocó actuar llamé a Lucio para la puerta. En el camerino, doña Pura andaba toda apurada cambiándose de ropa. Hacía de capitán Centellas y de Brigida.

—Ya le tengo dicho yo a Pancho que hay que hacer obras de menos personajes. Aquí hacemos falta cuarenta y somos nueve. ¡Total, para qué! Con cuatro gatos delante y nosotros matándonos como si estuviéramos en la Comedia. ¡Ay, Rogelio!

—¿Quiere que me vista yo, doña Pura?—le dije; yo ya había hecho de Brigida más de una vez—. No tengo que salir por ahora.

—No, Rogelio, no. Tú tienes lo tuyo...

—Eso también es verdad.

Milagritos hacía de Ana y de Avellaneda. Yo ya he hecho de todo, menos de doña Inés. Era la primera vez que Milagritos venía sola con nosotros. Hasta entonces venía con sus padres, vieja gente de teatro, que se fueron a otra compañía, por un disgusto que tuvieron con el director.

Conque el primer día la cosa iba marchando bien. Todavía entraron unas cuantas personas más, estando Lucio en la puerta, y yo, desde el escenario, las fui contando para pedirle luego cuentas al muchacho. Bajó el telón del primer acto y los de las barracas y los ganaderos salieron a echar un pitillo. Toqué la primera y esperé un buen rato, como unos cinco minutos. Luego toqué la segunda e inmediatamente, sin haber esperado ni un minuto, la tercera. Los ganaderos y los de las barracas tiraron los cigarrillos que acababan de encender o los que tenían a medio fumar y entraron de nuevo en la sala. Yo le hice una seña con la cabeza a Veremundo mientras levantaba el telón. Veremundo se fue allá dando saltitos y trajo los cigarrillos, apagados a la segunda chupada, encima de un pedazo de periódico. Yo cogí una buena colilla rubia. Me extrañó bastante que allí hubiera uno que fumaba rubio. Las demás quedaron encima del papel para cuando terminara la función.

Estaban actuando todos y entré yo en el escenario, y en un momento en que hablaban los demás me acerqué al director y le pregunté si íbamos a rifar la botella de coñac.

—No; hoy, no.

Insistí por lo bajo, porque yo sé lo que es la propaganda, y aquel era el día de su debut.

—¡Que beban agua!—gritó don Pancho.

En la sala nadie se extrañó. Don Pancho siempre hace de Don Luis Mejías. Después de la función el director se quedó solo en el escenario y les echó la arenga.

—¡Señores!—gritó—. Ya veo que hoy han venido muy pocos. ¿Y por qué? Porque no conocían esta magnífica compañía de teatro que trae el arte, la alegría y el drama español a esta espléndida y generosa ciudad, como a todas las ciudades y pueblos de España. Yo sé que desde esta misma noche ustedes serán nuestros mejores propagandistas. ¡Gracias, señoras y caballeros, muchas gracias! ¡Y mañana rifaremos una botella de coñac, varias bolsas de caramelos y otros objetos de arte! ¡Buenas noches, distinguido público!

Nosotros apiudimos desde dentro.

La gente se marchó en silencio.

Aquella noche todos nos fumamos nuestra colilla, todos menos Milagritos. Estábamos amontonados en el camerino, sentado cada uno donde podía. Las paredes de cemento rezumaban humedad. Oía pesadamente todo aquello. El director se dirigió a Harry:

—A ver, la taquilla.

—Esto, lo mío—dijo Harry, alargándole un puñado de dinero—, y esto, lo que me dio Lucio.

Doña Pura me miró. El director contó el dinero y luego hizo las partes. Tocamos a siete pesetas. No se hacía sueldo muerto desde mucho tiempo atrás. Íbamos a partido, como es natural.

«La Casta» tomó las siete pesetas y dijo:

—Mañana yo no hago la Inés. Yo mañana me voy a la puerta.

Tenía muy mala uva «La Casta». Todo el mundo me clavó los ojos encima. Yo aguanté y me callé. En total, veintidós pesetas. Una miseria. Y no me tocaría la puerta hasta dentro de una semana por lo menos. En realidad no le tocó a nadie. Las cosas fueron de mal en peor.

Al día siguiente no entró nadie. Harry no salió de la taquilla en toda la tarde. Yo estuve vestido de Brígida hasta las nueve de la noche. Don Pancho y doña Pura se sentaron juntos en un par de sillas, en medio de la sala, y así estuvieron, callados como muertos, pensando en sabe Dios qué tiempos pasados, tristes como dos niños castigados, hasta que llegó Lucio con los papeles en la mano.

—Estoy escribiendo un drama, don Pancho—dijo Lucio—. Aprovechando estos momentos vacíos...

Don Pancho levantó la cabeza.

—¿Va a ser muy larga?

—Regular...

—Que sea largo, muchacho, que sea muy largo.

Tendrás muchos momentos libres como éste.

Milagros dijo desde el escenario:

—¿Un drama? No sabía que también te dedicabas a eso.

Su voz infantil y escuálida llegó a todos los rincones de la sala.

—Esa es mi auténtica vocación—declaró Lucio, como si fuera un mártir que se despide de las vanidades del mundo.

«La Casta» enseñó las ligas al saltar desde el tablado a la sala.

—¿No hay nadie que tenga un cigarrillo?—preguntó.

Avilés Vinagre tenía los dientes blancos y grandes como los de un pequeño lobo.

—Nadie—sonrió duramente.

Veremundo y yo no dijimos ni media palabra aquella noche.

El miércoles tampoco fue nadie. Ni el jueves. El dueño de la pensión donde estábamos quiso cobrar.

—Aunque no sea todo—le dijo al director, casi llorando—. Algo, lo que sea.

—No se preocupe usted, amigo, no se preocupe. Viene ahí el sábado, y el domingo... ¡Días de lleno, de lleno completo, amigo mío!—agitaba la mano en el aire y luego le daba una palmadita en la espalda.

—A mí el único lleno que me importa es el de aquí..., el de aquí...—y el posadero se palpaba la chaqueta encima de la cartera.

—Nada, se llenará... Le digo que no se preocupe. Era un gallego gordo y de mala facha que enterraba los cuartos en el colchón.

—Pero yo necesito dinero; si no, no les puedo dar de comer.

Don Pancho le miró, majestuoso, dominador, con su elegante bigotillo canoso erizado.

—Rogelio!—me llamó—. ¡Rogelio! ¿Dónde está el administrador de la compañía?

—Ha ido al Banco, señor director—contesté yo—. Le han llamado para cobrar la gira de Nápoles.

—¿Al Banco?—el director se encaró con el de la pensión:—Ya ve usted, amigo: está en el Banco. Se le pagará hasta el último céntimo. ¡Harry!—gritó—. Harry, regálale una entrada a este señor para la función de gala del domingo. O si no, no: ¡dos entradas!

También debimos suspender la función del viernes.

Secretamente, todos teníamos puestas nuestras esperanzas en los dos días siguientes. El sábado por la mañana colocamos en perfecto orden todas las sillas de la sala y las contamos. Había novecientas dieciocho sillas. Estábamos dispuestos a hacer dos

funciones el sábado y cuatro el domingo. Todo el mundo tiene una camisa limpia y un duro para divertirse un sábado o un domingo, incluso en un pueblo como aquel. Y si no los tienen, deben tenerlos, digo yo. De modo que estábamos todos verdaderamente contentos.

En la puerta del cine pusimos dos grandes carteles escritos por Lucio con corcho ahumado.

No vino nadie a ninguna de las dos funciones del sábado.

Y la tarde que pasamos el domingo en el cine de Medina no la olvidaremos ninguno de nosotros mientras vivamos.

—Ya se lo decía yo a usted—me volví hacia el director—. Todo el mundo sabía que ese local no reúne condiciones acústicas.

Doña Pura me miró, lejana. El director se había dormido, apoyado en su fardo. Noté que estaba medio entumecido y me revolví un poco.

Estaba helado.

Todavía faltaban varias horas para que amaneciera, pero fueron pasando lentamente y el día acabó por llegar, pálido y destemplado. Los fardos estaban húmedos y tiesos. Nadie se movía y había en todo el mundo un gran silencio. De repente Veremundo se echó a toser, el director se revolvió, doña Pura le contempló con una mirada indiferente y vacía. Lucio y Milagritos, en medio de los bultos y como abrazados, parecían dormir. Yo siempre dije que Milagritos no iba a durar mucho tiempo entera. A mí se me fue la cabeza y me vinieron unas arcadas secas y agrias cuando intenté ponerme de pie. Harry salió cojeando de detrás de unos matorrales.

—Buenos días, Rogelio—me dijo; tenía una voz mixta que se exageraba todavía más con la tartamudez.

Contesté con la cabeza.

—Buenos días, Harry—oí la voz de Veremundo detrás de mí.

Harry se acercó a él con pasitos cortos, frotándose las manos.

—Hola, Vere. ¿Qué tal se ha dormido?

—¿Dormido? No digas cosas...

Se fueron despareciendo todos poco a poco, y Lucio, Veremundo y yo dimos unos saltitos y unas carreritas para espantar el frío. El sol no salía, pero la pegajosa niebla de la noche acabó por desaparecer y la claridad un poco gris de la mañana venía ofreciendo un cobijo nuevo y amistoso.

El coche no llegaba. Eran las diez y el coche no acababa de aparecer. Estábamos todos pendientes de la carretera, tanto del lado que tiraba hacia la capital como del que venía de Medina, porque de poco iba a servirnos el camión que llegara por un lado si por otro aparecía el fondista gallego con la Guardia Civil. No sería la primera vez que ocurría una cosa así.

—¡Harry!—gritó desde lejos el director—. ¿Le dije que era para hoy?

—Claro. Para hoy, a las nueve.

Avilés Vinagre se acercó y me dijo:

—Otra vez busca a un mudo para que dé los recados por teléfono.

Yo no le respondí nada, porque no tenía ganas de hablar ni de tener bronca con aquél.

—Bueno, hay que esperar—dijo el director—. O si no, para otra vez vas tú.

—¿Yo? ¡Cá...! Yo; no.

Al oír a Avilés, doña Pura se soltó y empezó a desbaratar por lo bajo.

—Bueno, Pura, bueno...—decía don Pancho.

A mí no sé qué me vino de pronto que me sentí lleno de vergüenza y de lástima y hubiera querido tirarme de bruces en la tierra y echarme a llorar o hacer algo así. Miré a «La Casta» y ella me miraba a mí. Tenía la cara blanca como el papel y los grandes ojos, oscuros y húmedos, permanecieron inmóviles, tristes. No sé si me miraba a mí, porque no pestañeaba ni se fijaba en nada ni se movía, y yo me volví y anduve por allí, aunque sin ganas.

Continuamos esperando, pero el coche no llegó. Hacía el mediodía nos decidimos y echamos de nuevo los bultos al hombro y nos pusimos a andar. Había un pueblo a unos seis o siete kilómetros. Villaverde, según nos dijo uno que pasó por allí en bicicleta.

No sé qué había ocurrido. No podía pensar en lo que había pasado hasta entonces. Tampoco hacía falta ni valía la pena. Eramos lo que éramos, somos lo que somos, y don Pancho lo que ha hecho



ha sido recogerlos y dejamos trabajar en su carpa. Qué más da. Tiramos uno tras otro, nos arrastramos uno detrás de otro, con los fardos al hombro y callados, sin ganas de hablar ni tampoco de andar, pero andando camino de un pueblo llamado Villaverde donde podríamos hacer algo, si había ánimos, e intentar de nuevo lo del camión para llegar a la ciudad.

La carretera era mala y caminábamos por una cuneta. Doña Pura se iba quedando atrás y don Pancho la esperaba. Las mujeres no están acostumbradas a andar mucho, y creo que les cuesta mucho trabajo andar cuando van viejas o tienen algo. Avilés Vinagre se puso a la cabeza, y yo detrás de él. El bulto se iba de un lado a otro, me golpeaba un lado u otro de la espalda según iba andando. Llevaba la vista baja, clavada en las puntas de mis zapatos, que iban y venían, y en los tacones de los de Avilés, enfundados casi completamente en los pantalones negros y con las vueltas rozadas de barro. Este es de los que comen mierda, como todo el mundo, y las pasan negras en muchos sitios, pero cuando llega al «Dorin», en Madrid, sin una lata y lleno de miseria, se compra unos pitillos de tabaco rubio y dice a todo el que quiere oírle que acaba de llegar de Barcelona, que viene de doblar películas de Barcelona. ¡Películas! Buenas películas anda dobiando el tío. Eso es lo que más nos ha fastidiado a nosotros. Trampas y mentiras. Dar la cara, eso es lo que hay que hacer. Pero dar la cara como nosotros la damos últimamente es algo que ya fastidia y empieza a hartar. Se hace porque ya es demasiado tarde para hacer otra cosa.

Después de hacer varias paradas para descansar, llegamos por fin a Villaverde. Era ya media tarde. Un pueblo pequeño, pobre, por lo que se podía ver; uno de esos pueblos que están helados seis meses del año y calcinados los otros seis. Al entrar en Villaverde, la gente nos miraba muy sorprendida y algo recelosa. Asomadas a las puertas de sus casas, silenciosas, limpiándose las manos al mandil, las mujeres nos veían pasar.

—Mira, los titiriteros—le dijo una mujer a un niño.

Pueblos como ése son a veces mejores para nosotros que pueblos o ciudades mayores llenos de

gente distinguida y estúpida. A veces llegamos a un pueblo así y sabemos que allí va a haber fiesta porque hemos llegado nosotros, y nosotros somos los titiriteros, o los comediantes, o los gitanos, o los del circo, o los cómicos... según lo que quieran llamarnos.

—Creo que aquí podríamos trabajar esta tarde—dijo el director.

Estábamos en el medio del pueblo, y ahora íbamos andando en grupo.

—Sí—respondí.

—Aquí tocaremos a unas quince pesetas—calculó Milagros.

Alguien se rió. A veces Milagritos acierta. Casi siempre acierta.

Preguntamos a un hombre por un sitio donde poder comer algo.

—Aquí no hay—respondió—. Para beber, sí. Para comer, me parece que aquí no hay. Pregunten ahí.

Entramos en el sitio que nos señaló. Era un tugurio oscuro y frío, con un mostrador vacío y un banco arrimado a la pared. Nada más. Salió una mujer vieja y habladora y detrás de ella un hombre vestido de pijama y con cara de idiota, al que la vieja obligó a ocultarse. El director dijo si podíamos comer algo.

—Como no sean huevos...—contestó la mujer.

—Está bien. Huevos.

—Esperen un momento, que voy a ver si quedan.

La mujer desapareció y volvió al cabo de un rato.

—¿Quedan?—dije yo.

—Sí, huevos, sí.

—Pues fría huevos para todos—ordenó el director.

Parecía que la vieja iba a pedir el dinero antes de dar la comida, y nosotros nos sentamos en el banco, tranquilos, casi contentos, dispuestos a esperar.

—Lo malo—dijo la mujer—es que huevos hay, pero sólo dos.

—Bueno, pero ¿no tiene nada más?—se impacientó el director.

—Sí, aceitunas.

Un huevo le tocó a doña Pura y otro a Veremundo. Doña Pura quiso repartir con nosotros, y Milagritos le aceptó probarlo. Veremundo se lo tragó de un bocado. Tomamos todos unos vasos de vino y compramos unos cartuchitos de aceitunas, que nos comimos en la calle. Eran unas aceitunas amugadas y duras, de un color gris pálido, tan pequeñas que algunas se colaban por la garganta con hueso y todo. De modo que no prosperó demasiado la idea de trabajar en Villaverde aquella tarde.

—Os advierto—el director estaba tan fastidiado como cualquiera—que desde mañana no podremos trabajar aunque queramos.

Todos lo sabíamos. Sin embargo, las palabras del director no eran una amenaza, sino todo lo contrario.

—¡Bah!—exclamó Avilés Vinagre.

—Buena—dijo el director—, aquí no se puede hacer nada. Yo me voy a la estación a ver si puedo telefonar a la capital para lo del coche, o mandar el recado de alguna manera. En el tren o como sea. Vosotros, hacer lo que os dé la gana. Si se trabaja, se trabaja. Si no, a esperar. Yo volveré cuanto antes.

Doña Pura se fue tras él. Cuando habían andado unos pasos, don Pancho se volvió y me dijo:

—Rogelio, a ver qué pasa.

Yo dije que sí con la cabeza y empecé a organizar la cosa. El que quisiera venir, que viniera. El que no, allá él. Yo sé lo que pasa cuando la Semana Santa se echa encima en unas condiciones como aquéllas. Avilés no dijo ni una palabra, pero tampoco protestó más. Mucha falta, la verdad, tampoco hacía.

Lucio y yo nos fuimos a hablar con el maestro y los demás se metieron de nuevo en la taberna para desempaquetar y empezar a preparar las cosas.

Al maestro le convencimos en seguida. Era un buen hombre, aunque lleno de prejuicios y de ignorancia. Dijo que nos dejaría el local de la escuela a condición de que pusieramos una obra sacra—insistió mucho en lo de «sacra»—y que no trabajaran mujeres. Lo primero quedó resuelto con «El divino impaciente», que hicimos con el estuario del «Juramento de Lagardere», y lo segundo con la simple presentación de Milagritos al señor maestro.

Llegó don Pancho con la cosa del coche resuelta, según él, que yo ya no me fiaba un pelo, y se hizo la propaganda a gritos por el pueblo. El maestro también ayudó algo, en compañía de Milagritos. En menos de una hora, estaba todo listo. En el local de la escuela, húmedo y destartado, no había más que cuatro o cinco pupitres, y la gente empezó a aparecer con sus sillas a cuestras y las tres «pelas» por cabeza en la mano. Sólo los niños entraron gratis, gracias a una insistente gestión del maestro.

Gritamos todo lo que nos dio la gana. Cada uno decía lo que se le ocurría, mezclando frases de las más diversas obras. Hasta Harry estuvo gracioso, apuntando con unos papeles en la mano a la vista del público. Sólo hubo un momento de tensión a lo largo de la sesión. Fue cuando Avilés Vinagre, con peluca y espada al cinto, le pegó una patada a un niño que se había sentado en medio del espacio acotado para escenario. Toda la acción se detuvo, y cayó sobre el local un silencio comprometido y desagradable. Sólo se oyó la voz ronca y crispada de Avilés:

—¡Niño, aparta de ahí!

Y luego:

—Señores, si no se llevan de aquí a los chavales no se puede trabajar.

El niño se evaporó, nosotros nos pusimos a hablar y gesticular atropelladamente, y la gente volvió a entregarnos su atención.

Tocamos a doce pesetas cada uno.



Había estado en la puerta el mismo director.

Al terminar la función, a eso de las nueve, la gente se fue a sus casas. Se cerraron las puertas y se apagaron todas las luces. La taberna de la vieja ya estaba cerrada cuando quisimos volver. Sólo el maestro se quedó un rato con nosotros; vamos, con Milagritos. Ella se reía de él. El no parecía darse cuenta de nada. Le ofreció su casa y la muchacha se echó a reír escandalosamente. Por fin, el maestro se fue y nosotros nos quedamos delante de la escuela, esperando. Pasaba por allí la carretera. El coche vendría a buscarnos a las diez, según don Pancho.

Pasaron las diez, y las diez y media, y las once, y nosotros empezábamos a impacientarnos. Ya estaba bien. Por fin, hacia las doce de la noche, apareció el coche. Era una camioneta. Pasó por delante de nosotros y con los faros encendidos, camino de Medina, y unos metros más allá se detuvo. El chófer asomó la cabeza.

—¡Eh!—gritó—. ¿Son ustedes los que tengo que llevar a la ciudad?

Nosotros dijimos que sí. Dio la vuelta al coche delante de la escuela y, a propósito, se puso un poco lejos de donde nos encontrábamos. Era una vieja camioneta casi cuadrada, con la cabina pintada de rojo y dos grandes letreros idénticos pintados a los lados de la caja: «Circuitos Carcellé». Su dueño lo era también de un circo en el que don

Pancho tenía mucha ascendencia. El conductor no se apeó.

—Pues mira que si no los llevo a ver...—comentó.

Esperó con el motor en marcha a que hubiéramos cargado todos nuestros paquetes. El director y doña Pura se sentaron a su lado, muy apretadamente, y todos los demás subimos atrás.

Estábamos deshechos. Miré a las caras de los demás y las vi pálidas, demacradas, ojeras, barbudas las de los hombres y como resobadas las de las mujeres. El coche, en marcha, nos metió en el cuerpo todo el frío de la noche, contenido hasta entonces en el rincón de la puerta de la escuela. Nos amontonamos todos juntos al cobijo de la cabina, con las orejas y la nariz heladas y los labios casi morados.

—Ahora, un cafetito, ¿eh?—Harry se frotó las manos y sonrió avergonzadamente desde el fondo de las solapas de su chaqueta.

Creo que nadie le miró.

—Podríamos parar en un pueblo—dijo Avilés.

—Para que pase como en éste, ¿no? Todo cerrado.

—Sí—Lucio estaba de acuerdo conmigo—. Yo creo que es mejor no parar nada, ir directos a la ciudad.

Ni una palabra más se dijo sobre el asunto. Todos estábamos deseando llegar a algún sitio donde hubiera un café abierto.

La agitada marcha de la camioneta nos echaba a unos sobre otros en las curvas y continuamente nos golpeaba de arriba abajo sobre las tablas. Las llantas de las ruedas debían estar completamente lisas, porque se notaban como en la propia carne de uno los pedruscos de la carretera. A través del cristal del ventanuco de la cabina, vi las manos gordas y sucias del chófer agarradas al volante y dando un poco a la derecha y otro poco a la iz-

quierda, y bajando con la mano derecha constantemente al cambio. Era un hombretón musculoso y gordo, aunque probablemente de baja estatura, que no se había afeitado ni seguramente lavado desde hacía algún tiempo. No abría la boca. Llegaba la vista clavada en el cono de carretera iluminada por los faros, sobre el tapón del motor, por donde salía el vapor herrumbroso y caliente.

Don Pancho, a su lado, miraba también la carretera, pero sin ver seguramente nada de lo que había en ella. El pañuelo de seda roja que solía anudarse por dentro de la camisa y el chaleco se le había subido hasta los orejas y también le tapaba la boca. Doña Pura, que no había dormido nada la noche anterior, como yo, apoyaba ahora la cabeza en el hombro del director y parecía dormir. El cogote de don Pancho con el pañuelo rojo y los cabellos blancos y enroscados de doña Pura estaba mismo delante de mis narices, del otro lado del cristal lleno de polvo. Don Pancho abrió la boca y habló brevemente con el conductor. Seguramente le preguntaba qué había ocurrido aquella mañana. Vi sonreír al hombre, que movió la boca sin apartar la vista de la luz en la carretera. Qué importaba ahora. A nosotros no nos importaba ya saber qué había pasado por la mañana. Lo único que nos interesaba a nosotros era que ya estábamos encima de la camioneta, y que la camioneta nos dejaría en la ciudad en seguida.

Aunque tampoco esto era una suerte, de todos modos. La farsa se detiene todos los años en Semana Santa. Baja el telón el lunes y no vuelve a alzarse hasta el sábado.

Estábamos en Semana Santa, y en Castilla.

En Semana Santa no se trabaja, y esos días dramáticos, nebulosos, agónicos, para nadie lo son tanto como para nosotros, los cómicos.

La camioneta parecía arrastrarse por la estrecha carretera. Las nubes iban bajas y oscuras, densas. Y aquello sólo era el comienzo.

Adquiera Vd. todos los sábados

EL ESPAÑOL

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

DIOS NACIO EN EL EXILIO

Por Vintila HORIA

EN el prefacio de «Dieu est né en exil», Daniel Rops habla de la emoción y la alegría que se experimentan cuando se reconoce en una obra el talento auténtico de escritor en su autor y cómo estas sensaciones él las acusó, sobradamente, cuando leyó el original de Vintila Horia. Por nuestra parte estamos de completo acuerdo con el ilustre publicista francés y creemos que nuestro libro de esta semana será sin duda alguna una de las obras literarias del año. En ella se conjugan dos sentimientos muy distintos. Por una parte un tema histórico-literario y por otra una vivencia del autor. La figura de Ovidio, el poeta frívolo, irrespetuoso y descreído, desterrado por Augusto por motivos todavía nada claros, enfermo de nostalgia en su exilio junto al Ponto, sirve de fondo para el relato, donde el autor exilado también inconsolable de su patria, se ha servido del escritor latino para desahogar su añoranza nacional. Vintila Horia ha ido todavía más lejos y con ese talento de escritor a que aludíamos al principio ha construido sobre la realidad histórica una bella ficción que por su hermosura merecía ser cierta: la conversión de Ovidio, el enemigo de los dioses, al Dios único verdadero, cuyo nacimiento milagroso le es narrado por un médico griego que en el momento de la Natividad de Jesucristo se encontraba en Belén. Horia ha querido con este cambio imaginativo simbolizar seguramente la capacidad purificadora del destie-

tro y cómo esta misma desventura puede llevar a los que la sufren a una espiritualidad superior. Ahora bien, esta intención dominante sobre la propia ambientación que ha escogido, no hace olvidar al autor la obligación que tiene de manejar sus propósitos dentro de un tinglado que aparentemente podía muy bien haber sido cierto. Y es aquí donde se muestra junto con su enraizado cristianismo su intuición y conocimiento humanísticos, que hacen muchas veces pensar a uno que está leyendo realmente el diario de Ovidio. Dos obras, una ya de bastantes años, «Los días de marzo», de Thorton Wilder, y otra muy reciente, el «Diario de Adriano», de Marguerite Yourcenar, han estado presentes en nuestra mente mientras leíamos este libro y ello no porque signifiquen un antecedente de la obra, sino por tratarse de dos ficciones históricas, hábilmente conseguidas.

Vintila Horia, escritor rumano, muy conocido en España, en donde reside actualmente y trabaja en la Prensa y la radio, vive fuera de su país por razones políticas desde hace muchos años. La obra ha sido escrita directamente en un francés correctísimo, lo que aumenta todavía el número de sus méritos.

HORIA (Vintila): «Dieu est né en exil». Arthème Fayard, 310 págs., 11 NF. Collection «Le Signe». Prefacio de Daniel Rops.

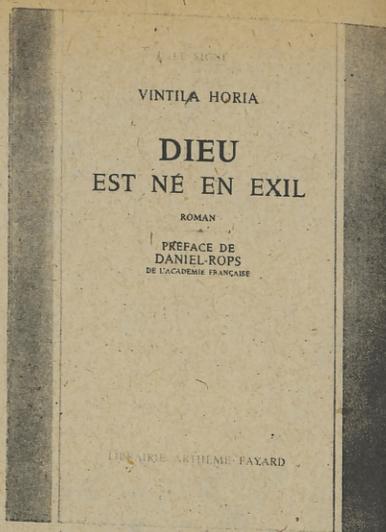
EL invierno me desata de todo. El frío me da miedo. Vuelvo a ser el que siempre he sido. Sueño y comienzo de nuevo a escribir. Cartas, siempre cartas. Cansado de las «Tristes», comencé un nuevo libro que llamaré «Las Ponticas», un pobre homenaje a mi exilio. El tema es el mismo porque, después de cuatro años, nada ha cambiado. Augusto no quiere perdonarme. Vuelvo una y otra vez a la carga con los mismos argumentos. Los amigos a los que dirijo misivas se agitarán por obtener el perdón y serán mis embajadores cerca del César.

EL CONSUELO DE ESCRIBIR

Escribo a Bruto: «Por lo demás, aunque su título no sugiera ninguna idea de tristeza, como comprobarás esta obra no es ni menos triste que la que publiqué precedentemente. Es el mismo tema con un título distinto.» De todos modos hay una diferencia táctica entre los dos libros. Esta vez no cubro con el secreto el nombre de los destinatarios. Han pasado dos años y no corren peligro los amigos del olvidado. Esta parte de mí mismo que la estancia en Tomes no ha

hecho cambiar aún y que en el invierno, tiembla y pena, continúa el esfuerzo inútil de las «Tristes». Perseguido por ese terror, que se disipa desde luego bajo los primeros rayos de la primavera, he escrito una carta a Cotys, rey de los tracios, cuyo estado feudatario de Roma se extiende hasta la desembocadura del Danubio. Le he pedido que tenga piedad de mí, puesto que él es poeta y se expresa tan bien en griego como en latín. En el fondo, yo no reivindicaba nada, pero le he escrito en uno de esos momentos de melancolía que me hacen perder la cabeza. No le pedía que hiciese de mí el poeta de su Corte, pero él podría interpretar mi carta en ese sentido. Cultivado e inteligente, cortés y astuto, como todos los vencidos, aunque muy joven, hace mil cumplidos, cita cantidad de mis versos, pero no me invita. Tiene demasiado temor de Augusto. Yo soy el gran poeta, pero Augusto es su amo y es a sus legiones a las que debe él su trono y no a mis poemas. Mis amigos de Roma no son más valerosos que él.

El día es hermoso. La nieve brilla bajo el sol como si desperdigara diamantes. Las ramas se inclinan bajo el peso de las flores heladas. El



fuego no se extingue jamás en mi hogar. Brillará todavía algunos meses. Es también durante el invierno cuando envejeceré. Vivir de recuerdos como yo lo hago en este periodo del año, es privarse de vida y consumir sus propias reservas, en lugar de expandirse a derecha e izquierda con nuevos hechos y gestos. Los héroes no envejecen hasta muy tarde, pues no cesan de agitarse, de crear acontecimientos. Su vejez es corta y se desmoronan repentinamente, bajo el peso de sus recuerdos.

Escribo a mi mujer: «He aquí que el declive de la edad salpica de blanco mis cabellos y he aquí que las arrugas de la vejez surcan mi frente. He aquí que en mi cuerpo inquieto, vitalidad y fuerza se debilitan y que los juegos que placían a mi juventud no me agradan ya. Si me vieses de repente, no me reconocerías de la ruina que he hecho de mí la vida.»

¿He cambiado tanto en realidad? Mis cartas están hechas de estas exageraciones. Todos los colores deben ser sombríos para que mi esposa y mis amigos tengan más piedad de mí y hagan lo que más puedan para salvarme. Si me fuera posible decidir mi suerte, pasaría el invierno en Roma y las otras estaciones aquí, pues me quedan todavía muchas cosas que aprender en esta orilla terrible y Roma me la sé de memoria. Sólo el frío me produce todavía temor y no dispongo de armas eficaces para combatirlo. He envejecido bajo su quemadura, caigo en el pasado mientras estoy tumbado y durante casi todo el tiempo que dura el invierno, me pongo malo a fuerza de pensar en mi debilidad. Los signos del tiempo se han apoderado de todas mis sensibilidades y se desparraman en cartas desesperadas este dolor físico que me corroee. Si no estuviese Dokia gritaría de rabia y tedio.

Los días de nieve, de tempestad y de hielo, permanece junto a mí, al lado del fuego y yo le cuento mi vida. Nos amamos, sin tocarnos jamás, sin decirnoslo. Siento que mi presencia le es indispensable. Ella dice: «Augusto, ven aquí.» El perro se estremece bajo sus caricias, pero bajo la espesa piel, yo sé que es a mí a quien busca. Ella vive también protegida por sus propios secretos, bella e invulnerable, dichos cuando se encuentra cerca del que no debe conocer el fondo de sus secretos, desgraciada quizá en compañía del que la conoce y goza de su amor. ¿Con quién pasa ella sus noches, lejos de mí? No he tratado nunca de saberlo, pero estoy seguro que ella no duerme siempre en compañía de su hija y de su padre. Sus ojos y su rostro la traicionan frecuentemente. Ella me adivina también. Ahora bien, jamás rozamos el tema de nuestro amor. Nos amamos, lo que me hace pensar en dos flores situadas en árboles distintos que quisieran estar juntas y que no disponen de más que de sus mudos colores y sus perfumes lejanos para tocarse en medio de la estupidez y la indiferencia de las cosas.

Los sueños me envejecen también. A Fabio Máximo le decía hace algunos días, en la segunda de mis «Ponticas»: «Atemorizado como estoy por los sueños que reproducen mis infortunios reales, mis facultades parecen condenadas a envejecer para atormentarme. Tan pronto me creo que trato de hacer frente a las flechas de los sarmatas como que entrego mis manos a los lazos crueles como que van a encadenarlas. Otras veces, sin embargo, el sueño engañoso me ofrece más dulces imágenes y creo volver a ver el techo que dejé en mi patria.»

Me olvidaba de anotar la gran novedad: Tomes ha perdido a su hija preferida. Artemis se ha marchado el pasado otoño. Un joven dios se la ha llevado, quiero decir un comerciante de trigo de su país, un anciano astuto y bien avenido, que yo conocí una noche en la calle. Probablemente se han casado ya. El viejo había conocido a la familia de Artemis en Bizancio, si es que la aventura que me contó en una ocasión era cierta, por lo menos en parte. Se han embarcado para Samos en donde el viejo tiene una casa, centro de su vasto comercio. Puesto que ella ha aceptado a este anciano por marido, debe ser feliz, pues en su imaginación ella lo ve seguramente bajo los rasgos de Apolo. Es difícil decir cuál de los dos ha tenido más suerte.

Se hace ya oscuro. ¿Qué hora puede ser? Llamaré a Dokia para que reanime el fuego y para que me prepare un vaso de vino ardiente. «Augusto duerme a mis pies. Algo debe soñar en este

momento, porque gime como un niño y comienza a temblar. Sueña probablemente en su honorífico y por ello le despierto para cortarle su pesadilla. El viento ha desaparecido, pero el cielo está sombrío y sin verlos, oigo cómo caen suavemente los copos de nieve en mi jardín. No hacen ningún ruido, pero su caída aumenta el silencio y esto forma como otro ruido que yo he aprendido a escuchar.

AUGUSTO MUERE

El verano se prolonga inverosímilmente más allá de sus límites habituales. Estamos en octubre y hace todavía mucho calor. El verano ha sido insoportable este año en Roma. Las buenas familias se encuentran todavía, por lo que se escribe en Ostia, espantadas por el calor que hace de Roma un horno. Sesenta personas se han ahogado durante una sola jornada de agosto en el Tiber. Exasperados por la canícula, los habitantes del Trastevere se han arrojado al río inmediatamente después de almorzar y la congestión se ha llevado a los que se salvaban nadando. El Tiber es un dios, ama a los sacrificios y a los cadáveres.

Cuando hacía mucho calor me iba a la isla de Planasia, cerca de la isla de Elba, en la que me encantaba su frescura y el gusto exquisito de sus frutas, sobre todo sus uvas y sus higos. Pasaba mi tiempo bañándome y en largos paseos entre las colinas, desde las que veía el mar entre las ramas de los olivos y de los cipreses, que resplandecía todavía más azul entre las hojas verdes. Me gusta el mar. Nunca pude pensar que sería el camino de mi destierro. Así la vida nos lleva a la muerte. Si se pensase en ello, el tiempo tendría un gusto de podredumbre.

Hay todavía claridad y escribo ante la ventana grande abierta. Hojas, las primeras de este otoño, caen en el jardín. Oigo su largo roce en la brisa y su caída. El viento ha cesado y un profundo silencio ha invadido la villa. El otoño conoce instantes apacibles, en el momento en que el viento se detiene repentinamente, como una bestia al acecho y como si los hombres escuchasen de lejos los pasos acolchados de la nieve futura. Son las más bellas jornadas del año, llenas de color y de espera, impregnadas de tristeza, agradables también por la dulce calma que las anima y que semeja a la piel de los racimos. «Las nueces caídas en la hierba, al rostro negruzco de las ciruelas, al vuelo de los pájaros hacia el Nilo. Se siente el tiempo que pasa, pero no se tiene temor...»

Un grito ha turbado esta paz. Otros gritos le responden que vienen del puerto y aumentan cuando se aproximan. Un incendio ha estallado en alguna parte, o la peste, o bien otra amenaza que arranca del fondo de las gargantas el terror de las bestias espantadas. He querido levantarme, pero la paz del instante pasado está todavía en mí. Nada de lo que ocurre y hace estremecer a los demás me afecta. Este instante es para mí. Pero el grito sin rostro se hace visible repentinamente. Mi corazón late hasta saltar y transcribo temblando lo que mis oídos acaban de oír, mientras que mi razón se niega todavía a creerlo: «AUGUSTO HA MUERTO».

En el barco, cuyos marinos anunciaron a gritos la muerte del emperador, antes incluso de haber arrojado el ancla, recibo también una larga carta de Fabia. Augusto ha muerto en las XIV calendas de septiembre, a los setenta y cinco años, diez meses y veinticinco días, después de un principado de cuarenta y cinco años, menos trece días a partir de la victoria de Actium.

Nunca he amado a este príncipe de aspecto inofensivo y enfermizo y que ha resistido al poder más que los monarcas orientales, ya que ha sido la causa de mi mal. En el fondo no fue más que un instrumento del destino o de Dios. Gracias a él, me he copocido. Su crueldad me puso en el camino de Tomes y me lanzó a la búsqueda de otro Dios. Sin Augusto y no habría conocido jamás al sacerdote ni el instante de paz que me hizo entrar el paraíso, bajo los manzanos de Scorys.

Me dispongo a jugarme mi última oportunidad. Honorio me ha leído las órdenes que acaba de recibir de Roma; los griegos y los getas de Tomes y sus alrededores deben hacer acto de sumisión a Tiberio y prestar lo más rápidamente posible su juramento al nuevo emperador. Propongo un discurso ante lejanas poblaciones se-

años, la huella apenas visible, de una senda agotada y solitaria. Por lo que respecta a mis «Tristes» y mis «Ponticas», ¡qué dolor más irrisorio, qué humillación inútil ante un Dios cuya carne podrida no vale la de todos los tiranos, más o menos iluminados! La histeria en plena derrota de esta podredumbre. No sobrevivir en mis obras más que en la hipótesis en que los hombres del futuro conservarán, en medio del verdadero conocimiento que les será concedido, el vicio agradable e inútil de la curiosidad. En cambio, si alguien descubre este diario podrá participar en los tormentos y en las esperanzas de los tiempos únicos en que vivimos; el tiempo de la espera y la certidumbre.

No se trata más que de un momento, lo sé, pero de uno de los más bellos de la historia de los hombres, porque Dios se encuentra entre nosotros y no ha revelado todavía su presencia. Este momento pasará y luego no tendremos más que la certidumbre.

Fue a finales de noviembre, ante una multitud armada, cuando tuvo lugar mi «recitation». En su informe, Honorio habló del «éxito» de mi discurso ante los getas. La primavera próxima traerá la respuesta y podré saber si Tiberio es más sensible a mis elogios que lo fue su padre.

LA BELLEZA DEL MESIAS

He meditado mucho sobre la última carta de Teodoro. El sufrimiento del Mesias sería, según lo que comprendo, la base del Reino del cual hablaban los profetas. Será flagelado, sus manos y sus pies serán traspasados por las armas, por una lanza, por flechas, por clavos, se le escupirá en el rostro... Así, pues, los hombres no le reconocerán como Hijo de Dios y será condenado a muerte por un Herodes cualquiera o por el enviado del César y morirá, pero su carne escapará a las leyes de la carne, y no se corromperá y su Reino, después de su muerte, que no será una muerte como las otras, se extenderá por toda la tierra. Imagino mal esta historia, formada con fragmentos distintos y que no es semejante a ninguna historia. La historia del Hijo de Dios. Su paso entre los hombres. Su servidumbre humana. Su tormento perpetuo entre la carne y la divinidad. Sus palabras que le harán adeptos, pero que no convencerán a los representantes del orden establecido, del Imperio y de sus protectorados. El Hombre-Mesias, víctima del César, cuyos representantes le considerarán como un rival peligroso. La repetición del gesto de Herodes y de su miedo. ¿Qué es lo que dirá a los hombres? ¿En qué lengua hablará? ¿En qué lugares? ¿Cuándo?

Todo lo demás se hace repentinamente de una pequeñez espantosa. Una de mis horas de hoy toma el aspecto del infinito ante todos los años de mi vida pasada. Y toda mi obra, todo lo que yo he escrito y pensado fuera de este diario, se desmenuza bajo mis dedos como una estatua de cera. Mi arte de amar, ¿cómo podría yo escribir la de nuevo después de haberle oído? El amor que yo he cantado no es el amor. Quisiera tener la fuerza de cantar mi amor por Dokla, ya que no es su cuerpo lo que deseo, sino otra cosa, algo que yo he amado siempre en ella y que era como un presagio de este momento. ¿Y qué decir de las «Metamorfosis» en las que yo acumulaba todos los errores de un mundo en trance de morir? Creía que los dioses tienen capacidad de transformarnos en plantas, en bestias o en rocas. Todo esto no es ya posible, pues el verdadero Dios ha tomado nuestra forma. Se ha metamorfoseado en hombre, no para gozar, bajo la carne, de los placeres de los mortales, sino para sufrir, para hacernos comprender que nos debemos semejar a El en el dolor. La materia y las bestias eran en cierto modo similares a los otros dioses, a los falsos dioses del pasado, a todos los defectos que en el porvenir, si son todavía posibles, lo serán para nuestra vergüenza y para definir mejor nuestras faltas y nuestros crímenes ante la perfección que nos será exigida. Y los «Fastos», en los que yo cantaba las glorias de Roma, como un tiempo eterno no tendrán ya más que un valor de pobres prodigios, marcando, en el curso de un

Un año, la huella apenas visible, de una senda agotada y solitaria. Por lo que respecta a mis «Tristes» y mis «Ponticas», ¡qué dolor más irrisorio, qué humillación inútil ante un Dios cuya carne podrida no vale la de todos los tiranos, más o menos iluminados! La histeria en plena derrota de esta podredumbre. No sobrevivir en mis obras más que en la hipótesis en que los hombres del futuro conservarán, en medio del verdadero conocimiento que les será concedido, el vicio agradable e inútil de la curiosidad. En cambio, si alguien descubre este diario podrá participar en los tormentos y en las esperanzas de los tiempos únicos en que vivimos; el tiempo de la espera y la certidumbre.

No se trata más que de un momento, lo sé, pero de uno de los más bellos de la historia de los hombres, porque Dios se encuentra entre nosotros y no ha revelado todavía su presencia. Este momento pasará y luego no tendremos más que la certidumbre.

Una carta inesperada me ha llegado hoy. Una carta de Artemis, la cortesana que amaba a los dioses. En ella me dice entre otras cosas: «Dios, el verdadero, el único, es aquel de que nos hablaban los getas, ha nacido entre nosotros. ¿Habéis oído hablar de él?» Artemisa tiene razón cuando dice que me parezco a ella y que la he amado como a una Safo al revés. Me ha enseñado a aceptar las cosas que yo detectaba sin saberlo. Ha sido mi primera raíz en un suelo que me parecía inabordable y hostil. La he escrito una larga carta en la que le participaba lo que Teodoro me había contado.

PRESAGIO DE LA MUERTE

El tiempo pasa tan rápidamente que no llego ya a captar el sentido y el aspecto de las estaciones. Todo lo que pasa más allá de mí, entre los hombres, en la naturaleza o en la ciudad, semeja a una obra lejana, sin ninguna relación con mi vida.

Voy a morir entre los getas, lo sé. Hace algunos años esta idea me llenaba de terror. Veía mi alma errar por estos parajes, haciendo compañía a la de Medea. Ahora sé que nuestras almas tienen una suerte diferente y que no reproducen el itinerario de nuestros cuerpos. ¡Cuán vago y poco seguro es todo esto! Teodoro ha cesado de escribirme. Ha muerto probablemente antes de haber alcanzado su fin, agotado por la bebida, seguramente en la taberna de algún puerto oriental, quizá en Alejandría o en otro lugar. Fue el hombre más feliz y más decepcionado de todos los tiempos. ¿Es posible que Dios no lo quisiera junto a él? ¿Entonces por qué le condujo a su cuna? ¿Cuál era el sentido de esta tragedia? El tiempo de Dios no ha llegado todavía. Es todo lo que se puede decir.

El otro día me he planteado la siguiente interrogación: ¿No había yo presentido, en la época en que escribía la obra capital de mi vida, las horas de hoy? Es decir, mis horas y las de la humanidad. ¿No he tenido yo nunca una revelación? Dios habla a los profetas, pero los poetas son también profetas, son lazos de unión entre la belleza y los hombres y si la belleza es Dios, los poetas debían ser reveladores de la existencia del verdadero Dios. Y he acabado por descubrir, unos versos sorprendentes en el Libro XV de las «Metamorfosis». Allí hablaba de que el alma se sustrae a la muerte. ¿Quién me lo ha dicho? Un yo que se escondía tras de mi existencia de todos los días y que aparecía de vez en cuando para escribir sobre el dios que me hace hablar y sobre la inmortalidad. Toda mi obra no fue más que el reflejo de los tiempos antiguos, de la vejez del mundo, desde «Medea» hasta las «Metamorfosis», desde el «Arte de amar» hasta los «Fastos». Cantaba al cuerpo, al placer, al terror, a los dioses, a todas esas pequeñas realidades que se desmenuzan hoy bajo el peso del Dios único, que los dacos y los hebreos habían convivido y adorado.

Ahora comprendo el sentido trágico del exilio, ese lugar suspendido entre un origen perdido y un fin que no se entrevé. Quisiera estar en Roma o morir, pero nada me está permitido. Vivo entre dos nostalgias, de las cuales la única, sólo la última es curable. La muerte me está más próxima que la vuelta, aunque yo no pueda fijar la fecha. Vacilo ebrio de incertidumbre, entre Tiberio y Dios.



“AUN ES POSIBLE LA ALEGRIA”

UNA RESPUESTA ACTUAL Y EVANGELICA EN EL LIBRO DE JOSE MARIA CABODEVILLA

TRESCIENTAS páginas. Veintidós capítulos. Veintiuna cartas. Otros tantos destinatarios. Pongan una inteligencia clara, rigurosa, desenfadada por medio. Coloreen todo de unos aires montañeses, madúrenlo con unas horas de meditación. Y tendrán este libro de ensayos en ruta hacia la maravilla que se llama «Aún es posible la alegría».

No. No es un vademecum para vender optimismo de sacamuelas a tanto el cuarto, ni una fórmula publicitaria de ningún producto. Nada de eso. Se trata de destruncir el ceño del mundo que ha puesto mala cara, que le han salido arrugas. Y aquí se da la receta más clara, por cristiana y sencilla, para su remedio. Es un sacerdote quien la presen-

ta, con buen estilo, mejores modales, poseído de un fervor directo, entrañable, vivo, actual, evangélico, valiente. Y no valdésconfiar. Si es necesario les diré que el libro ha tenido éxito, que con él nos ha nacido un ensayista de tamaño natural, que anda en las manos de mucha gente, haciendo pensar, poniéndoles delante un mundo rejuvenecido, visto a una luz nueva y cristiana. Todos los destinatarios de estas cartas sabrosas y cálidas puestos en los trances difíciles que la vida plantea como la cultura, el pecado, la desesperación, la infancia, el destierro, la castidad, el progreso técnico, la muerte, etc., encuentran aquí en este libro un argumento para vivir. Una fuente de resignación.

de calma remansada, cuando no la alegría total. Y es que —el autor lo demuestra—aún es posible, «aún es posible la alegría» contra toda tristeza.

**EL ENSAYO RELIGIOSO.
UNA SUERTE DE PLE-
GARIA**

El despacho es sobrio, funcional, pero bien ordenado. Banderrines y cuadros de buen gusto. Muchos libros. Una luz tamizada que quita aristas a las cosas, acaricia el ambiente. Detrás de la amplia mesa accionando con sus brazos largos, sentado, José María Cabodevilla ha puesto en marcha esta conversación de pie forzado.

—Quizá tenga usted razón.

Quizá sea mi juventud un peligro para atacar el ensayo, sobre todo si es ensayo religioso. Para mí entonces el ensayo sería un ensayo de ensayo. Así yo no sé si lo que hago es un ensayo al cuadrado o la raíz cuadrada del ensayo.

Sonreimos el juego dialéctico, que no por juego deja de tener genio.

—¿Cabe adelantar una definición?

—Para Marañón, ensayar y ensayar es lo más grande que pueden hacer los hombres; lo dice en una briosa y sensata apología del ensayo, en el prólogo a un libro suyo de ensayos. Desde luego, el ensayo es ya un género literario específico. Desde Montaigne ha pasado ya mucha agua. Y no va del ensayo al tratado la diferencia que algunos quisieran asignarle: la que media entre una novillada y una corrida de toros. No; son dos cosas completamente diferentes. Si no se admitiera el ensayo como género propio, todas las obras literarias serían ensayos, porque todo lo humano es, cuando más, aproximación, y, en el mejor de los casos, en un caso quizá teórico, un 99 período.

Hablamos del ensayo religioso. Anda por ahí una literatura que pretende hacer el bien sin rigor ninguno, donde la intención no siempre sigue al hallazgo. El ensayo comporta una sensibilidad y acuidad nada comunes difícilmente perceptibles en las muestras al uso.

—El ensayo religioso es también, correlativamente, algo muy distinto del tratado sobre materias religiosas. En el ensayo puede haber la misma seriedad y solidez que en el tratado, pero de otra índole. El aparato científico, aunque lo suponga y sobre él se apoye, está menos explícito, está más incorporado al alma del que trabaja; hay más margen para la creación, para la pujanza, para el riesgo, quizá también para una suerte de plegaria.

A poco que se conozca la obra de José María Cabodevilla encuentra uno su filiación religiosa, emparentada con el modo de ensayar europeo más reciente. A él le gusta la profundidad de Romano Guardini y la sistemática creadora de Moeller. Ha digerido la teología carismática de los Rhaner. Y son muchas las horas dedicadas a Tibon, Guitton, Von Balthasar o Danielou, leyéndolos, haciendo paralelismo con su pensamiento. De ellos le queda ese corte de gran ensayo que hace de uso diario y de circulación normal los temas trascendentes, José María Cabodevilla ha puesto ritmo y aire nuevo, garbo y gracia, expresiones felices y hondura en sus ensayos religiosos. Para muchos su aparición representa la vocación más decidida de la posguerra española. ¿Qué tendrá éste para ello?

—Las cualidades del ensayista religioso son las mismas del cristiano; esperanza y temor.

«CUANDO SE ADELANTO LA PRIMAVERA...»

José María Cabodevilla es un

EL ESPAÑOL.—Pág. 48

sacerdote navarro de buena planta. Joven él, lleno de simpatía zumbante y buena. La verdad es que lo disimula, a primera vista entre su seriedad grave de profesor de Seminario o de coadjutor de parroquia grande. Ni los riesgos de su cara ni la mirada compasiva de sus ojos dan toda la torrencial, casi carismática alegría que lleva dentro. Hay que desmontar poco a poco su silencio, hacerle que despliegue una sonrisa para verle el alma. Que la tiene enorme.

—Nací en Tafalla el dieciocho de marzo de mil novecientos veintiocho. A lo mejor, la primavera aquel año, se adelantó tres o cuatro días. ¿Quién sabe!

El humor tiene hilo directo con su persona. Detrás de esta mozállon navarro hay algo más que un parapeto de libros y sermones. Está, sin pensarlo mucho, su bella Iruña natal siempre en el recuerdo de ciudad endomingada, con «chistu» y fiesta casi perpetua de San Fermín. Y sus estudios hechos en Pamplona, en Comillas, en Roma. Y sus primeras peripecias apostólicas. De veras que los títulos brillantes y los diplomas no le han conmovido en nada la ternura de su corazón. A él lo que le siguen gustando son las parroquias frontizas donde esconderse para escribir a gusto, si acaso con el solo atisbo de los ángeles, para gozar del aire puro de las montañas y jugar una partida a los bolos con los carabineros que montan guardia en el Pirineo. Una vez estuvo en Oroz-Betelu y ya no hay quien le quite de la cabeza los crepúsculos del monte Izaburu ni la iglesia chiquita con hermoso retablo de Ancieta, punteando estrellas.

—Sí, después de terminar la carrera fui destinado a Oroz-Betelu, parte norte de Navarra. Aquello es inolvidable.

Pero a los tres años vino a Zaragoza. No le gustaba, ya digo. Pero el señor arzobispo se lo trajo para que explicara sus clases en el Seminario y diera juego, todo su juego, como pensador. Y en pensar, en escribir un libro detrás de otro está.

—¿De cuándo le viene afición a escribir?

—En primero de bachillerato, y aún antes, tuve que hacer, como todo el mundo, lo que se llama «ejercicios de redacción». Tengo el vago recuerdo que me molestaba todo aquello un poco. Yo tenía una decidida, tajante inclinación por las ciencias. La vida me ha ido llevando por otros caminos. Pero aún conservo la nostalgia viva—creo que incurable—de algo que soñé como tarea ideal, sueño al que poco a poco, año tras año, había de renunciar. Créame si le digo que jamás ningún quehacer, entre los humanos, ha llegado a interesarme tanto.

Pero José María Cabodevilla tiene una pluma que le ha hecho traición. Ya de antiguo, en sus noches colegiales de Comillas, escribía al final de la jornada sus impresiones llenas de empuje y de inquietud juvenil como bromeando con estos escapes de entusiasmos entre los libros de estudio, entre las preocupaciones formativas. Pero al

llegar a Roma se enroló en «Inconunable». Los buenos oficios de don José María Javierre le hicieron engrosar las filas de «Estría», aquella escuadrilla inolvidable de poetas que se empeñaron en renovar la lírica religiosa hasta conseguirlo. Y el hizo el resto, José María Cabodevilla para dejar huella en la imprenta había nacido para andar solo, y dar que hacer a las editoriales.

CUATRO LIBROS DANDO F'E

La obra de José María Cabodevilla asombra por su madurez, a pesar de estar realizada a una edad jovencísima. Posee garbo, acuidad, base cultural fabulosa, sugestión ágil y nueva. Su método es tan personal que salta en esguinces llenos de gracia y travesura cuando le parece. Y, sin embargo, no pierde su andadura grave y ponderada.

De los primeros recuerdos apostólicos escribió «San Josechu, a lápiz», acuarela emocionada, apunte delicioso de una parroquia rural. Un corazón sacerdotal está volcado allí. Se ve a las primeras páginas, en cada estampa, en cada tipo, un amor humanísimo y sobrenatural. Porque no sólo hay vuelo para la imaginación, sino hallazgos cordiales, aportes psicológicos profundos.

—La visión de aquellas gentes está llevada a cabo con el más entrañable ánimo pastoral, no desasistido de un cierto enfoque de humor, que es la única lente que no deforma los corazones a observar. Pretendí hacer una radiografía espiritual de un pueblo vasconavarro, cerca de la frontera francesa.

—¿Incluso con localización precisa en la geografía?

—Me cuidé de situar el pueblo, mediante un cruce riguroso de meridiano y paralelo, en un punto despoblado, y más o menos equidistante de varios pueblos reales. Pero la situación espiritual de las almas que describe es la que corresponde aproximadamente a esa amplia zona rural vasca.

El resultado fue una maravilla de color, de gracia, de desenfadado servido en una prosa hermosísima.

Por si «San Josecho» quedaba en una fogueada literaria, en un libro de mocedad, se apresuró a ensanchar su mundo. A crecer. Y vino «Señora nuestra», la obra mariológica que planteó en la B. A. C. algo así como un ramo de ternura y una flor entre los estantes de la colección.

—El libro no es ni más ni menos que lo que el subtítulo indica. «El misterio del hombre a la luz del misterio de María». Por tanto, casi es más una antropología que una mariología.

Aquí se daban la mano la aleación de lo denso con lo leve, la expresión fina junto al acierto teológico, la cita oportuna y la asociación creadora. El estilo mantecoso y prolijo, lleno de fárragos, amazotado y mazorrall, entre pio e ingenio no tenía cabida aquí. Este libro marcaba en el ensayismo religioso un camino a seguir. Venía a empalmar con los grandes ensayistas europeos.

«CONTRA TRISTEZA, ALEGRÍA»

El último libro publicado por ahora son estas cartas sobre la alegría que forman un volumen «Taurus» de bonita tipografía, con una portada estilizada y fina. José María Cabodevilla ha visto que hay poca alegría en el mundo y le impulsa un deseo de salvar, de proclamar la posibilidad de la alegría, porque sabe que invitar a vivirla, facilitar la búsqueda de Dios.

—¿Por qué eligió el tono epistolar?

—Porque me pareció el más coloquial y directo, el más apto para desarrollar un tema tan vivo y poco asible como es el de la alegría humana, la multiforme alegría de los hombres que vivimos en este mundo.

Los destinatarios a quienes van dirigidos, dicho se está, que somos los hombres. El autor nos toma en una circunstancia cualquiera en que la alegría está amenazada. En un duelo, en un momento de tentación, en los grandes y buenos acontecimientos familiares, en los desagradables. Recorre el ciclo vital de situaciones, sin que falte su palabra, para nadie. Ni para la monja ni para el preso, para el obrero o el colegial. Como no rehuye la problemática, como corre el riesgo, el libro tiene interés creador. Hay cosas, sospechas, hallazgos que se formulan aquí por primera vez. Y que, sin embargo, uno los reconoce. Tan en la entraña humana están.

—¿Para qué destinatario de «Aún es posible la alegría» resulta más difícil ésta?

—Para un desesperado que se ha elaborado él mismo, despacio, a brazo, su propia desesperación, callada, reglada, razonada. Hay formas de desesperación que llegan a hacerse incluso confortables y mediante pacientes invenciones, pueden convertirse en fuente de tortuosos placeres.

—¿No cree que su alegría es quizá algo «dialéctica»?

—No, en absoluto. Si algo de bueno tienen estos capítulos, se debe a que responden a contactos humanos profundamente vividos. Me interesa el hombre, no el hombre abstracto, sino este hombre, todos los hombres de carne y hueso. No hay aventura para mí comparable a la emocionante empresa de meterse en una conciencia humana. Y mi misión es ésa: como otros trabajan con minerales o poemas, yo trabajo con hombres vivos; y en un estrato de penetración que ni el médico, ni el político, ni el maestro—que también trabajan con hombres—jamás pueden llegar a hacerlo. El hombre en su última profundidad, en su dolor o su odio, en su ternura o su desprecio... en su desamparo casi siempre.

ANTE LOS HOMBRES: UN FERROZ OPTIMISTA

—Si llama fuentes a las fuentes vivas, han sido todos los hombres que he tratado: porque tenían alegría o porque les faltaba. Y la falta de alegría no es carencia, sino privación; no como si les faltaran las alas, sino como si les faltara un brazo o una pierna. La falta de alegría es un muñón, un



El padre José María Cabodevilla, en un momento de la entrevista sobre su interesante libro «Aún es posible la alegría»

huevo, algo que nos induce a preguntar, ¿por qué no hay aquí alegría?

—Luego, ¿no es lícita para el cristiano la tristeza?

—Sí, pero únicamente la tristeza que no es incompatible con la esperanza. Por otra parte, creo que sólo existe una tristeza santa, y es la que aún queda después que se han hecho todos los esfuerzos para extirparla, una tristeza diríamos residual, una pena que tiene carácter de «pena», de castigo que Dios impone a un corazón por haberse hecho indigno de la alegría.

—¿Se puede hacer una filosofía de la alegría?

—Igual que de cualquier otro asunto. Toda filosofía no es más que una serie de «por qué» encadenados, hasta llegar al último «por qué», que ya no se puede contestar de modo directo. Por eso la Filosofía, aun la más racional mientras sea razonable, conserva en última instancia una fundamental apertura a la fe. Cuando un problema insoluble se convierte en misterio insondable. No olvide usted que Filosofía es una palabra compuesta: *filos* y *sófia*. Por ahí desemboca también la alegría.

—Ante el mundo, ¿es usted optimista o no?

—Sí el mundo lo interpreta usted como el conjunto de los hombres, antes, ahora y después, soy un feroz optimista: sostengo que los hombres son buenos. Me parece que toda madurez psicológica, en lo relativo al prójimo, pasa por estas tres fases: creer que los hombres son buenos, creer que son malos, saber que son buenos. Puede usted pensar con toda libertad que estoy en el tercer estudio o, por el contrario, que estoy todavía en el primero. Lo que usted guste.

—¿Hablamos de las virtudes que

precisa la alegría para ser cristiana?

—Pues... fe, esperanza y caridad. Creer que existe un fundamento sobrehumano, extratemporal, que cimienta la alegría, estas mil vicisitudes de la alegría humana. Y esperar que la alegría completa, la gran alegría de la única definición rotunda posible, está detrás de todo esto que nos aflige. Vivir en la alegría es esperar sin desfallecimiento la alegría. Y caridad: no existe mayor alegría que la que se consigue proporcionándola a los demás. No hay alegría solitaria, porque en el egoísmo sólo se consiguen satisfacciones sórdidas, terriblemente precarias. En el seno de la gran alegría, de la alegría comunicativa, se funden el amor de los demás y el amor de uno mismo. Por eso la perfección moral de los hombres coincide en esto también con su perfección ontológica.

Es el final. José María Cabodevilla se queda en su despacho poblado de banderines. Alas breves que le llevan por los caminos del recuerdo, como una ventana abierta a la meditación y a la vida. Y es que él ha nacido para pensar por los demás. De vez en cuando se recoge en silencio y le brotan páginas y páginas de espirituales serenidades. Ahora, por ejemplo. Se le amontonan los libros y los ensayos. Y así a «Aún es posible la alegría» le pisa el tiempo y el lugar «Ecce Homo», viacrucis personal de un hombre que acompaña a Cristo en su Pasión, contemplador de sus dolores. Pero eso ya sería la charla de nunca acabar.

Florentino MARTINEZ RUIZ
(Fotografías Lozano.)



NUEVOS CAMINOS PARA LAS CASTILLAS

UN PLAN DE REALIZACIONES AGRICOLAS, INDUSTRIALES Y CULTURALES PARA GUADALAJARA Y TIERRA DE CAMPOS

Y ahora Tierra de Campos. Inmediatamente después, que Guadalajara y poco después que el valle del Tera. En el curso de muy pocas semanas estas tres comarcas castellanas han ocupado el primer plano de la actualidad debido a los proyectos que han ultimado para transformar y desarrollar su economía y resolver de una manera definitiva los problemas que ahora las agobian, problemas muchos de ellos debidos, como alguien ha afirmado, a siglos de abandono y otros a las naturales exigencias de este proceso de desarrollo económico y elevación del nivel de vida que sigue nuestro país.

De la transformación de los nuevos regadíos en las tierras del Tera ya se ha hablado en estas páginas. Hoy nos toca hacerlo de los de Tierra de Campos y de Guadalajara, de estos nuevos proyectos cuya realización, por tantas razones, entraña un acontecimiento de verdadera trascendencia histórica para la vieja y la nueva Castilla. En los actos oficiales que, presididos por el Ministro de Obras Públicas, tuvieron lugar en Palencia para hacer en-

trega de las Conclusiones del I Consejo Económico Sindical Interprovincial que acaba de tener lugar en donde se contienen las líneas básicas del plan que ha de cambiar el perfil de esa zona de tanta raigambre histórica como es Tierra de Campos, millares de campesinos reunidos con este motivo enarbolaban algunas pancartas sin duda muy reveladoras. Una de ellas, por ejemplo, decía: «Tierra de Campos espera su hora». Y otra afirmaba: «Dadnos agua y multiplicaremos la riqueza de España». Y una tercera proclamaba tajantemente: «Queremos regadíos, tractores, fábricas y talleres». Puede asegurarse que en el curso de los diez años próximos, que es el tiempo máximo en el que el plan acordado en dicho Consejo Económico Sindical Interprovincial ha de realizarse, dispondrán del agua ansiada y subsiguientemente de nuevas y dinámicas factorías industriales y entonces la riqueza de esta gran comarca española se habrá multiplicado, efectivamente.

Esta es, en realidad, la más objetiva y real definición que puede hacerse de las grandes realizacio-

nes tanto agrícolas como industriales que se llevan a cabo en nuestro país de cuatro lustros a esta parte, de estas grandes realizaciones que han roto definitivamente con aquellos abandonos de siglos de que antes se habló: multiplicación de riqueza para el desarrollo económico del país con vistas a la justicia social y a la elevación del nivel de vida de todos los españoles. En esta trayectoria, en esta verdadera y primerísima «constante» de la política económica del Régimen, ahora le ha tocado el turno a Tierra de Campos, verdadero corazón de la vieja Castilla, hasta aquí «madre seca» y dura de nuestra más limpia historia, o, como dijera Unamuno, que tan bien supo adentrarse en su espíritu y en su paisaje, «lago de tierra dulce», amplia zona de tierras altas y llanas, pardas y rojizas, con una extensión de casi medio millón de hectáreas, pertenecientes a cuatro provincias: León, Palencia, Valladolid y Zamora.

UN AMBICIOSO PLAN PARA CASTILLA

Desde tiempos muy pasados, es-



Mirador natural de Artilla del Pino, desde el que se divisa un ancho panorama de Tierra de Campos, el inmenso mar de tierra castellana.

ta inmensidad arcillosa y fértil, en la que están enclavados más de doscientos pueblos, cuyos nombres, en la mayoría de los casos, evocan, por sí solos, gloriosas páginas de nuestra Historia, desde hace tanto tiempo, repetimos, estos campos «gráficamente entregados a la dramática incertidumbre del cultivo cerealista de secano, esperan el mensaje del agua». Este es el mensaje que ahora les va a llegar. Y tras el mensaje, con la ayuda de Dios, les

llegará también una nueva vida, pues, como les dijera el Ministro a los campesinos reunidos en derredor suyo y de las autoridades y dirigentes sindicales que le acompañaban, «esta es vuestra aspiración y éste el deseo que al Régimen ha inspirado el Caudillo». Este esencial e innovador deseo del Régimen por elevar material y espiritualmente la vida de todos los españoles, de todos los pueblos desparramados por las anchas tierras españolas es el que va a de-

var la vida, hasta ahora dura y adversa, de los casi 200 pueblos diseminados por esos «campos góticos», como lo denominara Macías Picavea, que integran la Tierra de Campos.

Después de los planes de Bada-

Nuevos caminos se inician en los campos alcarreños, que conducen al desarrollo agrícola, industrial y cultural.



joz, Jaén y Aragón, para la creación de nuevos regadíos, con vistas al desarrollo y la potenciación máxima de nuestra economía agraria, ahora podrá hablarse, ciertamente, del plan de Castilla. En el Carrión, 39.000 hectáreas van a ser transformadas en nuevos regadíos; en el Esla, 30.000; con el Pantano de Forma, 40.000; en el Orbigo, 60.000 y, ahora, por último, en Tierra de Campos, entre los 105.000 y 130.000.

Unas 350.000 hectáreas, pertenecientes a diversas zonas de Valladolid, Zamora, León y Palencia, quedarán en el curso de los próximos años convertidas en nuevos regadíos. Casi seis mil millones de pesetas serán necesarios para realizar este magno proyecto, que ha de cambiar, de una manera radical, sin duda alguna, la fisonomía e incluso la estructura económica de la alta meseta castellana.

La Tierra de Campos es una verdadera unidad geográfica del viejo reino de León. Las actuales divisiones administrativas no concuerdan muy bien con su personalidad tan diferenciada y tan manifiesta. En ella habitan hoy unas 225.000 almas. Su densidad pluviométrica es, por término medio, inferior a los 400 litros por metro cuadrado. Su clima es extremo y duro. De su sequedad se ha dicho que es agresiva. Esto da una idea de su contundencia. Por ello alguien pudo decir, hace ya algunos años, que allí «no había verdura en la tierra ni esperanza en los corazones». Hoy sí hay esperanza en los corazones. Y verdura en la tierra habrá también dentro de muy poco tiempo, conforme vayan realizándose estos planes que acaban de elaborarse.

Si tenemos en cuenta que el regadío produce, por término medio, once veces más que el mejor secano, puede calcularse con facilidad el cambio sustancial que

va a experimentar, desde un punto de vista económico, la espaciosa Tierra de Campos al transformarse 130.000 hectáreas de ella en zona de regadío. La renta de esta amplia zona va a experimentar un desarrollo básico. Va a quedar situada a la cabeza de la de todas las de España. En un plazo reducidísimo de tiempo, esta mayor producción amortizará la gran masa de capital invertido. Por añadidura, a revalorización de las tierras, al quedar transformadas de secano en regadío, supone otra verdadera amortización de dicho capital.

BASES PARA UNA NUEVA ESTRUCTURA ECONOMICA

Otra faceta de este plan digna de ser destacada es la rapidez, el dinamismo con que ha sido elaborado. Hace un año, poco más o menos, que el Consejo Económico Sindical de Palencia sentó sus bases y propuso la creación del Consejo Económico Sindical Interprovincial en el que se integraría las cuatro provincias ya aludidas sobre las que se extiende la Tierra de Campos. Este Consejo Económico Interprovincial es el que ahora ha tenido lugar y es el que ha llevado a cabo, con el asesoramiento técnico de las Jefaturas Agronómicas de dichas provincias y de la Confederación Hidrográfica del Duero, los estudios que han servido de base al mismo.

Es obvio que los nuevos regadíos de la Tierra de Campos serán la base de una nueva estructura económica de toda esta comarca. Sobre esta nueva estructura económica agraria han de aparecer posibilidades nuevas para la industria y para la ganadería. Los regadíos nuevos llevarán los tractores y Tierra de Campos con el agua necesaria y una agricultura mecanizada se poblará también, como pedían los agricultores palentinos, de fábricas y talleres. El paisaje enjuto y monótono de esta tierra sobre el que se han montado

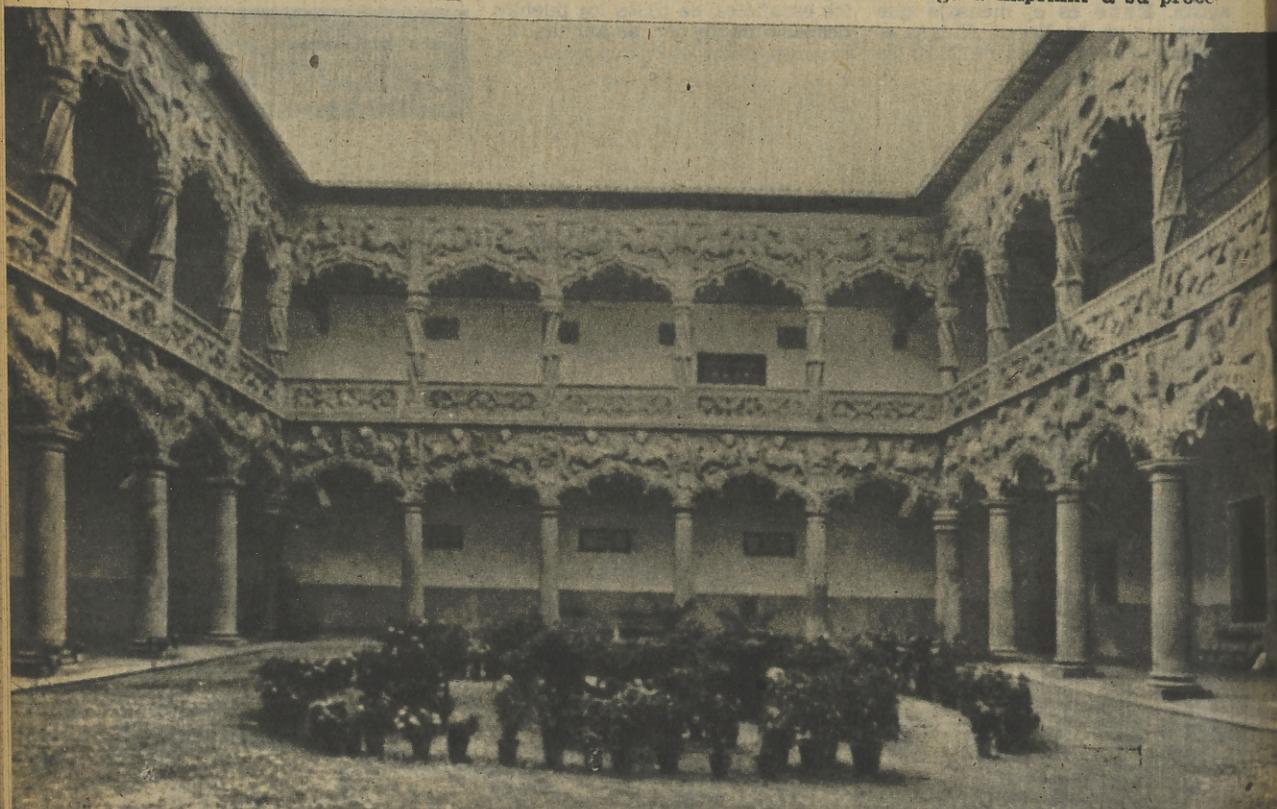
tantas imprecaciones literarias y tantas visiones elegíacas, habrá desaparecido para dar paso a otro en el que la sequedad y la monotonía serán simples recuerdos de tiempos pasados. La actual meseta parda y rojiza habrá quedado convertida en una inmensa llanura verde y jugosa. Un porvenir de esperanza acaba de abrir sus primeras páginas a los doscientos cincuenta mil españoles que viven en Tierra de Campos, que han visto, como tantas otras tierras de España, llegar su hora, esa hora de la que ellos hablaban y por la que ellos suspiraban.

EL IMPULSO QUE GUADALAJARA ESPERA

En cuanto a los proyectos que acaban también de elaborarse para la transformación y desarrollo económico de la provincia de Guadalajara pueden decirse cosas muy parecidas a las que llevamos dichas sobre Tierra de Campos. Guadalajara representa aún hoy una de las áreas españolas más acusadamente subdesarrolladas, desde un punto de vista económico. Esta situación se remonta también a tiempos muy lejanos y está motivada por unos factores de muy diversa índole que ahora van a ser también superados en la medida de lo humanamente posible, pues algunos de ellos responden a características geológicas que no están en la mano del hombre poder transformar.

Guadalajara ha quedado, bien dicho, a las mismas puertas de Madrid. Los cincuenta y seis kilómetros que la separan de la capital de España no representan hoy día, dados los nuevos medios de locomoción, ninguna distancia de consideración. Por ello, Guadalajara se ha convertido o está en vías de convertirse en una ciudad satélite, para usar un término muy actual, de Madrid. Para ella, esto supone indudables conveniencias, pero también la obliga a imprimir a su proce-

Patio central del histórico Palacio del Infantado, en Guadalajara





Viejas puertas abiertas a campos duros y secos se abren de nuevo hoy a la esperanza

so de desarrollo económico un ritmo mucho más acelerado del conseguido hasta aquí. Guadalajara, casi pegada a este Madrid moderno y esplendente, maravilloso, que sugestiona y ha sugestionado a tantos nombres connotados de todas las maravillas y de todos los confines del mundo actual, no puede seguir siendo, a pesar de todos los inconvenientes congénitos o adquiridos, como lo ha sido hasta aquí, una zona subdesarrollada.

Guadalajara tiene más de doce kilómetros de extensión. Es, por tanto, una de las más extensas provincias españolas. Una de las más extensas y también una de las más agrícolas. En realidad, la agricultura constituye casi de una manera muy preponderante, su medio de subsistencia. En el año 1957, más del 65 por 100 de su renta proviene de la agricultura y a ella se dedicaba el 70 por 100 de su población activa frente al 42 por 100 de la media nacional, también en ese mismo periodo. Sin embargo, sólo un tercio de su superficie se labora. Y sólo un 4,4 por 100 de es-

te tercio que se labra es regado, pues el 95,6 por 100 restante es secano, puro secano, a pesar de ese abanico de ríos desparpados por las tierras alcarreñas.

No puede extrañarnos, por tanto, que Guadalajara ocupe el penúltimo lugar, junto a las restantes provincias españolas, en la configuración de la renta nacional. Pero esta baja rentabilidad no está determinada exclusivamente por esa excesiva masa de población activa dedicada a las faenas de una agricultura en gran parte rudimentaria y eminentemente de secano, es decir, a la unilateralidad de su estructura económica, sino también por el declive de su riqueza ganadera, en antiguos tiempos floreciente y famosa, y por el deficiente aprovechamiento de sus posibilidades forestales, mineras y turísticas.

Contra el desarrollo de la ganadería alcarreña, como contra el desarrollo de su agricultura, opera de una manera activa la deficiencia de sus actuales elementos productivos. Personas autorizadas y profundamente cono-

cedoras de este problema aseguran que "formas de explotación inadecuadas, alimentación deficiente, mal aprovechamiento de los pastos, carencia de instalaciones adecuadas para la industrialización de los productos ganaderos y la falta de selección de las especies son los principales factores que influyen decisivamente en los rendimientos obtenidos". En cuanto a los problemas forestales se refiere puede decirse, poco más o menos, lo mismo. La superficie forestal de la provincia se extiende sobre 603.000 hectáreas, es decir, sobre el 49,51 por 100 de la superficie total. Dicho de otra manera, la mitad de la provincia ha de dedicarse a la explotación forestal, dadas sus características orográficas, climáticas y otras. Pues bien, de esa media provincia que debe entregarse al cultivo del árbol y a la explotación de la madera casi la mitad está pen-

diente de repoblación. Por último, vamos a aludir a la riqueza minera de esta provincia, riqueza que es variada y en algunos aspectos de consideración. Pero está igualmente pendiente de una explotación moderna y adecuada. Las reservas de hierro, por ejemplo, parecen ser realmente importantes. Sin embargo, la extracción que se lleva a cabo de este mineral representa tan sólo el 1,5 por 100 de la extracción nacional.

En Guadalajara, por otra parte, todos estos problemas de estructura económica, arrastrados casi todos ellos generación tras generación, se ven complicados por un fenómeno de estructura administrativa que acaso no se ofrezca en ninguna otra provincia española, por lo menos con la densidad o las acusadas características que se ofrece en ésta. Nos referimos a lo que allí llaman el mini-ayuntamiento, es decir, al problema representado por una excesiva división de la administración local.

RENTALIZACION DE LAS TIERRAS ALCA-RRERÑAS

Guadalajara tiene actualmente 406 Ayuntamientos. En este sentido ocupa el segundo lugar entre todas las provincias españolas. Pero la mayor parte de sus Ayuntamientos, por sus reducidas proporciones y subsiguientemente por su carencia de medios, no deberían ser consideradas así. Baste saber que alguno de ellos --Torronteras-- tiene 64 habitantes, y hay otros muchos con no más de cien. La población media por municipio en 1957 era de 481, frente a una media nacional de 3.270. En la primera mitad del siglo actual, más del setenta por ciento de los municipios de esta provincia contaron una población comprendida entre los cien y los quinientos habitantes. El presupuesto municipal anual de muchos de ellos no rebasa aún hoy las nueve mil pesetas. Esta dispersión demográfica y administrativa es evidente que origina consecuencias acusadamente an-

teconómicas. De ahí la necesidad de la concentración administrativa, una de las más urgentes reformas de cuantas se proyectan realizar en esta provincia.

Sólo en una coyuntura política como la que España vive hoy, sólo en esta etapa de paz fecunda, configurada además por un espíritu progresivo e innovador, puede tener viabilidad la solución de problemas como los que tiene planteados esta provincia. Ese espíritu innovador y esa capacidad de iniciativa es la que se ha enfrentado con dichos problemas, y gracias a ello hoy se ofrece la solución de los mismos para fechas relativamente cercanas y en unas condiciones plenamente satisfactorias. La generación del 18 de Julio y el Movimiento Nacional, como aseguró el Ministro Secretario General en el acto de clausura del I Consejo Económico Sindical de Guadalajara, que acaba de tener lugar y en el que se han estudiado exhaustivamente estos problemas y del que han salido las fórmulas para su solución, representa precisamente la decisión de abordar y resolver de una manera efectiva todos los problemas de España, tanto los de Guadalajara como los de las restantes provincias, sin discriminación alguna, ateniéndose sólo a razonamientos de máxima urgencia, máxima conveniencia y disponibilidad de medios.

Guadalajara no podía quedar al margen de este amplio y profundo proceso de desarrollo económico que se sigue en nuestro país desde hace veinte años. No podía quedar y no ha quedado. Sus campos y sus pueblos, ligados desde hace muchas generaciones a una situación hoy ya insostenible, contemplan alborozados cómo se acercan a ellos nuevas formas de vida. La creación de nuevos regadíos, en la medida, no muy considerable por desgracia, que la orografía de esta zona precisa; la repoblación forestal hasta convertiría en una de las comarcas de producción maderera más rica; el desarrollo de su ganadería, de acuerdo con las modernas técnicas; la explotación adecuada de su riqueza minera, la explotación igualmente de sus posibilidades turísticas, mucho más considerables si se tiene en cuenta su proximidad a Madrid, y el ser lugar de paso entre esta capital y Zaragoza y Barcelona, y por último, la posibilidad de que pueda convertirse en lugar de emplazamiento para nuevas industrias que ya no pueden instalarse en la capital del país, es decir, la posibilidad de convertir en una zona apta para la descongestión de este nuevo y arrollador Madrid, todas estas realizaciones y otras más que podrían aducirse, ya estudiadas y programadas, entrañan para la tierra alcarreña la promesa y la seguridad de una nueva vida.

Guadalajara y Tierra de Campos son dos nuevos nombres incorporados a esa verdadera constelación de nombres y denominaciones evocadores de una etapa de realizaciones agrícolas, industriales y culturales que han configurado ya un porvenir de esperanza para los españoles.

SANCHEZ GARCIA



Bajo los brazos de la Cruz, un pueblo añoso y cristiano espera su hora de júbilo en tierra galentina



"DO-27" UNA AVIONETA "UTILITARIA" DE FABRICACION ESPAÑOLA PARA LA AGRICULTURA, EL DEPORTE Y LA FAMILIA

SEIS PERSONAS Y 250 KILOMETROS POR HORA

VENIA del Sur. Fue primero un puntito en el horizonte, después un zumbido lejano, que fue aproximándose por momentos y, a poco, un pájaro de alas muertas que empezaba a dar lentas vueltas por encima del campo de aterrizaje del Aeroclub de Madrid. De pronto, entró en picado; un picado suave, por supuesto. Desde el suelo se vio cómo el piloto levantaba los timones de profundidad. La avioneta dio casi un respingo y se puso otra vez horizontal. Iba lentísima, a no más de veinte metros del suelo; una motocicleta, un ciclista esforzado, la hubiese adelantado corriendo por el campo. Tenía algún viento en el morro y esto favorecía aún más su holgadísima operación de tomar tierra. Descendió más y más, rozó el suelo y tras una carrera brevísima, de no más de ochenta metros, quedó parada, con su hélice girándole todavía y mirando al cielo.

El piloto hizo rodar la avioneta por el campo. Muy despacio la fue acercando hasta el hangar, roncando el motor y peinando hacia atrás las hierbas de la ventolera de la hélice. Fue sólo unos momentos. En seguida quedó todo en silencio y un hombre, con sombrero y corbata, abrió la portezuela de la cabina y saltó al campo. Parecía que acababa de apearse de un automóvil. Nada había en su indumentaria que pregone a su calidad de aviador; nada de gafas, guantes, casco, paracaídas colgando o pesadas botas.

«DO-27» = «C-127»

Unas horas antes, la avioneta había salido de Sevilla. Pasó por encima de Sierra Morena y las alturas redondas de los Montes de Toledo. Dejó atrás el valle del Guadaquivir y sobrevoló el pardo e inmenso campo de aterrizaje de La Mancha. Respondía. Era, prác-

ticamente, su primer viaje oficial. Los anteriores prototipos de la «DO-27» —la «C-127» en la signación española— habían realizado muchas experiencias, muchos vuelos; habían llegado incluso a Madrid. Pero todavía no se había realizado el viaje oficial. Era éste. Los aviadores, que cultivan una poética superstición alada, estaban seguros que el corazón de pistones y cigüeñales de la «DO-27» sabía que tenía que portarse bien. Era la primera salida oficial de una avioneta construida en España, que, entre otras cosas, se anuncia un poco como el «Seat» del aire, es decir, el vehículo volador y popular hasta cierto punto.

Porque la «DO-27» no es, en suma, nada más ni nada menos que eso: una avioneta española que representa un paso decisivo en la popularización de los aviones. Desde hace tiempo se viene trabajando en nuestra Patria por conseguir eso, un avión «utilita-



Todos los elementos del nuevo avión español son meticulosamente comprobados. En la fotografía, el ensayo estático de un ala, realizado en los talleres de la C. A. S. A.

rio» entendiendo en este adjetivo con un sentido bastante más estricto que cuando se habla de automóviles, por ejemplo. Un coche, ya se sabe, en esencia es cuatro ruedas, un chasis, un motor, un volante y algunas otras cosas más. Un avión, en esencia, es al-

gunas cosas menos todavía—unos planos, una estructura y un motor— pero con un sin fin de requisitos y detalles que implican infinitamente más trabajo y delicadeza que el más perfecto automóvil.

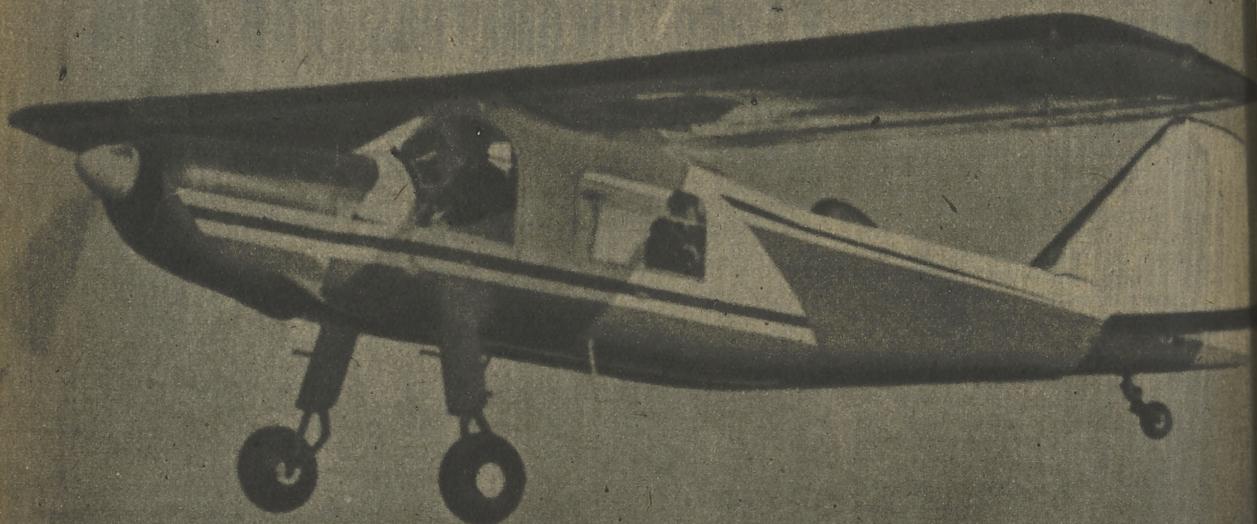
De ahí que conseguir una avio-

neta utilitaria sea algo realmente difícil. Sólo laboratorios de experimentación de los países más adelantados en materia aeronáutica han conseguido construir avionetas utilitarias que merezcan en verdad este nombre. Y, en especial, los ingenieros alemanes son quienes han logrado llevarse, hoy por hoy, la palma en esto. Recuérdese los famosos aviones «cigüeña» de la última guerra mundial, los padres de la «C-127» española; aquella avioneta famosa, por ejemplo, con la que Otto Skorzeny consiguió rescatar a Mussolini.

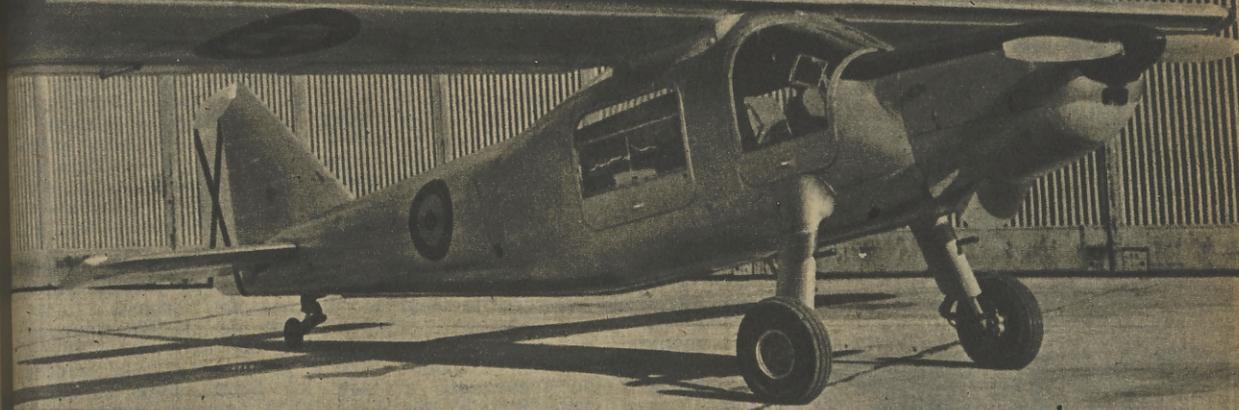
ASIENTO PARA SEIS

La «DO-27» o «C-127» es un desarrollo del famoso «DO-25» diseñado por Dornier, y ha sido proyectado como avión de utilización general. Entrenamiento, transporte y turismo, enlace, salvamento, ambulancia, reconocimiento fotográfico y visual, agricultura, topografía, deportes y remosques de veleros, tendidos telegráficos, telefónicos o eléctricos, vigilancia, etcétera, son las utilidades principales que le reseñan sus fabricantes, la empresa española «Construcciones Aeronáuticas, Sociedad Anónima».

Sin embargo, de todas estas aplicaciones destacan principalmente las de turismo y transporte. Al salir de fábrica la «DO-27» dispone de cuatro asientos, dos a dos, como un automóvil. Una pequeña operación la puede habilitar para seis personas, por lo que se convierte en avioneta de tipo familiar. Un matrimonio y sus cuatro hijos pueden volar de un lado a otro cómodamente en la «DO-27». El gran parabrisas permite una amplia visibilidad dominar por completo el paisaje sobre el que se pasa, lo mismo que los grandes ventanales abiertos a cada costado del aparato. Sin comparación con un automóvil, los



A la reducida velocidad de cincuenta y siete kilómetros por hora, la nueva avioneta española efectúa su aterrizaje



viajeros disfrutan del paisaje y del siempre maravilloso placer de volar, bien protegido del viento y del frío por la calefacción interior o del calor excesivo por el sistema de refrigeración.

Otro de los empleos en los que, a no dudarlo, la «DO-27» destacará, es el de avión agrícola. Como es sabido, cada día se emplea más y más en nuestra Patria la desinsectación de los campos por medio de aviones. Los aparatos dedicados para estos menesteres requieren especiales condiciones de dureza, capacidad de carga, gran movilidad y, sobre todo, velocidad pequeña con recorrido mínimo de aterrizaje y despegue. Con frecuencia, han de remontarse y posarse en terrenos que nunca en otra ocasión supieron de un avión, en pistas en las que de la manera más rápida posible, se quitan cuatro pedruscos, se arrancan unos matujos y quedan convertidos en aeropuerto de urgencia para la arriesgada labor de desinsectar los sembrados.

La «DO-27», para estos fines, se muestra ideal. Su solidez la hace en extremo segura; la capacidad de carga, ideal para que las pérdidas de tiempo y gasolina en aterrizajes y despegues sean las mínimas; el pequeño recorrido para remontar o tomar tierra permiten que su aeródromo sea cualquier sembrado o camino de rodada algo recto. Sólo 88 metros de carrera necesita la «DO-27» para remontarse; en cualquier campo de fútbol podría hacerlo. Y 75 justos en su carrera de aterrizaje, en pista de hormigón, a 0 metros de altura y con el aire en calma, como se homologan siempre estos datos.

1.300 KILOMETROS DE AUTONOMIA

La característica principal de la «DO-27», como todas las avionetas de su familia, es el borde de ataque de sus alas, lo que era un suplemento en las famosas «cigüeñas» alemanas y que ahora, por más detenidos estudios aerodinámicos, está incorporado en la propia estructura del ala. Enteramente metálicos los planos, en su interior alojan dos depósitos de gasolina capaces cada uno para 110 litros, lo que permite una autonomía al aparato de casi 900 kilómetros.

Esta autonomía puede ampliarse fácilmente hasta los 1.315 kilómetros, con sólo colocar dos depósitos supletorios bajo las alas, en sus extremos, cosa que también contribuye a aumentar la aérea línea del aparato. Estos depósitos, como es sabido, sirven además para «descargar» la tensión hacia arriba que experimentan los planos de todos los aviones. Sin embargo, el aumento de peso, como es natural, aumenta en algo las carreras de aterrizaje y despegue, principalmente la primera.

La característica quizá más destacada de la «C-127» es, con toda certeza, su bajísima velocidad. Puede volar sin experimentar «pérdida» —la terrible amenaza de todos los aviones ligeros— a la increíble velocidad de 57 kilómetros a la hora, cifra medida con el aire completamente en calma. Esto quiere decir que de tener algunos kilómetros a la hora de velocidad el viento —una brisa suave— y volar el avión en contra de él, como mandan las

La nueva avioneta «DO-27», ya con la batidera española en sus alas y fuselaje

reglas de la aeronáutica para caso de aterrizaje, el avión toma tierra de la manera más suavísima del mundo, casi como si fuese una motocicleta o algo por el estilo.

Esto hace que conducir la «DO-27» sea cosa que no requiera especialísimas condiciones de aviador. Hay que temer por los imprevistos, y por eso obtener el título de piloto en una escuela civil no es nunca cosa sencilla. Pero el hecho en sí de empuñar los mandos y conducir una «DO-27» en circunstancias normales es algo realmente al alcance de todo enamorado del espacio, que éste es el verdadero requisito para ser buen conductor de aviones.

UN PRECIO SIN COMPETENCIA

El percance más frecuente en los aviones, la parada del motor, nunca supone un accidente en la «DO-27». El motor «Lycoming» es lo más moderno que se construye para avionetas de este tipo; bien cuidado es prácticamente eterno; presta una seguridad completa. Sin embargo, la fatalidad pudiera hallarse escondida, y en vuelo, quizá en alguna ocasión, detuviera sus vigorosas pulsaciones. La avioneta española no tendría más que buscar un sembrado, una huerta, un pedazo de terreno cualquiera de sólo setenta y cinco metros de terreno llano. Allí tomaría tierra como en el me-

del aeroplano, planeando, a su velocidad mínima de 57 kilómetros por hora.

Por otra parte, el motor «Lycoming» permite una velocidad máxima de 250 kilómetros horarios, siendo la de «crucero» los 206, cifra bien que suficiente para llegar rápidamente a cualquier sitio, dentro del radio de acción de la avioneta; más rápidamente aún si se tiene presente el acortamiento de distancias que siempre se realiza en los viajes aéreos sin vueltas ni recorridos inútiles.

Otros datos de la «DO-27» o «C-127» son: «Techo», 5.500 metros; tiempo de subida de 0 metros a 1.000, 2,6 minutos; ídem, ídem de 0 metros a 3.000, 12 minutos; peso del aparato en vacío, 1.500 kilogramos; longitud, 9,55 metros; envergadura, 12 metros.

El menos entendido en cuestiones de aeronáutica comprende en seguida que se trata de un avión realmente excepcional. No existe en todo el mundo un aparato de tales características de velocidad

máxima y mínima, «techo», peso, capacidad de carga, etc., y que a la par pueda despegar y aterrizar en una superficie comprendida entre los 88 y 75 metros. Las famosas avionetas norteamericanas del tipo «Piper», que hoy son empleadas por numerosos deportistas y hombres de negocios de todo el mundo, no reúnen condiciones tan holgadas.

Aparte de todo ello, la construcción de la «DO-27», en España resulta realmente barata. La empresa Construcciones Aeronáuticas, S. A., que actualmente está estableciendo la cadena de montaje de las «C-127» en la factoría de Sevilla, todavía no ha fijado precio concreto a su último prototipo; los técnicos estiman, sin embargo, que nunca podrá ser superior al millón y cuarto de pesetas, el precio de dos automóviles de buen porte. Si se compara este importe con el que suelen tener en el mercado las avionetas norteamericanas tipo «Piper», la diferencia resulta casi escandalosa.

De momento, la producción se reducirá a sólo cincuenta modelos que han sido encargados a Construcciones Aeronáuticas, Sociedad Anónima, por el Ministerio del Aire español, para sus servicios de enlace, reconocimiento, etc. Inmediatamente después de ser cumplido este pedido se abordará la construcción del tipo comercial, con vistas a abastecer el mercado español y suministrar incluso al extranjero. No sería ésta la primera vez que aviones construidos en nuestra Patria representarían una sana fuente de divisas.

HEROES DEL AIRE

La empresa Construcciones Aeronáuticas, S. A., es, sin duda, la más potente empresa española dedicada a la producción de aviones. Cuenta con una solera que se remonta al año de 1923, cuando plantó los cimientos de sus pequeños talleres donde hoy se alza la gran factoría de Getafe. Actualmente tiene el carácter de empresa de tipo «paraestatal» por la naturaleza de su producción, estando obligada a atender siempre, en primer lugar, a los pedidos que le realicen las Fuerzas Aéreas Españolas. Sería absurdo que existiendo excelentes empresas constructoras de aviones en nuestra Patria, nuestro Ejército del Aire hubiese de recurrir al extranjero para modernizar su material.

Sin embargo, una vez cubiertas las necesidades militares, la producción se destina siempre al mercado, como ocurrirá con la avioneta «D-127». La C. A. S. A. (Construcciones Aeronáuticas, Sociedad Anónima) comenzó a fabricar aviones en los días de la guerra marroquí. La experiencia de la primera guerra mundial había demostrado a todos los Ejércitos del mundo la necesidad de emplear vehículos aéreos en los combates modernos. Y los aviones que operaban en Marruecos con bandera española eran todos de procedencia extranjera, excesivamente costosos. Trescientos aviones «Breguet XIV», con motor «Flat», fueron la primera cifra de producción de la C. A. S. A. trescientos aviones de dos alas que todavía tenían en la forma

de sus alas y en sus colas mucho de animal volador, de pájaro vivo.

Después fueron los «Dor. Ier», hidroaviones para nuestra Armada, construidos en la nueva factoría de la empresa en Cádiz, y los aviones llamados «Bréguet 26», de tipo hospital, y «Bréguet «superbidón»: un aparato en el que todo él, prácticamente, era un gigantesco tanque de gasolina; los pilotos iban casi en la cola, replegados ante la verdadera piscina de gasolina alojada bajo las alas, entre ellos y el motor.

Un «Bréguet «superbidón» fue el «Jesús del Gran Poder», el avión de Jiménez e Iglesia, y otro, aunque mucho más evolucionado, el «Cuatro Vientos», famoso de Barberán y Collar. Ambos aviones fueron realizados en Construcciones Aeronáuticas, Sociedad Anónima.

Tras la guerra se levantó la factoría de Sevilla y comenzaron a fabricarse los heroicos «Ju-52», las «pavas» de nuestra Cruzada, así como las avionetas «Büker 131» y «Büker 133», la «Gotha 145», los bombarderos «Heinkel 111», «H-16», así como un grupo de potentes «He-111».

«ALCOTAN», «AZOR» Y «HALCON»

Sin embargo, la gran puesta en actualidad de la C. A. S. A. el gran triunfo internacional, lo obtiene con el lanzamiento en 1949 de su prototipo «Alcotán», un bimotor de transporte que resulta un auténtico supermodelo por su perfección y eficacia.

Poco más tarde, el «Alcotán» sigue el «Halcón», de más porte, y a éste, el «Azor», avión que despierta la atención de los expertos de todo el mundo por los aviones «made in Spain». La firma de los acuerdos bilaterales hispano-norteamericanos hace que la exigencia U. S. A. Air Force encargue a la C. A. S. A. española la revisión de sus reactores. Continúa la empresa trabajando, fabricando aviones por otra parte, en sus tres factorías españolas, y ahora, en estos días, acaba de presentar perfectamente logrado, su última manufactura: la avioneta «DO-27», o «C-127», como se prefiera llamarla.

Sobra que se insista en la garantía de la empresa constructora. Si a ello se une la técnica alemana, la calidad de un prototipo que lleva la prestigiosa firma de «Dornier», se comprende que esté la nueva avioneta española en condiciones favorabilísimas para salir a los mercados internacionales, si así se creyera necesario, en unas condiciones óptimas de calidad y precio, y, sobre todo, de características.

La «DO-27» es el avión de menor carrera de despegue del mundo. Seis personas pueden viajar cómodamente en él, disfrutando del sol y del paisaje, a una velocidad de 250 kilómetros a la hora; después aterriza a sólo 57. Es éste, pues, el verdadero avión familiar, fácil de conducir y siempre de resultados eficaces; ni más ni menos que el escalón siguiente después de la popularización del automóvil. La avioneta utilitaria ya ha remontado el vuelo.

Federico VILLAGRAN



Seis personas, cómodamente sentadas, tienen sitio en la «DO-27»; a un lado y otro de los asientos, grandes ventanales.



BRASILIA, CAPITAL DEL FUTURO

EN TRES AÑOS SE HA CONSTRUIDO UNA CIUDAD PARA 600.000 HABITANTES EN EL CENTRO DE BRASIL

LA MAS MODERNA EXPRESION DEL URBANISMO Y LA ARQUITECTURA

EL nacimiento de una ciudad puede estar determinado por muy diversos factores, una situación estratégica natural, las orillas de un río caudaloso, un

puerto marítimo de gran capacidad, el cruce de caminos importantes... Pero también el acta de nacimiento de un centro ciudad no puede ser consecuencia

de una decisión política, de una conveniencia no de tipo geográfico o económico solamente. Surgen entonces las ciudades representativas de toda una na-

ción, las capitales elevadas a calidad de tal por imperativos de tipo político.

La historia de la humanidad tiene ejemplos suficientes, tanto en un sentido como en otro, para no tener que insistir a este respecto, sólo hay que recordar a París, Londres, Hamburgo, Barcelona, Lisboa, Nueva York, etcétera, entre las que deben su calidad de ciudad a su posición geográfica. Y entre las que, por el contrario, han nacido por de-

signio político especialmente sólo basta que nos fijemos en Roma, Atenas, Madrid, Washington, Ankara, etc.

Otra ciudad nace en estos días con alto propósito, una nueva capital de un país inmenso que quiere forzar la explotación de sus grandes recursos naturales, instalando la capital lejos de donde hasta hoy la ha tenido Brasil acomete la mayor empresa política de su historia nacional trasladando la capitalidad

desde Río de Janeiro a la flamantísima Brasilia, que dentro de muy pocas fechas va a ser inaugurada oficialmente, pasando a ser la sede representativa y del Gobierno.

COMO NACIO BRASILIA

El traslado de la capital del Brasil desde la costa al interior del país no es un capricho nacido de la fantasía de un político. Es un viejo deseo nacional que surgió con la independencia brasileña, aunque hasta ahora no se haya podido llevar a efecto.

Aun antes de conseguirse la independencia del dominio portugués, ya en el año 1789 se previó la necesidad de establecer la capital de la nación alejada de la costa. No eran solo cuestiones de tipo militar lo que a ello movían, sino la conveniencia de que la capital estuviese lo más equidistante posible de todos los puntos extremos de tan inmenso país.

En 1822, un poco después de proclamada la independencia, uno de sus caudillos, José Bonifacio, escribía una detallada memoria sobre el modo de construir la nueva capital, para la que ya sugiere el nombre de Brasilia. Años más tarde se eligió el sitio ideal para la nueva capital, en la meseta donde se reúnen las cuencas del Amazonas, el Plata y el río San Francisco. En la primera Constitución de la República, en 1889, la necesidad de construir Brasilia pasó a ser el artículo número 30 de dicha Constitución. En 1922 se realizó la colocación de la primera piedra, pero la efectividad de la obra no pasó de ahí.

La idea seguía siendo una aspiración de muchos brasileños, y en la Constitución de 1946, pasada la segunda guerra mundial, el artículo 40 dispone que la nueva capital se construya en la meseta interior. En los años de 1947-48 toda la región fue cuidadosamente examinada, desde el aire para determinar la mejor posición de la nueva ciudad. Por fin, gracias a la tenacidad de su actual Presidente, doctor Kubitschek, la idea soñada por tantas generaciones de brasileños iba a ser una realidad. En 1956, un Jurado internacional, después de estudiar veintiséis proyectos presentados, escogió el del arquitecto brasileño Lucio Costa.

EN TRES AÑOS SURGE LA NUEVA CAPITAL

La edificación efectiva de Brasilia comenzó en los primeros meses de 1957. Millares de trabajadores de todas las regiones del país y aun de todos los países se trasladaron a la meseta del interior elegida para la nueva capital. Potentes equipos mecanizados empezaron a desmontar la tierra, a abrir pistas y canales, a terraplenar y rellenar para dejar en buenas condiciones de edificación.

Puede decirse que jamás en la historia de la humanidad se habrá visto una actividad febril semejante. Enormes campamentos de los trabajadores se alzaron con sus pintorescas barracas al lado de las grandes exten-

SOLVENCIA INTERNACIONAL DE ESPAÑA

EL Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, reunido en Nueva York, ha conocido en los últimos días un detallado informe sobre la situación económica española. El estudio fue expuesto por el señor Per Jacobson, director del Fondo Monetario Internacional, quien expresó el punto de vista oficial de este organismo. Posteriormente hizo uso de la palabra don José Félix de Lequerica, jefe de la Delegación española en la O. N. U., a fin de ampliar ciertos detalles ante el Consejo.

Las palabras del señor Jacobson fueron terminantes: «Es el momento de decir —afirmó— que las medidas tomadas por las autoridades españolas han obtenido considerables resultados. Se ha llegado a una virtual eliminación de la presión inflacionista y a una mayor libertad comercial y de pagos, que ha establecido las condiciones necesarias para la colocación de la economía española al nivel de los otros países de Europa occidental.» Palabras apoyadas por una larga enumeración de datos que, en su conjunto, representan el mejor elogio de la política económica seguida por el Gobierno de España.

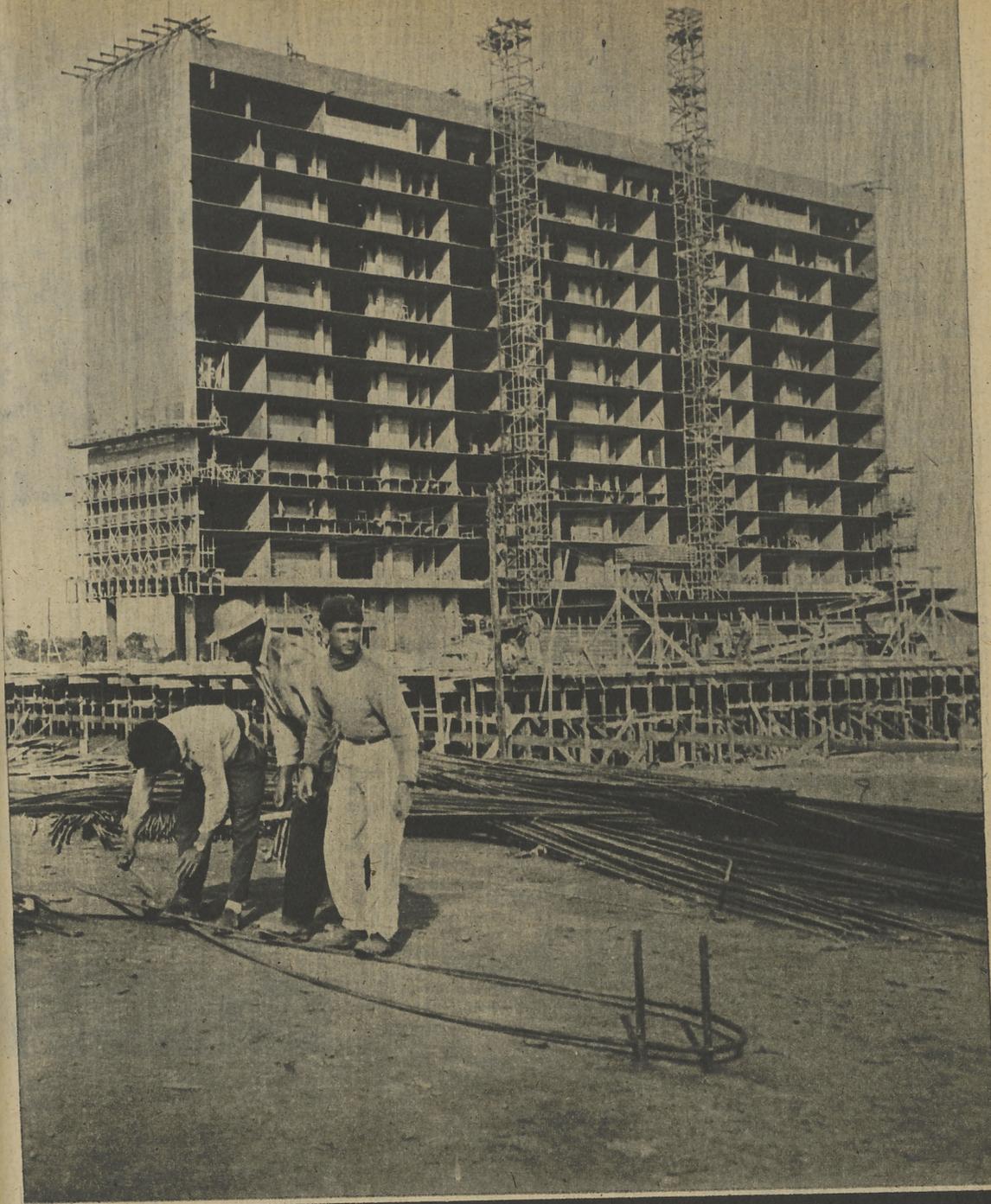
El señor Lequerica, por su parte, agradeció la colaboración hallada en el Fondo Monetario Internacional y otras entidades, factores decisivos para el equilibrio económico de los pueblos en nuestra época, según declaró. Seguidamente corroboró con nuevas informaciones la visión optimista que dio el señor Jacobson del panorama español y cifró el éxito de los planes estabilizadores de nuestro Gobierno en las tres siguientes consideraciones: primera, el espíritu de sacrificio y capacidad de adaptación con que el pueblo español ha respaldado las últimas medidas; segundo, la política de firmeza y austeridad que el Gobierno ha puesto al servicio del Plan, y tercero, el respaldo financiero y la colaboración prestada a España en esta coyuntura.

Hay dos puntos fundamentales que destacar en este debate del Consejo Económico y Social de las Naciones Uni-

das, interesantes por sí mismos y mayormente aún por su significación simbólica. Ante todo está el robustecimiento del prestigio de España en la palestra internacional. Cumplidor fiel de sus compromisos, nuestro país tiene un muy limpio historial en el orden de las relaciones financieras con los demás pueblos, al margen de sus vicisitudes internas. Es un punto éste sobre el cual jamás se suscitó controversia, pero en los tiempos actuales se pone de manifiesto además la voluntad decidida de hacer frente, con el mismo espíritu de siempre, a superiores empresas de colaboración internacional. En el inevitable cortejo de nuestra política estabilizadora con la llevada a cabo recientemente por otros países, España ofrece una firmeza singular, que los observadores más responsables no niegan oportunidad para comentarla y elogiarla.

Por otro lado, el señor Lequerica defendió públicamente una tesis muy española, acorde con los postulados básicos del régimen y aceptada hoy con rara excepción por todos los Gobiernos. Y es, en suma, la que señala como imperativo de nuestra época el establecimiento de organismos supremos, correctores de las deficiencias del liberalismo económico absoluto. Sus frases de elogio para el Fondo Monetario y demás instituciones de rango internacional indicaron la garantía que suponen contra el riesgo de crisis, en primer lugar, y también para el fomento de un armonioso desarrollo de los pueblos. A este respecto adujo la evolución favorable de los acontecimientos en la última posguerra, tan distinta de periodos anteriores, y expresó su confianza en el éxito definitivo de aquellos organismos.

En esta fase de incorporación plena de España a las corrientes del acontecer mundial es halagador el respecto con que se examinan nuestras medidas de Gobierno y se escucha la voz de nuestros representantes. Todo ello, lógico fruto de la solvencia forjada a través de veinte años de una política recta y consecuente.



Vista de una de las construcciones, a ultimar en un tiempo record: treinta días

siones de terreno dedicadas a las principales plazas y vías de la futura ciudad.

Lo primero en terminarse fue el aeropuerto internacional, indispensable en un país donde apenas existen los ferrocarriles y donde las carreteras son insuficientes, y en el que la aviación alcanza un grado de desarrollo fabuloso.

Como buena prueba de la voluntad del Presidente de ser el primer habitante de Brasilia y vigilar en persona la marcha de la construcción de la ciudad, uno de los dos primeros edificios en terminarse fue el Palacio de la Alborada, sede del Presidente y que el Gobierno utiliza para sus reuniones hasta que quede terminado el Palacio propio para estos fines. Junto al

Palacio del Presidente se alzó una iglesia de línea en espiral.

El segundo gran edificio terminado en poco más de un año fue el Hotel Brasilia Palace, con ciento ochenta apartamentos y grandes salones de recepción. De la inmensa soledad de la altiplanicie iban surgiendo los grandes bloques destinados a Ministerios, a casas de alquiler, a todo el complejo trazado de la gran ciudad que en un futuro muy próximo será la más completa que haya salido pensada y dirigida por la arquitectura actual.

DECALOGOS DE LA MUDANZA DE LA CAPITAL

Nunca fue fácil una empresa de esta naturaleza de cambio de capital de un país. Siempre que

esto ocurrió se tropezó con la sistemática, contra de muchos intereses particulares que se consideraban lesionados, sin querer considerar el interés supremo y más grande de toda una nación.

En el caso de Brasilia la historia se repite una vez más y son feroces las burias y los impedimentos de todo género que algunos obcecados pusieron para que la capitalidad de la nación cambiase de sede. Hasta tal punto llegó esta hostilidad que fue necesario redactar unos breves decálogos en los que se condensaban los beneficios de todo género que Brasil recibiría con la mudanza. Los decálogos redactados fueron dos, uno de ellos titulado «Ventajas para el Brasil», y el segundo «Beneficios para Río».

En el primero de estos decálogos se resalta con claridad dichas ventajas, que resumidas vienen a ser las siguientes: «Porque es una aspiración sentida largamente del pueblo brasileño», «Comienzo de la emancipación económica del país», «Inicio de la conquista definitiva del vasto e inexplorado interior, tan potencialmente rico como criminalmente abandonado», «Asegurará la mejoría del nivel de vida de las poblaciones del interior», «Fuerza propulsora para consolidar el desenvolvimiento de la conciencia nacional», «Medio más eficaz para el aumento de la productividad industrial y agrícola», «El más formidable impulso unificador y civilizador del Brasil».

Los beneficios que Río de Janeiro tendrá con el cambio de capital fueron así indicados: «Permitirá la autonomía de Río, libertándolo de la tutela del Gobierno federal», «Dará a la población de Río una sólida retaguardia agrícola», «Abaratará el costo de vida en Río», «Impedirá el crecimiento anormal de Río», «Quitará de Río la agitación política, motivo de perturbaciones en la vida de la ciudad», «Estimulará el comercio con el desenvolvimiento de los mercados del interior», «Contribuirá, en gran parte, a la solución del problema de las chabolas de Río, llaga que precisa ser extirpada del majestuoso paisaje carioca».

BRASIL, PAIS DEL FUTURO

Como cualquiera puede deducir por la lectura muy resumida de los decálogos anotados, la construcción de Brasilia era un problema de tan enorme magnitud que cada año pasado sin resolverlo amenazaba a la vida entera del país. Porque Brasil es un inmenso país de incalculables riquezas que se encuentran prácticamente sin explotar.

En una nación que ocupa la extensión de los Estados Unidos norteamericanos más el Estado de Texas; que disfruta de toda clase de climas y cultivos, que tiene algunas de las cuencas fluviales más extensas del mundo, que cuenta con un ritmo de crecimiento de la población explosivo, con unos recursos mineros extraordinarios aún sin explotar, se producen fenómenos muy inexplicables que han obstaculizado el aprovechamiento racional del país.

Uno de estos mayores obstáculos es la tendencia de los brasileños a buscar su lugar de residencia en las ciudades de la costa o Estados costeros, abandonando casi el interior. Por este motivo se da la anomalía de que mientras en algunas zonas la media de habitantes por kilómetro cuadrado llega a más de 25, en otras del interior la media es menos de un habitante por kilómetro cuadrado. Las grandes ciudades costeras están abarrotadas (Río, 3.000.000; Sao Paulo, 2.800.000; Porto Alegre, 400.000 habita tes), mientras que las feraces tierras del interior apenas la población cuenta, existiendo zonas en las que habitan los indios salvajes, con un sistema de vida completamente prehistórico.

Radicada la capital en la costa ejercía una invencible atracción concentrando en ella grandes masas desarraigadas del campo, del que huían por no reunir condiciones gratas de habitabilidad. Todo ello quedaba aún más complicado en un país de escasas vías de penetración, hasta tal punto que las fronteras con otros Estados vecinos son más teóricas que otra cosa, ya que no existen verdaderos puestos fronterizos ni comunicaciones apropiadas.

Por ello, todo lo que procure interesar al brasileño en el desenvolvimiento del interior de su país, contribuirá de manera muy directa en que esta gran nación, a la que se ha llamado «El país del futuro», consiga hacer válido ese futuro lo más rápidamente posible.

COMO UN AVION POSADO EN LA TIERRA

La existencia de grandes extensiones de selva virgen, de ríos infranqueables, de numerosos accidentes geográficos sobre los que un clima tórrido hace muy difícil de salvar, han contribuido notablemente al gran y rápido desarrollo de la aviación comercial en Brasil. Hasta tal punto es cierto que en la actualidad Brasil es el tercer país del mundo de flota comercial aérea, después de Estados Unidos y Canadá.

Por ferrocarril o carretera no se puede llegar a muchos sitios brasileños, porque esos medios de comunicación o no existen o son insuficientes y de poca calidad. En avión es posible ir a cualquier ciudad de Brasil, por alejada que sea.

Por ello, la planta de la nueva ciudad de Brasilia adoptó la de un avión posado en tierra. Es un símbolo perfecto para la joven capital, que abre sus alas hacia el corazón ignorado del país en trance de crecimiento. Los materiales de construcción de Brasilia han llegado desde el principio en avión, al carecerse de las rutas terrestres apropiadas; ya que la nueva capital se encuentra a las siguientes distancias de las ciudades más representativas del país: a 940 kilómetros de Río, a 890 de Sao Paulo, a 1.620 de Recife, a 1.500 de Belem y a 1.650 de Porto Alegre.

Teniendo en cuenta estas distancias es cuando se comprende la gran tarea colonizadora del interior que le está reservada a Brasilia, la cual en un principio se ha calculado con una capacidad de alojamiento de 800.000 habitantes.

BRASILIA NACE DEL SIG-NO DE LA CRUZ

El lugar elegido para la construcción de Brasilia fue una meseta de 1.200 metros de altura, por tanto de aires sanos y clima templado. Algunos visitantes ya comparan esta atmósfera con la clara de la meseta castellana donde se asienta Madrid. Los ríos y las aguas potables son abundantes y desde un principio se tuvo bien en cuenta todo lo necesario para el desenvolvimiento de una gran ciudad. Brasilia nació plani-

ficada en todo detalle, pues como bien dijo el arquitecto Lucio Costa:

—Su fundación es lo que ha de motivar el ulterior desarrollo planificado de la región.

Fiel en el mismo propósito que se impusieron los colonizadores de todos los tiempos, sobre el terreno asignado a la ciudad trazó dos ejes perpendiculares, como el signo de la espada y también de la cruz.

—Trátase de un acto deliberado de posesión, de un gesto que aún tiene el sentido de sojuzgar.

Estos dos ejes se les llamó eje monumental y eje carretero, el segundo, que es el horizontal, se curva en sus extremos dando con ello la forma de ave o avión mencionada. En el eje monumental se sitúan todas las edificaciones de tipo representativo, tales como sedes del Gobierno Federal, Municipio, servicios generales, entidades públicas y privadas para el funcionamiento de la ciudad.

En la intersección de los dos ejes principales se sitúa el centro de la ciudad, que se cruzan a ni-

veles distintos para evitar las interferencias del tráfico rodado. En esta zona se disponen los sectores bancario, cultural, de espectáculos, hoteles, comercios, etc. Los edificios de habitación se disponen a los lados del eje horizontal, constituidos por bloques o supermanzanas residenciales que son unidades vecinales capaces para 3.000 habitantes cada una de ellas, provistas de todos los servicios públicos necesarios, como escuelas, mercado, guarderías infantiles, etcétera.

EL ESFUERZO MAS CONSIDERABLE DE LA MODERNA URBANIZACION

Con entusiasmo y sin reposo se ha tenido que trabajar en Brasilia para en el corto plazo de tres años poner en marcha una ciudad de tan ambiciosas proporciones. Brasilia puede ser considerada en justicia como el esfuerzo más considerable de las modernas teorías de urbanización; de su buen o mal funcionamiento se deducirán muchas cuestiones prác-

ticas para el futuro, pues aunque el planeamiento de una ciudad sea todo lo meditado que ha sido Brasilia, sólo la práctica podrá decir la última palabra sobre el acuerdo total o parcial de lo que ahora se pone en marcha.

Junto a Lucio Costa otro famoso arquitecto brasileño ha logrado las obras más representativas de su estilo personal, Oscar Niemeyer, autor de los proyectos de los edificios más importantes, como el Palacio Presidencial de la Alborada, el Hotel Brasilia Palace, la catedral, el Congreso Nacional, la plaza de los tres Poderes, el Tribunal Supremo, los Ministerios públicos, el Ministerio de Relaciones Exteriores, etc. Todos estos edificios concebidos con las líneas sencillas y simples de un arquitecto que ha sido tan entusiasta de Le Corbusier, pero a las que ha sabido infundirles algo de la pasión de un país cálido y en el que perduran tan arraigadamente las tradiciones barrocas de los portugueses y la exuberancia de un clima tropical.

Brasilia ha nacido para el mun-

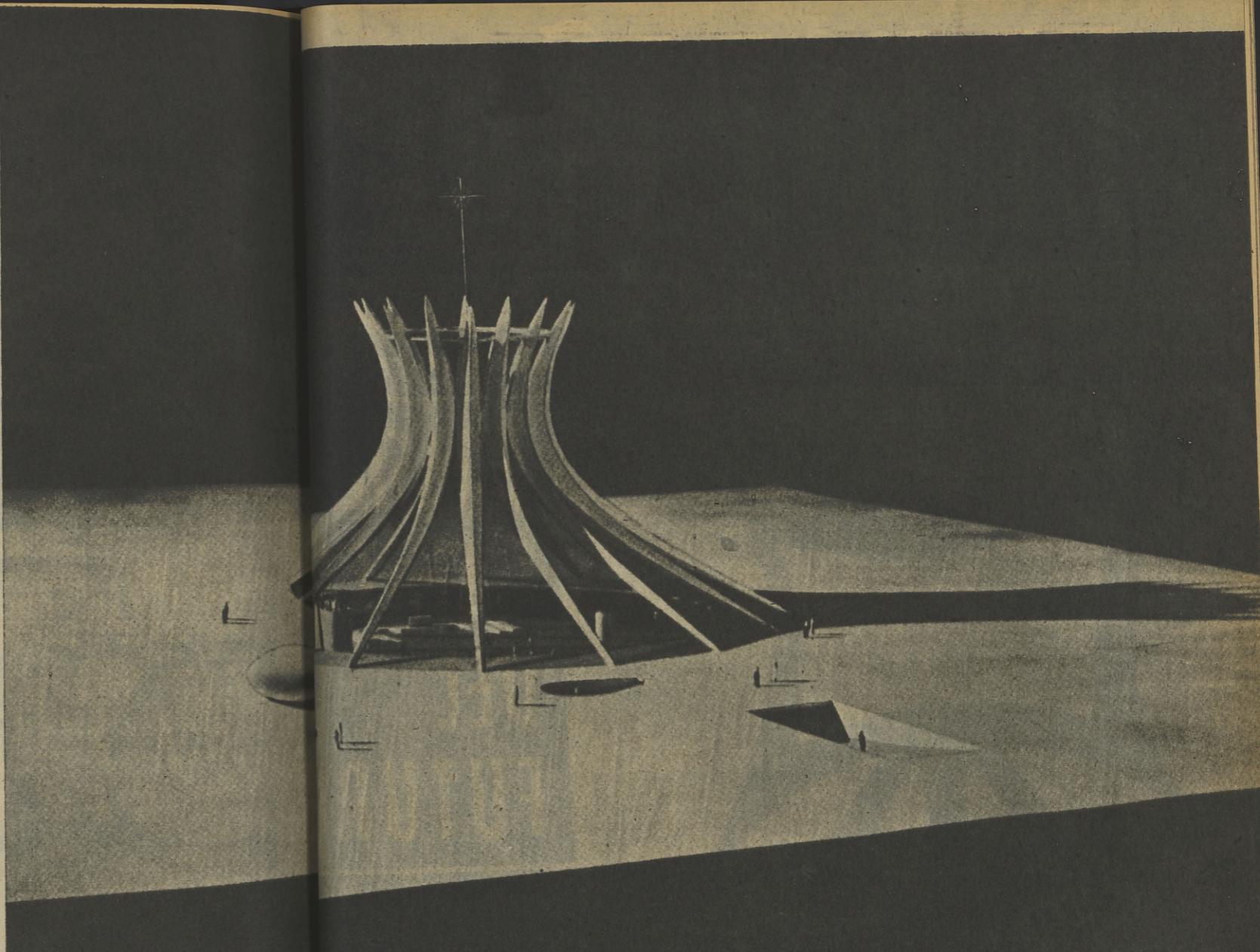
La catedral se alza en una plaza exclusiva y próxima a la Ciudad Universitaria

do, más concretamente para Brasil, y si para todos constituye una afirmación de las más audaces tendencias constructivas y urbanísticas del momento, para Brasil supone mucho más, muchísimo más. Es nada menos que la posible redención de un país riquísimo en el que inexplicablemente perduran muchas reminiscencias medievales en cuanto a distribución de las riquezas y otros aspectos vitales. Brasilia, hija del moderno Brasil, puede a su vez convertirse en madre del Brasil futuro. De Brasil, país del futuro, esta Brasilia presente que ahora nace con tan buenos augurios. Todo parto es laborioso, cuesta fatigas y sufrimientos, pero de él surge la nueva vida, la continuidad y muchas veces la redención.

Que sobre Brasilia se cumplan todos los altos designios que se le han encomendado, la nación fraterna de España así se lo desea.

Ramírez DE LUCAS

Pág. 63.—EL ESPAÑOL



EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



BRASILIA CAPITAL DEL FUTURO

ENTRES AÑOS SE
HA CONSTRUIDO
UNA CIUDAD
PARA 600.000
HABITANTES EN
EL CENTRO DE
BRASIL

LA MAS MODERNA
EXPRESION DEL
URBANISMO Y LA
ARQUITECTURA